

PATRICIA PONCE JIMENEZ

Amazonas apasionadas

PATRICIA PONCE JIMENEZ

Amazonas apasionadas

Premios DEMAC 1993-1994

México, 1994.

Amazonas apasionadas

Por Patricia Ponce Jiménez. Primera edición, México 1994.

© Derechos reservados, primera edición, México, 1994, por
Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.

ISBN 968 - 6851 - 08 - 9

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualesquiera de los medios —incluidos los electrónicos— sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

A Mariano y a Mariana, con amor.

Para Vicky, Alicia y Raquel porque cada una, a su modo, me han enseñado lo hermoso de ser mujer.

Para Carlos Manuel, Mario Humberto y Jesús, por ser de esa especie de hombres que hoy están en extinción.

Indice

Capítulo		Pág.
	Presentación	9
1	Tú me quieres, yo te ayudo	15
2	Dios me lo dio para eso	39
3	Porque no soy la primera, hemos varias	61
4	Este amor ya se acabó	89
5	Y a la chingada se fue el cariño de él	109
	Glosario	127

Presentación

San Juan, pueblo cañero-cafetalero, se encuentra ubicado en la región centro del estado de Veracruz y cerca de mi corazón. No es un pueblo hermoso ni pintoresco, y aunque está rodeado de fincas de café y plantaciones de caña de azúcar, aún conserva árboles de cedro, pino, zapote, huasamo, jinicuil, aguacate, mango y, en buena parte de las parcelas, combinados con la caña, el maíz y el frijol para el autoconsumo.

No obstante que la modernidad ha intentado llegar a través de Televisa y sus novelas; pese al PRONASOL pavimentando calles, instalando luminarias o al trabajo de sus habitantes, que intentan remozar las viejas casas que en su tiempo fueron donadas por el hacendado, San Juan se encuentra atrapado en una compleja red de relaciones culturales que tienen su asiento en el régimen hacendario caciquil-cañero que le dio origen en el siglo XVIII.

El pasado se quedó a vivir en San Juan. Los fantasmas y prácticas sociales del hacendado y del viejo cacique deambulan por las calles del pueblo, entran por puertas y ventanas a las casas de los habitantes penetrando sus recuerdos, moldeando su cotidianidad. Así, cuando al platicar con alguien de repente baja tanto la voz que casi no se escucha, uno no sabe si en verdad todavía se vive la época del pistolero cuando cada mañana aparecía algún muerto; si tras la ventana está el pistolero asechando a su víctima, o sólo es el miedo al recuerdo lo que obliga a hablar "bajito". No se sabe exactamente qué está pasando cuando la comadre cuenta que su último marido no es de la hacienda, y uno ingenuamente pregunta:

—¿Cuál hacienda?

—Pues ésta, la de San Juan, cuál otra habría de ser...

Entonces se empieza a comprender que, en San Juan, algo le pasó al tiempo o que el tiempo algo le hizo a San Juan. Es por eso que ahí los tiempos verbales son indiferentes y la vida se construye y se vive de manera distinta que en el resto de los pueblos de la región. Tal vez hasta tengan razón sus habitantes cuando insisten una y otra vez en apuntar: "Este pueblo está maldecido desde que lo

fundaron". Sea como fuere, lo cierto es que la división política marca la vida del poblado, cuando menos desde hace cincuenta años. Esta abarca a todo el pueblo: los vecinos no se hablan ni colaboran en las faenas colectivas si pertenecen a distinto grupo; una cuadra pertenece a un bando y los de enfrente al otro; hasta las familias participan de esta división, pues se dan casos en los que el padre es de un grupo y los hijos del otro, o cada hijo pertenece a bandos distintos, con los consabidos pleitos, enfrentamientos, rencores y chismes.

No obstante, en general, los habitantes son alegres, confiados y amables, todos se conocen entre sí. La vida se antoja costeña a pesar de encontrarse a más de cien kilómetros de la mar: las puertas de las casas abiertas; las groserías y los gritos flotando en el ambiente; las muchachas enfundadas en sus pequeños shorts; el chisme del día recorriendo el pueblo; el calor sofocante durante casi todo el año; las lluvias torrenciales en su tiempo o fuera de él; la violencia cotidiana que impregna todas las relaciones, incluso el amor; el lenguaje coloquial en constante juego con la sexualidad; esa algarabía que circula por todo el pueblo (excepto en los alrededores de las ruinas de la casa-hacienda, como si el fantasma del viejo cacique impidiera cualquier manifestación de alegría) y, finalmente, ese trajín cotidiano de las mujeres siempre trabajando en algo, con la sonrisa en los labios, donde florecen al amor y la pasión. Aun por necesidad.

Conforme van pasando las horas, por todas las calles del pueblo aumenta el ir y venir de las mujeres. Digo aumenta, porque si algo llama la atención en este pueblo es el constante subir y bajar de las mujeres por los caminos y de los camiones que las llevan y las traen a las parcelas donde van a trabajar con el azadón y el machete, a las distintas labores del cañal y del cafetal. Pareciera ser un pueblo donde sólo las mujeres trabajan; pasan sudorosas, sucias, con su mandil y sus pantalones bajo el vestido, cargando su tercio de leña, su garrafón vacío de agua y su machete. Atrás vienen dos o tres hijas, igualmente cansadas y agobiadas por el intenso calor y el trabajo.

En el tiempo de "de la guayaba" (periodo del año caracterizado por la ausencia de trabajo y dinero) pululan por todo el pueblo vendiendo chiles rellenos, tamales, verdura o fruta, pan, tortillas o servilletas bordadas por ellas mismas. No es común que una mujer casada y con hijos se destine para trabajar de sirvienta fuera de San Juan, la razón es muy sencilla: "el costumbre" es trabajar en el

campo porque eso les permite no abandonar a sus hijos todo el día. Del campo vuelven a la una o dos de la tarde, momento en que el hijo entra o sale de la escuela y la mujer tiene la posibilidad de estar atenta a que coma, se bañe y haga la tarea. Y esto es muy importante para ellas porque en San Juan una mujer puede ser todo, excepto mala madre. Todo le es permitido y justificado siempre y cuando lo haga por ellos.

San Juan no debería ser un pueblo pobre, debido a que su producción de café y caña es de alto rendimiento y calidad, sin embargo hay mucha pobreza. Algunas veces puede verse a mujeres en las tiendas pidiendo fiada la comida del día porque en casa no se tiene ni para el pan; a principio del año escolar no hay para inscribir a los niños en la escuela o comprar sus útiles, bueno, ni los ochenta centavos para el camión; eso es ver pasar a la mujerada vendiendo servilletas bordadas de quince pesos, aunque sea a diez, "ya que se le quede por cinco", total, con eso comen sus hijos hoy. Así como el pueblo nos muestra cotidianamente un doble registro entre pasado y presente, y entre grupos políticos, de la misma manera hombres y mujeres nos dan dos imágenes de su historia. La masculina nos habla de la lucha por el poder, de la división del pueblo, es una historia signada por la violencia, la mezquindad, la desgracia; donde ellos juegan, gracias a sus mujeres, el papel protagónico, ocupándose de la organización económico-política y la imagen pública de la comunidad. La femenina es distinta: es una historia silenciosa, pero no negada, representa el mundo de la sobrevivencia. Mientras los hombres se despedazan en la lucha por el poder, las mujeres son el soporte de la vida. Mientras sus maridos pelean, matan, generan violencia e ira, ellas paren a sus hijos, los alimentan y, con su trabajo, se encargan de su reproducción.

La historia política ha dividido al pueblo, el trabajo cotidiano lo unifica, le ha dado cohesión. Las mujeres han forjado la identidad de la comunidad más allá de sus conflictos. Por eso su figura se impone en la historia, le da fuerza a pesar de que ésta no sea pública sino "privada", cotidiana y, a primera vista, opaca, mas nunca oculta.

San Juan es un pueblo encerrado en sí mismo, de espaldas a las diversiones y alternativas que le ofrece la cercanía con la cabecera municipal y con la capital del estado, ya que, a diferencia de los habitantes de los pueblos vecinos, los sanjuanese se consumen a sí mismos, en los límites de lo que fuera la gran hacienda. Por lo general se casan entre ellos; las mujeres no son comerciantes via-

geras; sólo temporalmente exportan su mano de obra; no "expulsan" a sus jóvenes a las escuelas o universidad; no hacen sus compras en los supermercados de la región; bueno ni siquiera abarrotan con su presencia el Salón de Baile de la ciudad cuando llegan los famosísimos Vásquez, los queridísimos Zempvers o el Show Latino. Ya no se diga los cines o las modernísimas "discos".

De cualquier manera ríen y bailan. En los tiempos del patrón lo hacían al ritmo del arpa y la jarana, hoy se escucha la mandolina, la marimbola y la jarana. Aunque a la muchachada le gusta el rap, Luis Miguel, Alejandra Guzmán, Mecano, La Trevi y Thalía, en los bailes populares nunca puede faltar la chunchaca, el danzón, un paso doble o la cumbia.

Son fiesteros, aunque sea pobremente; siempre hay un buen pretexto para armar una fiesta: si el hijo salió de la primaria o telesecundaria; si se bautiza al nieto; si se confirma a la hija, si "vacar" sus quince años o se va a casar, rápidamente se buscan uno o varios compadres, según sea el caso, pero eso sí, éstos nunca pueden faltar; "se consiguen prestados unos centavos" y ya está lista la comida: que los chiles rellenos, que el arroz, que el mole o la barbacoa, un poco de pico de gallo y mucho aguardiente, cerveza y Bacardí. Tampoco puede faltar un buen conjunto, cuando hay dinero, o una vieja grabadora con doble casetera a todo volumen, para que el pueblo entero no dude que se está de fiesta. Toman mujeres y hombres, los muchachos también, pero no las muchachas; ésas lo harán años después, cuando ya tengan marido, hijos, muchos sufrimientos y penas que contar y olvidar. Bailan todos, muchachas con muchachos; compadres con comadres y también mujeres con mujeres, como en Juchitán y Tapachula, pues.

Cuando acaba la fiesta sigue la tomadera. Los maridos se van a alguna de las cantinas del pueblo a compartir penas y alegrías con las jóvenes cantineras que pacientemente los escuchan y que, por unos cuantos pesos, les brindan sus caricias. Las mujeres se van a sus casas a esperar a que el marido regrese; otras se duermen maldiciéndolo, no porque les preocupe que se acueste con la cantinera —finalmente ella es la esposa, la de la casa, y las caricias compradas no le importan— el problema es que se gaste la raya en la cantina y mañana sus hijos no tengan qué comer. No falta quien salga a buscarlo —porque algo le pueda pasar— y lo traiga de vuelta a casa.

Ciertamente, la vida de los jóvenes es un tanto distinta a la de sus abuelos y padres, sobre todo en lo que se refiere a alimentación,

trabajo, educación y, por supuesto, todo aquello que la modernidad les ha posibilitado: modas, gustos, diversiones. Para empezar tienen la opción de estudiar, no una carrera universitaria porque es muy costosa, pero sí terminar el telebachillerato en el pueblo, a diferencia de sus abuelos que son analfabetos y sus padres que a duras penas saben leer y escribir o simplemente ponen su nombre. Sin embargo, casi todos terminan la secundaria de "panzazo". Los muchachos se ven obligados a buscar un trabajo, generalmente en el campo, mientras las muchachas se preparan para casarse, haciendo labores domésticas, aunque también colaboran en las tareas de la parcela familiar. Sin embargo los jóvenes de ahora no tienen necesidad ni están obligados, como lo estuvieron sus antepasados, a estar con el azadón y el machete desde la primera infancia. Indudablemente tienen posibilidad de comer mejor, pero les encantan los alimentos chatarra y la Coca-Cola. Como cualquier joven, se sienten atraídos por la última moda: mezclillas y tenis de marca, es decir caros, tops, minifaldas y medias al estilo Trevi y, por supuesto, un buen gel para los copetes. Sueñan con un magnífico matrimonio; ellas, con un hombre guapo, cariñoso y con dinero, que no sea borracho y que no las golpee; vestido blanco, una iglesia llena de flores y la virginidad a cuestas; ellos, con una escultural mujer, de preferencia rubia y de ojitos azules, virgen, que les sea fiel, que les agrade todo y, de ser posible, que los mantenga.

Los muchachos no quieren vivir ni ser como sus antepasados; están cansados de que la historia se repita una y otra vez; sin embargo están tan imbricados con su sino que no se permiten gestos heroicos.

Quizá, una vez más, las mujeres de San Juan tengan en sus manos el destino de su comunidad. Por el momento tienen la palabra y la posibilidad de encontrar, a través de la sensualidad-sexualidad, si no la solución que transforme su cotidianidad, sí el rayo de sol que ilumine medianamente su existencia...

Debo señalar que en los dos años de convivencia que tuve con las mujeres de San Juan, en ningún momento se comportaron como "sufridas y abnegadas" no obstante lo dramático de cada historia. Al final, todas salieron airoosas, orgullosas y galanas de ser lo que el destino les deparó, porque a lo largo de su experiencia de vida fueron construyendo los mecanismos necesarios para enfrentarlo y modificarlo, lo que devino en una manera muy peculiar de mirar, analizar y vivir su vida.

Para muchas de nosotras el reto sigue siendo encontrar un espacio y una identidad propios. Desde esta perspectiva, propongo que veamos a estas mujeres como cómplices con las que compartimos secretos y esperanzas. En su largo camino han decidido que no quieren ser hombres, ni tener su saber, ni compartir su poder; que tampoco desean su pene "por sentirse castradas", sino que lo requieren para satisfacer su sexualidad y, en esa medida, reconocen la necesidad del otro, de su diferente; se saben necesarias y valiosas para la reproducción de la especie, y gustosas lo asumen. Pero su cuerpo también navega en la búsqueda del placer dejándolo que florezca en los mares que surcan, sin asociarlo necesariamente al matrimonio o a la maternidad.

Estas mujeres hicieron posible el presente libro, la historia que aquí se narra es de ellas. Compartimos, además de lo vivido y el género, la escritura; suya fue la voz, lo que nos hace cómplices y coautoras.



1 Tú me quieres, yo te ayudo



o nací el 30 de abril de 1928 aquí en San Juan. Namás estuve hasta tercer año de primaria y sí, aprendí a leer y escribir... desgraciadamente ni cuadernos teníamos, nos regalaban los que podían más. Mi papá lo que pudo comprarnos fue una pizarra. En aquel entonces se usaban pizarras, eran unos cuadritos con borditos como los de los retratos y enmedio tenía una cosita como pizarrón. Escribíamos con un pizarrín, era una cosita larga como lápiz, namás que negro, se quebraban y también se gastaban de tanto escribir... pero uno tenía cuidao. También llevábamos un trapito y con ese le limpiábamos cuando hacíamos esa tarea y volvíamos a escribir.

Mi papá me sacó de la escuela y dijo que ya no podía y que pos a las mujeres no les hacía falta —fíjate, era ignorante— porque nos íbamos a casar y que pa qué queríamos los estudios... que nos pone a trabajar. Así que mis tres hermanas y yo desde muy chicas empezamos a trabajar... lavábamos ajeno, nos íbamos a trabajar al campo, que limpiábamos los cañales, limpiábamos nuestras tierras y pos con lo que le pagaban a mi apá comíamos. Pero como era muy mujeriego, el día sábado que le pagaban lo que ganábamos, se iba a Xalapa con las mujeres y nos tiraba unos pesos:

—Aquí está pa que coman.

Mi mamá no trabajaba en el campo, se quedaba en la casa. También íbamos al corte de café, pero como en aquel entonces no había café aquí ¿sabes dónde íbamos? al rancho de Guadalupe, a lo de Martínez. En aquel entonces madrugaba mi amá pa hacernos el bastimento, nos íbamos con mi abuelita a las tres de la mañana aquí palborada y de Alborada toda la vía del tren, que era nomás pura piedra y nosotros con suecos de palo... Esos suecos eran de madera y al frente tenían una tira de cuero, claro que pisabas una cosa y te caías, pos puro palo y bien gastao. Si se te reventaban, pus ai vas en toda la vía caminando a pata pelada y venir a pata pelada. Pues te decía, salíamos a las tres de la mañana y llegábamos como a las ocho de la mañana, cortábamos un rato y a las cinco salíamos, llegábamos

aquí de noche. Todos los días íbamos y veníamos, sufrimos mucho. Iba mucha mujer de aquí pos nomás allá era onde duraba el corte, también íbamos a Costa Rica¹... pero sí ganábamos, pagaban creo a dos centavos el kilo. Nomás medio alcanzaba pa comer, luego el lunes ya estábamos pensando que hay que ir otra vez... por cierto llevábamos una olla de frijoles hervidos, porque no había ni manteca, ni aceite y con un cacho² de queso, que rellena³ cruda para asarla en la lumbre, que cuile⁴, tortilla y el calabazo de agua... sufrimos mucho.

Mira, éramos tan pobres que amanecíamos sin nada —porque el ingenio estaba estancao, no había zafra, no había de yunta— y nosotros éramos bastantes: mi abuelita, mi apá, mi amá, nosotras cuatro y dos huerfanitos que eran sobrinos de mi abuelito, tíos de nosotros. Entons amanecía Dios y no teníamos nada, mi abuelito se iba a las cuatro de la mañana a la parcela y se tría un rollón de caña, entons con un martillote de palo que tenía, de una en una, aplastaba las cañas hasta que sacaba bastante jugo y con eso endulzaba mi amá el café. Lo colaba pa que no llevara eso de caña y cómo crees que hasta sabía bueno... y no creas que teníamos café de polvo, no, bien recuerdo que mi mamá quemaba hartas cacalas⁵ de tortilla y cuando ya estaba hirviendo la miel con el agua, ai le echaba una cacala, dos cacalas, según quería... salía negro pero sin sabor de café, mas que a tortilla quemada, pero ya bebíamos café. Agarraba y quebraba muchas cacalas y nos hacía palmorzar chilaquiles sin manteca, sin aceite namás hervidos con sal, una rama de epazote y eso era comer chilaquiles. ¿Pan? Pan fue después, como no había pan como orita que hacen pan aquí, pan allá... qué bueno que hubiera y que hubiera pa comprar. Pasaba una viejita que se llamaba Conchita, con sus narices bien hoyudas porque había tenido viruela y traía en unas jabísimas⁶ unos panes que se llamaban privilegios, panes largotes pa sacarles rebanadas, de sal. Agarraban y compraban dos panes, entons estábamos culecas⁷ el día sábado porque nos daban rebanadas, cómo recuerdo... ora no come uno pan porque la verdá no da ansia. Nos daban una rebanadita, sábado y domingo bebíamos con una rebanadita de pan, pero ya en la semana cuál pan. Si orita almorzábamos chi-

1. Finca cafetalera de la región.

2. Pedazo.

3. Moronga, morcilla.

4. Verdura.

5. Tortillas viejas y endurecidas.

6. Cestos de mimbre.

7. Cluecas, contentas.

laquiles hervidos, pues al medio día comíamos pipianas⁸ hervidas, iba mi abuelito onde había matas de chile congo, tría chiles y mi amá los suasaba, los machacaba en el chilero con ajo y eso comíamos, y pa la noche ya nomás nuestro café con miel de caña y tortillas, pues ya no había nada. Teníamos hambre y nos teníamos que aguantar porque nos decía mi amá:

—Pos ni modo hija, tuéstense unas cacalas y échenlas en café si tienen hambre.

Pos ya eso nos chocaba. Y al otro día amanecíamos con harta hambre, pa lo mismo. Cuando trabajaba la fábrica⁹, gracias a Dios, mi amá se iba a la plaza que era los domingos y traía unos chilitos, tomates. Venía gente de Jalcomulco, de Vaquería, del Palmar a poner sus puestecitos y traían tomates, cebolla, chile, frijol, azúcar, café o sea ya vivíamos bien porque ya comíamos bien, pero ya ves que no siempre dura la felicidad.

Mi papá trabajaba en la fábrica de don Luis: estuvo en los filtros, onde se purifica lazúcar, ai trabajaban mi abuelito, mi tío, todos. Entraban a las seis de la mañana y salían a las doce del día o si les tocaba el turno de las seis de la tarde salían a las doce de la noche. Namás que a mi apá siempre le ha gustao la política y sufríamos mucho porque en aquel entonces el dinero estaba muy escaso. Sufríamos mucho de comer, de vestir y de todo, porque si tú bieras visto cómo nos criamos... vestidos que nos hacía mi mamá porque no podía mandar hacerlos. Sí, mi amá sufrió mucho y mi apá puro andar. El desempeñó agente municipal, junta de mejoras, comisariado ejidal, desempeñó comandante, organizó la sección 88 de los cañeros, andaba en lo de la Liga¹⁰ y recuerdo que nombraba a un Cansino Anaya.¹¹

Hasta que tocó el caso que por cosa de la política, de la división del pueblo, le pegaron un balazo a mi apá en el brazo y mero se muere. Estuvo en el hospital, ai lo operaron, le cosieron los tendones y ya nunca pudo mover su brazo... pero se salvó. Del hospital se lo llevaron a la cárcel y estuvo como once meses. Nosotras nos fuimos pa Xalapa con mi amá para atenderlo y para trabajar, nos repartieron,

8. Calabacitas tiernas.

9. Se refiere al ingenio.

10. Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, organización campesina que en las décadas de los años veinte y treinta luchó por la tierra.

11. Carolino Anaya, uno de los dirigentes más importantes de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz.

destinadas.¹² Estuvimos con buenas personas, les platicábamos nuestros problemas, creo les dábamos lástima y nos ayudaban, nos daban comida, ropa y así anduvimos... yo tenía unos diez años. Cuando mi apá salió de la cárcel se fue a cortar café a "Las Animas",¹³ a lo de Justo Fernández y mi amá les llevaba a los trabajadores el bastimento¹⁴ y con eso y lo de nosotras, nos ayudábamos.

Como al año lo mandó traer el cacique del pueblo. Mi apá entró a la hacienda a trabajar y mi amá se quedaba en la casa porque pues no teníamos necesidad: trabajaba mi apá, daba raya; trabajaba mi abuelito, daba raya y trabajábamos una de mis hermanas y yo y dábamos raya. Nosotras también trabajábamos en la hacienda, mi hermana era galopina¹⁵ y yo recamarera, hacía como diez camas, lavaba, planchaba y hacía mandados. Tendría como unos trece años y mi hermana taba más chica; ella llevaba una ollota grandota de maíz al molino, lavaba trastes, molía en el metate y ayudaba en la cocina.

Cuando llegábamos a la casa mi amá ya tenía los frijolitos, sopita, arroz o cualquier comidita... lo que Dios le daba. Ella nos lavaba la ropa, nos planchaba y nos tenía agua pa bañarnos... entonces sí ya vivíamos más mejor. En aquel entonces nos hacía nuestros vestidos mi tía, claro unos vestidos que tú vieras comadre, de rayito y sin vuelo... y claro nuestras percheras, siempre nos hacían nuestras percheras¹⁶. Como mi papá trabajaba en la fábrica ya teníamos azúcar, pus todos los que trabajaban ahí de escondidas o como tú quieras se traían una bolsita de azúcar y si no melcocha, pos ya había café con melcocha... sentíamos que estábamos en la Gloria. Nos platicábamos con mi hermana:

—¡Ay! siquiera ahora vivimos bien.

—Pos sí, pero así nos chingamos.

Sí, era pesao.

Veces decíamos:

—¡Ay Dios mío! Todos los días lo mismo.

—¡Ay mijas! Tamos en la Gloria, les hubiera tocao cuando don Luis que nos daban un litro de maíz pa revolverlo con plátano... sufrían más en aquel tiempo que ahora.

—No, pero es que sufrimos de trabajar.

—Pus sí mijas, trabajamos pero no nos falta qué comer.

12. Trabajadora doméstica, sirvienta.

13. Finca cafetalera de Xalapa, Veracruz, propiedad de Justo Fernández.

14. Provisión de alimentos.

15. Ayudante de cocina.

16. Mandiles, delantales.

Tenía dieciocho años cuando murió mi amá. Ella taba joven, cosa que en aquel entonces no había doctores, entons le agarró una enfermedá... pos me acuerdo que el achaque jue de que dicen que cenó ejotes, se elevó y se tapó. Chamacas nos quedamos huérfanas pero seguimos luchando. Muchos años seguí de recamarera en la hacienda y cuando mi apá jue comandante nos venimos a la escuela hacer el aseo y dábamos el desayuno a los niños. No faltaron las envidias y empezaron que la esposa del agente municipal tenía que dedicarse a ver eso, porque creían que ganábamos mucho dinero y nos salimos.

Fue cuando nos dedicamos de lleno al campo. Alzadón¹⁷, a podar las matas de café, regar abono, todo lo que sea de campo... jalábamos con mi apá, él nos enseñó. Primero limpiábamos el cañal de mi apá, pues no pagábamos mozos y después nos íbamos a lo ajeno. En ese tiempo salí embarazada de mi primer hijo, mi apá se amuinó y me salí de la casa. Me aparté un tiempo, alquilé un cuartito de seis pesos y molía todo el día lo ajeno para vestir y calzar a mijo. Su papá me ayudaba, pero como quiera yo tenía que trabajar... estaba enamorada de él y por las noches me venía a tocar la puerta y sí le abría, ai se quedaba conmigo. Pero después me puse a pensar: me vacer otro hijo y después qué hago con dos. Entons venía a tocarme y ya no le abría.

Mi papá no me hablaba y yo me le escondía. Pero cuando mi papá se iba a trabajar, el nego¹⁸ se atravesaba y mi tía le daba de beber, de almorzar. Un día que le cae mi apá y le dice:

—¿De quién es este niño?

—Es de Dorotea, es tu nieto.

Entons lo empezó a querer. Un día que se enfermó mi tía y estaba en su casa haciéndole quehacer, llegó mi apá:

—Pus ya te bías de venir pacá, ¿qué cosa andas por allá?

Dice mi tía:

—Vente, aprovecha orita...

Y así jue onde empezamos. En esta casa vivía mi tía, mi tío, mi apá, mi hermana y sus hijos, yo y mijo. Las dos trabajábamos en el campo... Al poco tiempo mi hermana se embarazó de su cuarto hijo y ai empezó la bronca pos íbamos a trabajar y ella se desmayaba y yo a trabajar doble. Ella tenía que estar tirada debajo de la sombra hasta que se le pasaba y yo trabajando duro pa reponer un poco de lo que

17. A trabajar al azadón.

18. El niño.

ella perdía... de ahí se le pasaba aquello y ya se volvía a parar. Mi papá estaba sabido y estaba bien enojado por eso la castigaba llevándosela a trabajar, le decía:

—Ora te chingas puta, tienes que trabajar pa tus hijos.

Y ahí ando comadre, vuelta y vuelta. Nos ponía dos tareas diarias que nos teníamos que hacer entre los tres... sí, porque mi hijo ya andaba en los ocho años y se iba con nosotros. Después de hacer las tareas nos íbamos a lavar al arroyo la lona de ropa que llevábamos, ella la suya y yo la mía... creo que por eso ahora sufro de las piernas. Como aquello de las cinco, seis de la tarde veníamos saliendo con la ropa bien mojada. Íbamos enjuagando, íbamos tendiendo en las piedras pa que se secara un poco y no trajera tanta agua y de ahí amarrábamos la lona, nos la echábamos a la cabeza y llegando a la casa tendíamos la ropa.

Mi papá tuvo varias mujeres más... una la tuvo acá en la casa y otra juera, se fue a vivir con ella. Pero nosotros seguimos nuestra vida de martirio, cuando trabajábamos en lo ajeno le teníamos que entregar la raya, como hijas de familia... veníamos y ya estaba esperando la raya. ¿Sabes qué hacíamos? Si nos cortábamos setenta, ochenta kilos le decíamos que cincuenta y así era como cogíamos dinero, porque el día sábado se iba con las queridas a Xalapa a gastarse el dinero de la raya de nosotros y nos tiraba doscientos pesos:

—Aistá, de ahí comen.

Pero no nos alcanzaba ni pa un calzón, ni pa los negos¹⁹, ni pa nada. Nuestros negos, los más grandes se subían a cortar guajes²⁰ y hacer rollos pa irse a vender, pa tener dinero... No, si sufrimos mucho.

Total me choqué y que me junto bien con el papá de mi segunda hija. Vivimos en un jacalito de madera que estaba atrás de la casa de mi papá, pero como también era bien muerto de hambre, era un güevón porque nomás estaba atendido a lo que le daba su papá... me daba ¿cuánto crees? Dieciséis pesos a la semana ¿Qué hacía con dieciséis pesos? Pus molía ajeno, me iba con mi papá al campo, hacía lo que podía: planchaba, lavaba, iba trapiar, a lavar los trastes a casa ajena y me daban la comida.

—Andeles mijas, coman ustedes, el hombre que coma tortilla con sal o lo que haiga.

Yo llenaba a mis hijas con lo que me daban.

19. Los niños.

20. Vaina comestible con semillas.

Viví siete años con él y todo el tiempo igual... tuve dos hijas y a la tercera, cuando estaba embarazada lo corrí. Tanto y tanto me choqué, un día me quiso pegar, ai si que no... Vino y no me encontró pos estaba ayudando a una señora pa ganarme la comida de mis hijos y que manda a una de mis hijas a llamarme:

—Qué jijo de la quién sabe quién andas haciendo?

—Pos no me das pa comer, tengo que buscar pa mis hijos, no los voa dejar morir de hambre.

Entons que se quita el cinturón

—¡Ah! no Juan, te vas a chingar...

Ai jue onde me puse cabrona. Estaba en la cocina apurada calentando frijoles hervidos pa darle y él que me iba a mandar, tons taba el cuchillo en la mesa y lo jalo.

—¡Ah! no, a mi no me vas a pegar hijo de la chingada, ni que fueras mi apá. No me pegues Juan, porque si me pegas te saco la manteca, te lo meto por Dios Santísimo, aunque vaya a la cárcel, pero te mato, te mato.

Por Dios que se lo iba a enterrar comadre, lo que le valió fue no me pegó. Estaba bien decidida con el cuchillo, mis hijas llorando... taba yo embarazada. Vio que estaba tan decidida que ya no me pegó, le digo:

—Te vas a largar orita a la chingada, porque a mí ningún jijo de la chingada me pone una mano, toy en mi casa jijo de la chingada, y te vas.

Entons, agarro un costal, le echo todas cosas, salgo y ai en la calle se lo tiro.

—Aquí está tu ropa y te vas a chingar tu madre porque a mí ningún hombre me va pegar ¿por qué? Después que no me das que comer y todavía voy de pendeja a ayudar pa traerle a mis hijos, toavía me quieres pegar... tas pendejo.

Me enojé. Que voy a ver a papá y que le digo lo que había pasado y que no quería ya nada con él, mi papá me dijo:

—¡Ah! Ta bueno.

En la noche vino a darle la queja a mi papá porque creía que me iba a pegar o regañar.

—Ya sabes que no quiere vivir contigo y a la fuerza no, así que me haces el favor de irte y no quiero saber que vuelves a andarla molestando, porque ella está decidida a matarte. Así que si quieres volver a molestarla, moléstala, pero ella te va matar, tú la conoces cómo es.

Se jue y jamás y nunca vino. Nació mi tercera hija y yo seguí trabajando como siempre, igual, cortar café o que me buscaban pa

moler, pa planchar, pa lavar. También me llevaba a hija la grande, que tenía como unos trece años, al campo a ganarnos el día y miyo el mayor ya trabajaba... así que yo y hija la mayor nos ganábamos treinta y dos pesos a la semana y aparte lo que miyo me traía, pus ya fuimos mejor.

Ya tenía a miyo y tres hijas... y en eso me buscan para ir a trabajar a los planteles del INMECAFE²¹. Mis hijas se quedaban solas, ya se veían ellas, ya hacían la comida. El encargado del plantel me habló y le habló a papá y se vino a vivir a la casa... yo seguía trabajando como quiera y vivía bien porque entons me ayudaba fuera o no fuera a trabajar, amás él traía dinero también. Después nació mi otra hija y pos ya no pude trabajar... Pero el defecto fue después porque me quería llevar a Coatepé a vivir. Y sí me jui un mes, pero él tenía su mujer también en Coatepé, yo estaba en un lado y ella en otro. Pensé: No, puta, así no la voy hacer, mejor me voy pa mi tierra con todo y mis hijos. Nos venimos, él iba y venía y un día papá lo corrió:

—Bueno don Manuel, usted como que no está en ningún lao. Ha sido muy bueno, pero ya no quiero que venga, ya hablé con hija y ella se va a quedar con su hija y usted se va, pero ya no lo quiero aquí.

El estuvo de acuerdo porque le dije:

—Fíjate, Manuel, tú nistás allá en tu casa nistás aquí, ni das allá ni das aquí bien, así es que mejor vete. Nos vamos a dejar y por la niña no te priocupes, así como alevanté mis hijas, no se me dificultaba pa levantar otra, así es que aquí muere la bronca.

Nunca volvió. Cuando esa hija estaba en la primaria me dice:

—Mira mamá yo quisiera conocer a mi papá.

—Mira hija, tú ya estás grandecita, a tí no te falta nada, pobremente pero ai vamos. Tú vas a estudiar y por tu papá no te priocupes porque tienes qué comer, tienes qué vestir, tienes qué calzar y tas estudiando.

Y sí, terminó el bachillerato y después se jue a un curso al Seguro²² y aprendió mucho de enfermería.

Mis otras hijas estudiaron nomás... La mayor cuarto, la segunda quinto y la tercera la burra, pos no quiso, y yo también babosa no la obligué, estudió sólo segundo. Miyo se jue a estudiar la secundaria, porque antes no había aquí, era muy estudioso, pero

21. Instituto Mexicano del Café.

22. Instituto Mexicano del Seguro Social.

pasando a tercer año se salió porque vio que sufríamos mucho pa darle el estudio. En esa época estábamos más pobres que ahora, orita cuando menos compro pan y probamos pan a diario, que un pedazo de queso, que unos huevos o cualquier cosita ya tiene uno pa comprar, que sopa, que chilaquiles, que pipián, que lentejas... y en aquel entonces ya mero. Entre semana frijoles y las tortillas contadas de tres de cuatro, según les tocaba; pan sólo cada tercer día y solamente los sábados y domingos que rayaba, los mandaba a traer un güevito o un pedacito de carne de cochino.

Seguí trabajando un tiempo más en el plantel y después salimos todos. Entraron otros que estaban más preparados y que sabían más, otros que tenían otra categoría. Así que volví al campo y aquí, a moler, a planchar y a lavar... lavaba mucho y en la pila porque no había agua en las casas. Juntaba todo el roperío de aquí y de lo ajeno y me iba a la pila, paraba una bandejota y venía a la casa a tenderla y me iba, venía a comer un taco en la tarde y a tender otra poca y me volvía ir, ya oscureciendo venía de lavar. Tenía ya cinco hijos, el mayor seguía trabajando y nos ayudaba, pero yo como quiera trabajaba, también mis hijas y por eso ya no sufríamos tanto.

Como a los nueve años me encontré con el papá de mi último hijo... también fue buen hombre porque sí me ayudaba; todos los sábados me traía. Entons por eso taba yo mejor, me daba dinero y me daba aparte pa comprarle ropa al niño, andaba bien vestidito, y como sus hijos de él ya todos eran profesionales, él estaba más bien y podía darme más. El habló con papá y le dijo:

—Bueno, si quieres venir a verla, venla a ver, pero nomás con una condición, borracho no quiero que vengas.

Y de veras, nunca vino y era pero bien malo cuando se embo rrachaba, pero a mí nunca me dijo nada ni me peliaba, venía como Dios manda y luego me decía:

—Mira, vengo bien tomao, pero te traigo tu dinero, ya me voy, no sea que vaya a faltarle el respeto a tu papá.

Siba.

Taba yo bien, pero de ai toca que se enferma y de eso se murió. Mijo taba chiquito, tenía como siete años... y entonces fue cuando ya no hubo dinero de ese modo y como quiera siempre seguí trabajando... y ya no volví a tener hombre, nomás hasta el papá de ese mijo, pero ya tenía mis seis hijos.

Ya nunca quise buscar hombre pues yastaba más bien, pos entons me dio mi apá la tierra. Mijo el grande me ayudó, ya tenía yo la nuera y entonces digo: ¿Para qué? Lo que fui, fui, pero orita ¡ni

madres! Y ya orita... pus no te creas que no le hablan a uno, pos como ya saben que a uno le ha gustao la calabaza, pos no faltan, aunque sea por interés como decía mi apá:

—Pienso darles sus tierras, a ver si no se las chingan fácil y hasta las putas tierras les quiten.

Pero no. En el momento en que me hereda mi papá me siento más protegida, claro. Mira comadre, eso de buscar hombres lo hacía por necesidá, pero una vez que me sentí protegida por las tierras ya no había necesidá andar de cabrona, ps ya pa qué. Como les decía a mis hijas:

—Miren, lo que fui, fui. Fui el diablo y el demonio, pero no porque fui ustedes van a serlo. Porque yo, pónganse a ver que nunca las abandoné, siempre que buscaba era por ustedes.

Porque fíjate ¿Crees que por gusto? No, por necesidá de sacar a nuestros hijos adelante... recuerdo que eran las once de la noche y nosotros no habíamos puesto el maíz pal otro día, espiábamos que papá se durmiera, él siempre se apartaba porque en la noche traía sus amantes, nosotros espiábamos y cuando lo veíamos roncar le decíamos a los niños:

—Ai se quedan, orita venimos.

Ibamos a ver al querido de mi hermana, entons nos daba tres pesos, cuatro pesos y un morralote de maíz. Pos ya veníamos, fíjate comadre si no sufríamos, lagua estaba ya hirviendo, chábamos el maíz, lo sacábamos, lo tapábamos y al otro día que íbamos al molino toavía estaba caliente el nixtamal. Fíjate que no teníamos frijoles, pos temprano madrugábamos y hacíamos salsa o hacíamos gorditas, enchiladitas... vieras de ver, pero nosotras sí les dábamos de comer.

Ora irnos destinadas no nos convenía pos por no dejar las hijas solas... y no creas que yo tenía un querido y dos y tres y cuatro, como ahora, no, yo me conservaba a un querido pa poder hacer algo. Te imaginas que supiera el querido que andaba con éste y con lotro y con otro, ¡Putá! Pos no me da nada. Ya cuando rompíamos con aquel, ora si me buscaba otro, pero yo nomás de a un querido. Uno dejaba al querido cuando ya no te daba nada... porque veces, vas, le sirves y no te da, ai pa lotra vez, si vas palotra vez y pasa lo mismo, pues entons pa qué chingao quiere uno al querido. Uno si anda así pos pa sacar dinero pa llevarle a sus hijos, entons sin ayuda ¿pa qué lo quiero? Pa puta tapón mejor me busco un olote.

Mira ellos le hablan a uno, como sabían cómo era uno y si a mi me caía un poquito pos decía: Pos no lo voy hacer porque lo quiero, lo voy hacer por mi necesidad de ver si acaso mis hijos... Nomás que

te topas con muchas cosas, a veces te dan mucho, a veces te dan poquito, a veces no te dan nada, pero en la siguiente semana te reponen. Y no ve uno que si te gusta o no, dice uno siquiera me trae un poco... te imaginas comadre no conocerse y de momento estar ai acostada con él. Fíjate nomás, yo sentía feo pero la necesidá, el hombre retorciéndose encima de ti y uno haciendo muecas... Y arrimada mi hermana y arrimada yo, veces le decía:

—Vamos... ¿Tú qué dices? Vamos a su finca... acompáñame y vamos.

—Bueno.

Pos ya hacíamos que estábamos malas o que se había acabao el corte y ai vamos... pos ya me tría diez, quince mil pesos.

—Ora sí hermana, ya tenemos gracias a Dios.

Veníamos con el dinero que a comprar maíz, que a comprar sopa, que a comprar arroz o lo que nos alcanzaba. Guardábamos pal molino del otro día. Al otro día decía ella:

—Ora me toca a mí.

Pos ai vamos, ella se metía a verlo y yo afuera esperando... tú te imaginas que antes no había luz, aistaba el monigote afuera esperando. Tardaban una hora, media hora, a lo que íbamos y vamonos. Y cada vez que necesitábamos dinero íbamos a buscarlo, agarraba uno su dinero y acostarse... se paraba uno como las totolas, sacudiéndose... ya que.

—Sí quieres más dinero ven tal día...

Y uno por la necesidá, que diez mil que quince mil no caen mal. Así fue nuestra vida... tú me quieres yo te ayudo, ese era su dicho y sí, sí le respondían a uno. Porque yo al menos todos los queridos que tuve sí me respondían todos y todos me reconocieron a mis hijos, todos están registrados menos el papá del primero, pero veces me pongo a pensar que yo tuve la culpa.

Todos eran hombres casados... menos el papá de tres de mis hijas. Se los buscaba uno casados porque ellos sí tienen forma de ayudar a uno, amás un muchacho no va andar con una señora. Yo nunca con ninguna de sus esposas tuve problemas, tampoco me metía con ellas porque me iba con él a Coatepé o por ai, onde Dios me ayudaba. Pero jamás me andaba exhibiendo con él en la calle o haciendo visiones delante la gente y cuando me las encontraba, ellas como burra y yo también. Amás cuando ellos me empezaban hablar de ellas, les decía:

—No, ai si que no. Es tu esposa y de la esposa no se habla, si se habla de la esposa ¿qué no hablan de la querida...?

Al principio no sientes amor por ellos, pero después viéndose que se comprendía uno, que ellos le ayudaban a uno —que era lo que uno buscaba— pos ya se llega a querer y ellos también tratan bien. Porque no creas que porque eres su querida te están diciendo leperada y que groserías, fíjate que no, claro si uno se da su lugar, uno también pone sus condiciones... ¡Ah! y eso sí, nada de golpes. Claro que no a todos se quiere igual, es que a unos se quiere más que a otros... porque al papá de mi primer hijo pos fue el primero, como no lo iba a querer, bastante. Pero de que se quiere uno entre queridos sí se quiere uno, es una relación como de marido y mujer namás que sin compromiso, porque uno ni les lava ni les plancha, no, de eso no, Y que se vinieran a quedar conmigo toda la noche tampoco lo consentí:

—No. Acuérdate que la ropa con tu mujer y de quedarte aquí tampoco, allá está tu casa.

Fíjate comadre, que cuando se murió el papá de mijo el menor no fui al velorio, ni llevé a su hijo, es una vergüenza, pero al otro día me fui temprano con mijo al camposanto. Compré una veladora, compramos flores y nos fuimos, llegando allá le hablé, le dije tres veces:

—Jesús, Jesús, Jesús. Mira tú sabes el problema que había entre nosotros y no pude ir a verte ai, pero te traigo a tu hijo. Aquí le voy a poner la bendición a tu nombre y no quiero que me andes espantando, ni a tu hijo. Nos quisimos bastante y nos quisimos hasta que Dios nos separó; tú sabes que fui buena gente contigo y quedó nuestro hijo. No te preocupes que de buena o de mala yo lo voy a ver, tú no estés pensando en eso, vete onde Dios te mande.

Que le pongo la bendición y digo:

—Bueno, ai te quedas y que Dios te haiga perdonado por todo lo bueno y malo que haigas hecho y de tu hijo no pienses.

Le prendí la veladora, le pusimos flores y me vine.

No comadre, si uno de madre soltera sufre mucho... si es posible uno no tiene ni calzones, que ya anda con pedazos o que no tienes chancas, pero uno procura a sus hijos. Pos te imaginas una mujer sola, pos anda uno como loca pa curarlos... es duro tar sola, por eso ves que a las mujeres solas yo las comprendo. Luego hablan las gentes que no han pasao por eso: que loca, que cuzca, que perra... lo critico:

—Ustedes han vivido una vida si no rica, pero felices porque está la pareja, pero una mujer sola sufre y no me espanto de que julana hace guaje²³ al marido...

23. Es infiel.

Lo que sí critico es que tengan sus maridos y anden de cabronas. Porque digo: ¿Por qué lo hacen? Pos porque de veras les gustan los hombres, porque por necesidad tienen un marido que les responda, aunque sea pobremente pero el marido les da pal recaudo. Y uno tiene que hacer rendir el dinero, pero ya no hay necesidad de ir a ver a fulano pa que dé pa comprar esto lotro.

Pero de una mujer sola qué dicen:

—Tiene a fulano, quiere a zutano...

Sus razones tendrá. Luego mis hijas me dicen:

—¡Ay! Que anda...

—Ustedes no hablen porque miren orita, al menos tú hija vives bien y tú una señorita, pero no sabes... claro que si vivo no vas a sufrir lo que yo sufrí.

Yo pensaba: Si viviera mi mamá, tal vez ella me viera. Pero el papá no es igual, el papá es más duro, la mamá es más buena, más alcahueta, más conciente, qué sé yo. Al menos mi apá cuando se enteraba que teníamos queridos nos maltrataba, al principio nos pegaba y nos corría. Porque un tiempo nos tuvimos que salir de la casa porque nos maltrataba, pero después volvimos a caer en lo mismo porque los negos lo venían a ver y él decía:

—Andan por allá nomás con sus quién sabe qué madres, pero vénganse.

Y ai veníamos. Entons yo dije: Pos aquí, de buena o de mala no me salgo y mis hijos con todo y mis sinvergüenzadas aquí nacieron... claro que en el Seguro nacieron los tres más chicos, pero los cuatro grandes, aquí me alivié con una partera del pueblo, de esas que les dicen parturientas, pero pos así se usaba, que Seguro ni qué nada.

Así que mi papá nos maltrataba, claro que si nos hubiera ayudao no hubieras tenido que... ¿Pero sabes qué hacía con el dinero? Lo gastaba en las mujeres. Poco o mucho que le entregáramos de nuestras rayas se lo gastaba... al principio no le decíamos nada porque era muy estricto, pero tanto y tanto le dije:

—Apá quiero hablar con usted muy seriamente. Mire usted nosotros estamos bastante grandes, usted dice que por qué nosotros andamos de esto lotro, póngase a pensar que tenemos nuestros hijos, tenemos que trabajar, pero pos uno de eso saca uno mejor. Usted no se preocupe que si salimos mal con otro hijo, nosotros nos resolvemos los problemas, usted no va cargar con nada. Lo que queremos es que con lo que entregamos de raya nos ayude a comprar lo que se pueda y lo que no, nosotros lo buscamos. Pero usted no se interponga entre

nosotros, lo que hagamos es problema nuestro y la gente no puede hablar porque nosotros vemos por nuestros hijos.

¡Ah! Porque eso sí, te metías con un hombre pa salir del problema y te sacabas otro problema o sea otro hijo. Y yo pos lo tenía... mis hijos aistán todos, ninguno me quité. Ese pecao no se lo voy a deber a Dios. Y de buena o de mala nunca los dejé sin comer, aunque sea contadas las tortillas yo les daba de comer... Muchas aunque sea a escondidas sí se lo quitaban, porque antes las autoridades eran muy estrictas y si el agente municipal se enteraba que abortabas te metían al bote. Ora el hombre con el que andaban también se enojaba:

—Bueno, cómo es posible que hagas eso si te ayudo...

Ora taba otra cosa... antes comadre, porque ora ya no, con tanto demonio que tiene uno de hijos y la juventú que ya no cree en nada, ora ya no se oye, pero que la Llorona existía, sí existía. Y la creencia era que las mujeres que abortaban se convertían en lloronas, porque según dicen que uno se acuesta a dormir y en la noche el espíritu se para a vagar y claro como pierden los hijos andan gritando, onde saben que está el hijo, en las aguas principalmente. Yo oí la llorona cuando estaba chica, gritan tres gritos ¡Aaaa...! Y se van; se te escalofría el cuerpo...

Te voa platicar, cuando era chica me acuerdo se había muerto una muchacha, era hasta señorita, pues nosotras estábamos acostadas en nuestro petate y estábamos comiendo melcochas cuando oímos el primer silbatazo de la fábrica, a las once y media, tábamos recuerda porque mi abuelito se había ido al velorio. Mi apá salió a las doce de la noche del trabajo y venía para la casa, será porque era enamorado, cuando vio a una mujer de blanco que estaba lavando en el pocito y dice que pensó: pasa de las doce de la noche y esta mujer tá lavando ¿quién será? No hizo caso, pasó, se vino y se vino, él no voltió pa trás pero la mujer lo siguió. Nosotros dejábamos la puerta entreabierta, sin tranca y va llegando y da el puertazo y da la mujer el grito, lo oímos cerquita. Fíjate no estás por saberlo, pero yo temblaba y mi hermana también. Mi apá se pasa derecho y le pega de nalgadas a mi otra hermana que estaba chiquita y se pone a llorar la nega, pues mira, no me lo vas a creer, pero de ai se oyó el grito más lejos, se fue rapidito, porque dicen que a ellas cuando llora un niño no pueden estar, tienen que irse porque no pueden oír a un niño llorando.

—Papá, papá que jue eso.

—No hagan caso mis hijas que es algún perro. Los perros andan en brama.

—No, no es perro, fue otra cosa más fea.

Más después, más lejos se oyó otra vez el grito... pero a la hora que se va quejando es tan temeroso que tiembblas. Por Dios santo que es como un perro que cuando aúlla se queda así, todo se va así, como que se va el sonido pero es un aullido triste, muy lamento-so y a lo último hace ¡Aa! Como que descansa. Mentira que grita: ¡Ai mis hijos! No comadre, es así como te cuento. Pos vas a ver, después que echó sus tres gritos empezaron los perros ladre y ladre, se oían espantados y ya nosotros nos dormimos. Como a las cinco de la mañana llegó mi agüelita y que nos dice:

—¡Ay tú! La Llorona taba grite y grite allá por el velorio.

Ya mi papá le contó lo que había hecho y le dice:

—Tuvo bien que haya llorado la mocosa, porque si no se te mete y te rasguña.

Es que no quiere a los hombres... Los mocosos de hoy, que son el diablo nada creen, pero de ai a que hay lloronas si hay. Mira no vamos lejos, yo trabajé con una señora en las fincas que hoy ta viejita, pues dicen que es llorona porque era de la vida alegre y se botó²⁴ varias crías. Y según hay versiones de que en la pila espanta, la han visto a las doce la noche lavando. Y lloran en las pilas porque se cree que las crías ai las echan, al agua y por eso en los arroyos, en los caños y en las pilas espantan.

Por eso es mejor operarse o usar remedios pa no tener hijos si no los quieres, pero abortar no porque pobres criaturas pues ya cuando están vienen y no ven ni la luz del día, yo creo eso es pecao. Mira, te voa a platicar una historia de más de antes, había una viejita que le decíamos tía Silvina, nosotras tábamos mocosas y cuando nos íbamos a bañar al arroyo le preguntábamos;

—Tía Silvina ¿por qué anda triando con esa lía en la cintura?
¿A poco no le pica, no le sangra a usté la carne la lía?

La lía es un mecate así como riata pero rasposa, muy picosa... se puede agarrar pastropajo. Pos ella se lo ponía amarrao a la cintura, pero no creas que una vuelta, eran como tres vueltas y así andaba con ese chipote.

—No mijas, es que yo le debo un pecao a Dios que sólo así me va perdonar.

—¿Y por qué?

—Miren, cuando uno tiene un pecao muy grande con esto se salva. Se imaginan niñas lo que yo sufro... andar traendo esto así, me sangra, me hace costra y tengo que andar con esto porque sólo así me va perdonar Dios ese pecao.

24. Abortó.

—¡Ay tía Silvina! Pues entons usté hizo un pecao muy grande.

—Si mis hijas, algún día ya no viviré, pero ustedes sabrán qué hice y me van a recordar.

Y cuando murió tía Silvina, agonizaba, se estiraba, se vomitaba... ¿Y cómo crees que murió? ¿Qué crees que tuvieron que hacerle pa que muriera? Le amarraron en los pies unas herraduras de mula que tenía don Marcelino... pero no se murió ni así, taba ya muertita y no se moría. ¿Te imaginas? Morirse y volver, morirse y volver... La confesó el padre, la volvió a confesar, le puso los santos olios y nada. ¿Cómo crees que se vino a morir? Le pusieron la silla de montar y así se murió, una vez que le pusieron la silla como si fuera ella la mula que empieza a boquear y a boquear y a persinarla²⁵ y a rezarle... así murió tía Silvina.

Ella botaba sus crías porque era mujer sola, ese era su pecao. Y mira comadre le hicieron eso pa que muriera porque es que las mulas nunca crían, entons una mujer que aborta es porque no quiere criar. En esos tiempos que no había médico, no había medicina, no había nada se abortaba con teses. Teses amargos, pos yo digo, se ponen a hervir puras cosas amargas: zacate chichi, zacate limón, yerba maestra, pura cosa amarga y aparte dicen que le ponen hartos mejorales y pos no se qué otras cosas hacían... ora, pos con sonda y que una inyección...

Mis hijos nunca me dijeron nada, nunca me reprocharon nada porque sabían que era por necesidad, mas sin embargo cuando ya me dio las tierras mi apá, les dije:

—Miren mis hijas, ora sí, a la chingada todo. Les juro mijas que por mi madre nunca más...

Y así jue. La gente en mi cara nunca me dijo nada, pero yo sabía que hablaban, porque en este pueblo de toda la gente hablan. Pero no me veían feo porque decían:

—Sus razones tendrá, está sola, ella tiene que mantener un chorro de hijos. ¿A poco tú le vas a dar? Ella tiene que buscar. Así es que ella a nadie ofende, vive sola, aunque tenga sus aventuras, ella sola sufre a nadie le pide, ¿qué problema? Dios que la ayude y que saque adelante a sus hijos.

Eso decían.

Amás, como yo había un montón de mujeres. Siempre, siempre, siempre, desde que me acuerdo... siempre han existido mujeres que hacen guajes al marido, nomás que las gentes de antes eran

25. Persignarla.

más espantadas. Ya orita no, ¿la prueba? Ya ves, jovencitas se alivian, se embarazan, se hacen panzonas y ya nadie critica.

Una madre soltera es una mujer fracasada... pos así lo juzgo en mi ignorancia, que es uno fracasada. Porque se cree que una mujer cuando está señorita, pos es señorita y nadie habla, pero ya después que fracasa... como nos pasó a nosotras. Claro que uno debe tratar de enderezarse, pero óyeme, si tiene hijos y no tiene quien la apoye ¿cómo se va a enderezar? Esa mujer con todos sus problemas va uno de fracaso en fracaso, si fracaso con éste y sigo y vuelvo a fracasar ¿cómo me voy a enderezar? Mientras yo tenga necesidá, pos ai hay que irse con los fracasos de uno.

Te diré comadre que también hay mujeres buenas y mujeres malas. Una mujer buena se dedica a su esposo, a verlo, a cuidarlo, a tenerle lista su ropa, que se va a bañar, su agua; esas son las mujeres buenas para mí, Esas son en mi poco entender las mujeres sufridoras, que se dedican a su marido con todo y su sufrimiento, son mujeres sufridoras porque sufren lo que Dios les mandó. Y malas son para mí que tienen unos esposos buenos y que les gusta otro amante y que andan con los dos. Para mí son malas porque tienen sus maridos buenos que les arriman lo que comen, les arriman lo que les hace falta y se ponen a tener otras aventuras. Son malas porque les gusta la mala vida y si tienen marido bueno y quieren tener querido... esas son sinvergüenzas.

También hay mujeres que sus maridos no les cumplen como hombres, que como hombre no le responden y ellas como están fuertes toavía, les gusta tener relaciones con sus maridos y si ellos ya no sirven, pos ellas tienen que buscar las caricias en otro hombre porque toavía tienen ansia de amor. Hay de esas y tampoco las critico ¿qué van hacer? Pos ni modo que se metan un olote.

Ora, si tienes marido pero no es padre, no es esposo, pues ellas buscan por necesidá, pos a esas no las critico, porque digo: sus razones tendrán... Yo ya pasé por ai y pienso: que Dios la ayude. Si el hombre no es responsable ni modo que dejen que sus hijos se mueran de hambre; ellas tienen que buscar. Serán malas o sinvergüenzas porque así les tocó, pero son buenas madres y por eso no las critico ni la gente las critica, porque te pones a platicar con alguien y te dice:

—Pos anda de sinvergüenza por necesidá, por sus hijos.

Esa es una mujer mala pero por necesidá... Yo a veces me pongo a pensar en la noche de lo que empecé a vivir, de mis sufri-

mientos, me pongo analizar lo bueno y lo malo que he hecho y ya namás digo: ¡Ay Señor! Si me hubiera encontrado un hombre responsable, no hubiera sido tan cabrona; probablemente hubiera sido una buena mujer, pero pues ni modo esa vida tengo que ber llevado porque no iba dejar morir mis hijos, no iba dejarlos sin comer. Y como yo, habemos muchas mujeres, de antes y de ahoy... namás que les da vergüenza platicar todas las sinvergüenzadas que hace uno pa poder salir adelante.

Hay también mujeres que trabajan de cantineras para darle de comer a sus hijos y tampoco las critico. ¿Sabes por qué, comadre? Porque tienen sus esposos, pero óyeme tienen seis hijos y el marido es un cachetón²⁶... y ella con todo y sus sinvergüenzadas, con todo lo putas que andan en las cantinas y que ganan su dinero así, pero a sus hijos los tienen en la escuela, los visten, los calzan y les dan de comer. Ciertó que venden sus caricias pero a mí me dan lástima ¿sabes por qué? De qué modo van a sacar el dinero pa mantener tanto negos y los putas hombres güevones, irresponsables, cachetones. Ora, vamos a suponer que yo le diera un poquito de maíz, un poquito de frijol, que le diera unos calzones a su hijo, un vestido a su niña, pero desgraciadamente así van sacando a sus hijos. A estas mujeres las valoro y pa mí no son putas... puta pa mí es una mujer que vive sola y que se podría ganar el dinero de otra forma. O sea una mujer sola, sin hijos, que no tiene a quién mantener, podría dedicarse a otros trabajos porque nomás es pa ella... pa mí una mujer sola, sin hijos y que se dedica namás andar con los hombres es puta, lo hace por gusto, por deporte... esas son puterías.

Esas son las sinvergüenzas, son las que lo hacen namás por tener gusto, por calientes. Y mira, una mujer puede ser sinvergüenza pero siempre buena madre. También critico a una mujer que entrega a sus hijos o que deja a sus hijos y ella se va sola o con un hombre. Esa no es buena madre, es mala madre, porque una con todas sus pendejadas, con todos sus defectos, debe estar con sus hijos... ¿pa qué se los busca uno? ¿Pa traerlos a sufrir? Mejor que se estén allá onde estaban. Desde luego que cuando uno se mete es porque ya sabe que va uno a traer hijos y tiene que responder por ellos... ya cuando ellos sean grandes que lo ayuden a uno también.

Fíjate comadre que si los animales defienden a sus hijos por qué uno, teniendo cinco sentidos y piensa uno lo que hace, pos qué voy a dejar a mis hijos que anden rodando. Sean buenos o malos,

26. Hombre irresponsable, flojo, conchudo.

como el caso mío de mijo el chico... mal hijo porque es muy mala cabeza, pero como madre tengo que ver por él. No como los hombres que son padres como animales, nomás te hacen y si quedas bueno y sí no pues ai ves lo que haces... Como el papá de mis hijas, si me biera ayudao un poquito y algo que biera trabajado yo, si hubiera sacao a sus hijas adelante en estudios, pero si no salieron adelante jue porque veían la necesidá y ellas me pidieron que sacáramos a mijo adelante en el estudio porque era buena cabeza... pero si él me biera ayudao...

Pero son padres que no les importan sus hijos, son irresponsables, son güevones y cachetones. ¿por qué crees que en este pueblo se hace guaje a los maridos? Saben que sus mujeres los engañan y aístán, porque no los molestan que “dame pa esto” o “dame palotro” o “que me hace falta esto”... Como no les piden, pos eso les gusta. Hay muchos que hasta dicen:

—Mi vieja me da carne, mi vieja me da leche, mi vieja me da pan.

¿De dónde lo saca? Quién sabe. Les importa nada con tal de estar sin obligación. Muchos hasta las mandan a pedir dinero prestado, el caso de mi yerno, las mandan a pedir y pus una mujer cuando pide dinero ya sabe a lo que va. Se lo decía a mijá:

—Mira mijá, ai tú si quieres ir ¿pero sabes qué va a pasar? Que después vas a empezar a tener querido. Le pides dinero, ¿cómo se lo vas a pagar? ¿Te lo va a dar él o tú se lo vas a pagar? ¿En qué condiciones lo vas a pagar? Porque no creo que nomás te va a dar el dinero por bonita o porque le sobra.

Pos ya te digo, el marido a sabiendas y la mandaba.

Hay hombres muy vividores que les gusta tener las mujeres trabajando, ellos sin hacer esfuerzo y sin importarle de ónde saca la mujer. Son cachetones y sinvergüenzas que pos les gusta comer y beber bien sin dar dinero y no les importa lo que haga su vieja. Si se embarazan de otro hombre se hacen tontos, pos dicen que a lo mejor sí son de ellos y si no, padre no es el que engendra sino el que cría y ai se va...

Ora, se oye la versión de que a veces los hacen guajes y no dicen nada porque los tienen curados. Pos yo pa mí, como nunca lo he hecho, pienso que no existe, quién sabe ¿verdá? Pero en el pueblo lo primero que dicen:

—Mmmmm, éste ta curao.

Mira comadre, tengo una prima que toda la vida engañó a su marido con cuanto hombre pudo y el hombre lo sabía y le repegaba:

—Bueno Gabriela ¿cómo es posible que no le tengas miedo a Sergio tanto que te pega? Te pega en la cabeza, te planea²⁷, te corta, te pega con el cuchillo y con el machete, te tajarrea²⁸ los dedos...

—Este hijo de la chingada se lo hago porque me pega y me da mala vida. Yo hago mis gustos y él me lo tiene que consentir... con esto me vengo. Y si me chinga, pos que me vuelva a chingar... yo me meto al zapato su bisté; viene, me lo saco, se lo frío, se lo ataca y aí está chingao.

Me contaba que cuando se enfermaba de su regla, de su mes-trualidá²⁹, le echaba al café, le echaba al agua fresca, le echaba a sus frijoles, a lo que sea, se revuelve y se lo comía su marido. Se bañaba y el agua con que se lavaba aí, con esa lavaba sus trastes... Pos yo pienso que todas esas porquerías a la larga sí afectan, como fue este señor que se enfermó y se cura y se cura y nunca se compone y de eso se murió. Ora dice ella:

—Hijo de la chingada, yo estoy sufriendo, pero aquél me lo eché, me lo eché... ¡A ver!

En este pueblo los hombres siempre han sido así y las mujeres pos también... y no sólo aquí comadre, porque he platicao con gente de Vaquería, de Xico, de Jalcomulco y es igual:

—Que julana hace guaje a zutano.

—Que fulano la hace guaje.

—Ella y él se hacen guajes.

Ondequiera es igual...

Lo que sí es de acá, es la cosa de que la mujer trabaje al campo, porque eso es trabajo de hombre. Es de hombres. Mira, el trabajo de uno es la casa, el quehacer de lavar, de planchar, moler, esperar al marido pa cuando venga y claro, el día sábado venga el hombre y te diga:

—Aquí está la raya.

Y tú compres el recaudo, si alcanza pa carne o pa queso, pa huevos, tú te sujetas a lo que te da y pos aí estás en tu casa. Ese es trabajo de mujer, el de hombre ir al campo y traerle la raya... pero pos aquí todas las mujeres saben limpiar, todas saben apodar, saben sembrar, saben azadonear, machetiar con machete, regar abono. Esto es sencillo, la mujer sí lo debe hacer porque lo sabe hacer. Lo que sí se siente feo y nunca se ha acostumbrado aquí, es que las mujeres corten caña, es lo único que la mujer ha respetao... y no es tan duro

27. Pegar con el machete.

28. Cortar, herir.

29. Menstruación.

cortar caña, yo pienso aunque nunca lo he hecho, pero pa cargar en el hombro veinticinco cañas y subirlas al camión está duro, eso aquí no se ha usao.

Sabemos que son trabajos de hombre pero por la necesidá uno los hace. A algunas las enseña su papá, a otras el marido y otras se van con otras que saben. Uno va sin saber nada y viendo cómo se hace pos tú así lo haces.

—Vamos a trabajar a tal lado.

Pos haces tu bastimento y te vas a lo que haiga pa conseguir tus frijolitos... la necesidá. Y desde chica aprende uno y si tiene una necesidá, pos ya de viejo lo aprende uno, la cosa es que aquí el costumbre es que las mujeres trabajen al campo.

También hay muchas mujeres, solas o con marido que venden pollo destazado, hacen chiles rellenos, hacen tamales, hacen longaniza; otras hacen churro, biñuelos, compran sandías y hacen rebanadas, naranjas con chile o bordan servilletas y todo lo salen a vender, pero siempre aquí mismo, en el pueblo. Son contaditas las que se van a Coatepec o Xalapa a ofrecer sus cosas porque así no dejan su casa. Se siente bien feo irse y dejar a los hijos de su cuenta. Aquí mismo salen a vender, sólo salen un ratito y regresan a su casa a ver sus hijos... no hay costumbre de salirse fuera.

Hay costumbres que cambian, hay costumbres que no... como antes ¡qué capaz que los padres te hablaran de nada! Siba uno ignorante. Los padres eran muy reservados, que esperanza que el papá besara a la mamá y la mamá al papá, no, eran muy respetuosos. Ellos hacían sus cosas quién sabe cómo, pero ellos se cuidaban. Y qué esperanzas que le dijeran a uno nada, pos lo único que le decían:

—Cuidate mucho, no de repente vayas hacer cosas...

Uno decía: ¿qué cosas serán? Pos uno no sabía. Y hoy no, porque estas niñas por medio de los libros, por medio de los maestros ya les explican todo eso y ellas pos saben a lo que le van a tirar, ya saben que si dejan que un hombre les haga... ya saben qué es lo que van hacer, lo hacen porque ellas quieren pero no porque digan:

—Pos es que yo no sabía.

No, ya van enteritas³⁰, con el conocimiento de que eso les va pasar.

A uno no le decían de la menstruación, ni de los hijos, nada. Uno creía que al tener los hijos los echaba por la boca, después, a la mera ora decía uno, pos no es así, sale por la otra boca. Las parteras que veían a uno te decían:

30. Enteradas.

—No mijita, por donde te entró te va salir.

Uno se espantaba, decía:

—¿Cómo es posible que por ahí?

Pos sí, pos por ahí salió, fíjate.

Yo a mis hijas les explicaba:

—Miren mijas, cuando lleguen a los quince años les va salir sangre por ahí, por onde orinan y van estar tres días enfermas. No se espanten, eso es de todas las mujeres. Cuando estén así procuren no beber hielo porque eso les puede hacer daño.

Mi mamá eso de la menstruación sí me dijo, pero la creencia de antes, fíjate la ignorancia, que no bebieras agua de limón, que no bebieras agua fría, tenía que ser tibia, que no tenía uno que bañar, ni mojar los pies esos tres días... a mis hijas, nada de eso les enseñé.

Ora, eso de los hombres... lo que yo les decía:

—Mijas, con un novio de la cintura parriba lo que quieran, pero pa bajo nada, ahí se deben cuidar. Cuando un novio les empiece a tentoniar de la cintura pabajo no piensa bien; no dejen que las tentonen³¹ ahí porque es malo, se vuelven señoras y no van a tener marido.

Ora en la actualidad mis nietas pos ya saben de todo. Y mis hijas pos yo les dije, pero ellas ya vieron lo que hicieron de sus vidas. Mi hija la mayor se jue de veinte años con el hombre, por más que le dije que lo dejara, porque iba sufrir, no me hizo caso; tuvo cuatro hijos y todo el tiempo le sufrió al hombre, hasta que se chocó. Se jue con otro hombre y abandonó sus hijos... yo estaba bien muina con ella:

—Mira hija yo no te puse ese ejemplo. Si ya tabas chocada me bieras dicho, ya sabes que yo onde quiera me paro, biera ido a ponerle una demanda, te biera estado pasando pensión, te biera dejao en tu casa y no te bieras ido.

No que abandonó a sus hijos con la abuela de su marido y taban chiquitos... al final me los traje pa la casa porque allá sufrían mucho, ya tienen ocho años conmigo y nosotros nos encargamos de su manutención³². Ella se jue a trabajar a México a una fábrica y dos veces al año los viene a ver y les trae el poco dinero que puede. Ora tiene un señor pero muy grande... pero sí la ayuda: Le paga la renta, le compró su mesa de comedor con cuatro sillas, su estufita, su cama, su juego de sala...

Mi otra hija, ¡Ay comadre! Otra cabezona. Se jue de catorce años con un hombre casado y con hijos. Mi apá y yo la fuimos a traer

31. Tentoneen.

32. Mantenerlos.

a Mahuixtlán y la trajimos a fuerza porque no se quería venir. Como a los diez y seis se jue otra vez con un cortador de mangos que vino y que era de por allá de Córdoba. Hasta allá fui, pero aí se quedó pos ya estaba embarazada. Al corte de café me la vino a dejar porque estaba la muchacha, comadre, que parecía gato, pos cuando se embaraza padece elpatitis³³. Aquí nació su niña y se le murió. El hombre taba aquí con ella pero como es muy grosera, muy fodonga, que se pelean, él que se va y nunca jamás volvió... Como a los diez y ocho que se larga con otro hombre casado y con hijos también, pues vivieron bien un tiempo pero la mujer se le empezó a meter al marido y que abandona a hija y que regresa con su mujer, claro pues era su mujer... pero la dejó con dos hijos. Después se buscó su otro hijo con un hombre de Tlaltetela... y ya ves cómo anda ora, se buscó otro señor que ya le hizo su casa y medio la va ayudando. El otro día se lo dije:

—Mira hija tú a mí me heredaste lo puta, pero lo fodonga quién sabe a quién. Búscate un hombre que lo veas, que te vea, el más feo pero que digas: él me mantiene aunque sea pobremente, pero como eres una güevona que no quiere obligación, más que estar dormida, por eso te buscas hombres que namás te den y ya.

Ora aquí se le atiende a sus hijos: la escuela, los libros, la manutención y ya ves que grosera, gritona, contestona, pelionera y necia es... no hace caso de nada, no se quiere operar, ella sigue de fodonga y güevona. Como le decimos:

—Mira si no es menester que esté uno rico pa tener sus cositas en orden, que bien barridito, que bien regadito, que bien limpiecita tu mesa, bien embrocaditos tus trastes; no es menester tener gabinete, en una bandeja embroca tus pocillos, tus platos.

Pero es dejada, pa todo dejada, su casa es un desastre. Pos no lo vas a creer pero veces es bien tarde y viene su hijo el chico y no ha almorzao.

Y ya ves la otra qué buena hija es, nunca me ha dado problemas y siempre ha sido así. Se casó por lo civil con su marido y aí sigue con él. Tú ya has ido a su casa y aunque pobre tiene todo barridito, bien trapeao, todo alevantado, su ropa lavada y planchada. Sus hijos bien bañadito, arregladito, limpiecito... ella sí es responsable. Sufrió de chamaca porque tuvo que trabajar mucho, pero desde que se casó ya no sufre porque su marido, aunque ta feo, es muy responsable; le arrima todo.

33. Hepatitis.

Por eso te digo comadre que el triunfo o fracaso de una mujer depende del marido que se busque. Yo pienso que toda mujer que se busca marido es porque tiene la ilusión de un hogar, pero óyeme: Los hombres tienen sus defectos, yo pa mí que las mujeres son buenas, pero depende del hombre que nos toque. Si tus intenciones son portarte bien, sufrir con el hombre, claro no maltratos, no golpes; sufrirle del trabajo, de enfermedades, de pobreza. Pero si el hombre no te da el gasto, te quiere estar malviendo, pegando y encima tú tienes que buscarle de comer a tus hijos... pos aí viene la desilusión y dice: Si estoy aquí sufriendo tantos años, tengo tantos hijos y veo que no... pos bien lo deja o bien lo hace guaje. Pero gracias a Dios que a miya le salió un hombre bueno que le arrima todo y, pos claro, ella es buena también.

Ora la más chica tiene veintinueve y ella también es buena hija. No se ha casao y sólo dos novios le he conocido, uno aquí en San Juan y el que tiene ahora por Coatepé. Ella, ya ves que se encarga de hacer la comida y estar atenta a que los negos coman, se bañen y hagan su tarea. Ella estudió pa enfermera y mucho tiempo estuvo trabajando en el hospital de Xalapa, se enfermó y se vino pacá y aquí se quedó porque son muchos los negos que tenemos y pos ella me ayuda... Ya ves, tres de mijo el mayor; cuatro de miya la que está en México y los tres de la otra; aparte mijo, su mujer, yo, ella y mijo el menor. ¿Cuántos no somos comadre? Quince gentes en la casa y entre ella y yo, pos ora se fue mi nuera a trabajar y aparte tenemos que vender el dulce pa irnos ayudando, pos sólo mijo con lo del cañal y la finca no puede, tanta negada³⁴...

Y ya ves que todos estudian ya poco tiempo les queda pa ayudarnos a trabajar... En mi época puro trabajo y nada de juegos ni estudio. Mira teníamos prohibido jugar niños con niñas, decían:

—Los niños con los niños y las niñas con las niñas.

Y nada de muñecas o trastesitos.

Y los malostratos de los papases eran muchos: a uno lo jalaban de las greñas, como siempre andaba uno de trenzas, pues le enrollaban de la trenza y ¿cómo te chispas? Ora, de bailes... bailé más de fracasada que cuando era muchacha. Los quince años no se celebraban con esas fiestas como ahora, los que tenían modo hacían su molito y su arroz o se las llevaban a pasear a Xalapa... Siempre ha

34. Chamacos, niños.

2 | Dios me lo dio para eso

Soy del 1958 y nacida en un pueblo de Veracruz, abajo de Altotonga. Mi papá era inspector de la luz y mi mamá trabajaba en la casa lidiando con nosotros, que éramos siete; yo era la número cinco. Estudié sólo primer año de primaria, era muy repetidora, estuve como seis años en la escuela y nunca pasé... Es que teníamos problemas en la casa, ninguno de mis hermanos sacó un estudio bueno porque teníamos muchos problemas por parte de mis papás. Peliaban mucho, siempre se estaban dejando, todo el tiempo, se separaban días, días se juntaban, días se volvían a juntar, porque mi papá le pegaba mucho, tomaba mucho y mi mamá su malhumor como siempre. Nosotros nos espantábamos, corríamos y noches pasábamos en el monte, porque por ahí era pura serranía, llenos de miedo. Mi mamá siempre sufrió mucho, pero ahoy vengo reconociendo que ella también debía de haber visto para que nosotros no hubiéramos sufrido. Además ella siempre prefería a una hija nadamás, que no era la mayor, era la de enmedio... ¡Uh! Por aquí dejaba a mi papá, agarraba a su hija, siempre namás su hija, dende que yo me pienso acordar, siempre namás era ella. A mí me dejaba con mi papá y mis hermanos más chiquitos, eran dos aparte de mí. Ella se iba y se llevaba a su hija, nomás una hija... y ese sentir lo tengo. De lo que le hizo mi papá nunca se me olvida, ni de lo que ella se contradecía con mi papá por nervios, por muina¹ o qué sé yo... hasta la fecha está traumada.

Mi infancia era muy difícil. Todos los hermanos sufríamos, mi hermano el mayor desde la edad de diez años salió de la casa y nunca regresó por lo mismo. Hasta orita vengo reconociendo por qué mi mamá siempre prefirió a esa hermana. Me platicó que cuando mi hermana nació sufrió mucho, a nosotros no nos apreciaba, mayormente a mí que soy mujer también, igual que ella. A ella le admitió embarazos en la casa, a ella la admitió tener hijos sin marido, tener un marido, tener otro, lo que quisiera. Y a mí nunca me lo permitió, porque al contrario si sufría con mi marido, me regresaba.

1. Coraje, enojo.

Mi papá era muy mujeriego. Tengo entendido que un día se fue a meter con una mujer casada y entonces el esposo de esa mujer lo anduvo espiando para asesinarlo. El, por ese miedo, pidió su cambio a Jalcomulco, allá le dieron su planta. Ai estuvimos como once años... Ai sí jugaba ¿pero cuál era mi juego? Jugar con mis hermanos chiquitos, ¿qué juegos? Trepándome a los árboles con ellos. Mis papás siguieron peleando, mi papá de mujeriego, igual. Ai se lo quitaron a mi mamá por derecho... Qué vida llevábamos, teníamos que comer por manos de la señora que andaba con él ¿por qué? Porque él se jue a meter con una señora que todo lo tenía y a la señora esa quizá le causábamos lástima y nos mandaba pescado, pollo, todo nos mandaba; hasta de eso comía mi mamá también. Pero ella no sabía, ni nosotros tampoco sabíamos, sino que venimos a saber cuando ya de plenamente lo vimos. Yo jui la que le caí a mi papá con ella. Un día jui en ca de esa señora que me hiciera un uniforme pa la escuela, y que le voy a caer que mi papá estaba sentado en una silla y la señora estaba dándole la cerveza en la boca, sentada en sus piernas. Dende ai empecé triste y como chamaca vine y se lo dije a mi mamá... hice muy mal en decírselo. Desde ahí empecé a cactar² como una persona grande. De que dije: "No, mi papá la engaña y por eso le pega, cómo no. A él le dije:

—¡Ay papá! si tú sabías que hacías eso ¿para qué consientes de que vayamos a traer cosas de comer allá?

Porque nosotros mandábamos a pedir de comer a su casa, luego decía mi papá:

—¿Quieren pollo? Manden anca³ Juana, ai que se los den.

—¿Quieren pescado? Vayan anca Juana.

Nos extrañaba que nunca se lo cobraba... en parte si le agradezco porque por ella nos alimentábamos.

Cuando me di cuenta y le dije a mi mamá, se pelearon y nos sacó de Jalcomulco. En ese tiempo teníamos un niño recogidito que era de una nuera de mi mamá o sea mi sobrino, pues ese niño todo el tiempo me lo andaba cargando en la espalda porque no tenía mamá, no tenía papá, nos lo dejaron. Yo, una chamaca de nueve años, todo el día lo andaba lidiando, tenía un año, todo el tiempo en la espalda, me iba a lavar sus pañales. Toda mi infancia la pasé con ese niño, tres años... En eso que nos dice mi papá que nos iba a buscar un cuarto en Coatepé, al niño me lo quitaron, lo regalaron y me enfermé de tristeza, quizá porque me había encariñado, era como su mamá...

2. Captar, razonar, entender.

3. A casa de.

dormía conmigo, me ensuciaba. Mi papá le pegaba mucho, le daba de patadas porque daba guerra y yo ignorante ¿qué sabe a esa edad uno de niños? Le daba de comer tortillita y caldito de frijoles y aún así el niño lloraba... quería leche y ¿dónde la iba agarrar? Endulzaba agua y le daba una mamila. Me hice cargo del niño porque mi mamá se fue a Teziutlán a cuidar al sanatorio a un hermano que operaron, allá se estuvo más de un mes de no vernos para nada, no sabía si tenía hijos, nos abandonó, sí. Pero fue por cuidar a un hermano, y eso se lo agradezco.

De ahí la notamos bien cambiada, porque entonces por allá, antes, mi mamá, en el rancho donde vivíamos, tuvo su primer marido y se encontraron en el sanatorio. Mi mamá vino y me dijo:

—Fíjate hija que ya estoy aburrida, allá me encontré con fulano que antes fue mi primer marido.

—¡Aaah!

Pero como a los ocho días que le pega mi papá porque se dio cuenta y entonces de coraje que nos busca cuarto en Coatepec y nos sacó de Jalcomulco ¿Paqué? ¿Qué dijo? Que nos iba a estar manteniendo... Nos abandonó, ese fue el triste error, nos abandonó.

Iba pa los once años cuando mi mamá me dijo:

—¿Sabes qué hija? Tienes que irte a trabajar.

No conocía la ciudad, me daba miedo, temor sentía. Mi papá nunca más volvió, nunca nos dio dinero, pero eso sí, cuando se encontraba a mi mamá en la calle le pegaba, un día le quebró un huesito de la mano. Entonces mi mamá buscó trabajo, se fue de sirvienta, a mí me llevaron a una casa a Xalapa, allá me hice joven pues trabajé hasta los catorce años. El dinero lo iba recoger ella, yo nunca recibí ni un quinto ¿y cuál era el coraje mío? Que yo trabajando y mi hermana criando en la casa, su preferencia de ella. Tuvo un niño, se le murió, después anduvo por ahí de la seca y meca y tuvo otro... ¿Quién mantenía? Entre yo y mi hermano.

Mi mamá ya no se volvió a casar, pero dos que tres sí sabíamos que tenía, sus volados⁴... era de razón, quedó joven. Yo le decía que se casara, yo sí quería un padrastro, quizá biera sido mejor que un papá, pero mis hermanos se opusieron, dijeron que si ella se hacía de hombre nos íbamos a ir, la íbamos abandonar. Estuvo mal porque ahora ella anda sola aquí y allá y ni sus hijos, ni nada.

A mi papá nunca lo volvimos a ver. Hasta hoy sabemos a dónde vive, dónde está, con qué mujer está, con qué hijos son los que cuenta él.

4. Amantes ocasionales.

Donde trabajaba se encargaban de mí, de mi ropa. Mi mamá nada más iba a traer el dinero cada mes, pero no se acordaba de su hija... de su hija nunca se acordó. Al principio lloraba mucho, no me hallaba, no me acostumbraba al modo de ellos. Ellos eran unos viejitos muy buenísimos, porque hasta tuve suerte, me llevaban a Veracruz pero a mí no me consolaba nada, yo quería estar con mi familia. Ahoy que estoy grande me acuerdo y me da tristeza, me da mucha tristeza, créeme, porque no sabía de jugar, nunca tuve una muñequita... creía en Los Reyes. Me acuerdo un día cinco de enero hizo mi hermano, que sabía más que yo, un papel y lo metimos en el zapato... nunca llegaron Los Reyes, nunca nos llevaron nada, ni a ellos ni a mí. ¿Por qué? Porque últimamente vengo sabiendo que Los Reyes semos nosotros... ¿Cuándo nos iba llegar si mi mamá andaba viendo la nueva amante de mi papá? ¿Cuándo nos iba a llegar lo que pedíamos? No pedíamos mucho, yo pedía una muñeca de trapo de esas negras, de esas negritas que se ven bien preciosas, que se vestían de bolitas. Nomás eso pedía, ¿qué podía costar eso? Pero como nunca nos comprendieron nuestros padres... nunca tuve una muñequita. Por eso ahoy a mis hijos le doy lo mejor, muñecas; a miyo ya está grande, es un niño que anda en quince años y quiere jugar, pues le doy que día de Reyes, veo cómo le hago para comprarle... porque nosotros nunca tuvimos, me recuerdo.

Pasaban años y años y no crecía, estaba igual, calzaba igual, estaba como estancada. De trece años me desaparecí de Xalapa, cuando me jue a buscar mi mamá ya no estaba ¿qué ónde me jui? Pues como me brindaron otras buenas oportunidades y yo quería ver mi dinero, me jui de ai, saqué mis cosas y me jui con una amiga. Esa amiga me llevó a Perote, allá llegué a caer a manos de otros señores bien buenas gentes, allá me hice grande. Mis trece años allá los fui a cumplir ¡Uuuu! Me hicieron un pastelito y yo sentí... Allá jui a conocer muñecas, allá me compró la señora una muñeca, "mira éste es tu regalo". ¡Uuuuu! Yo emocionada, ya una muchachita... pues me iba de emoción por la muñeca, más que tenía una chamaca casi de mi propia edá, jugábamos muñecas. Hacía la limpieza y ai recibía dinero, ai jui a recibir mi dinero. Me preguntaban de mi mamá, la negaba.

—No sé. Me vine de onde trabajaba. Mi mamá me llevó ai pero choqué. Porque ai nunca sentía un dinero en mi mano.

Tan bonito que es sentir un peso en la mano... ¡Asu mecha!

Yo era buena con ellos y era muy obediente si me decían

—Ve y recoge esto con las manos.

Iba y lo recogía. Era muy buena por eso me pagaban bien. Sentía que me daban mis centavitos, estaba contenta y comía bien alegre.

Cuando quise venir a ver a mi mamá, venía muy cambiada, pero ya traía lo que le iba a decir. Pues regresé a mi casa cuando me sentí suficiente, superior, sentía que no era la misma de antes. Llegué un día, ni esperaban que llegara. Me dijo mi mamá la letanía completa, lo que sentía ella es que durante un año no recibió ni un quinto mío, nada. Todo mi dinero lo guardaba, me compraba, me vestía bien, entonces sí ya me sentía rica porque usaba ya zapatos. Mis hermanos, los más chiquitos, se acabaron conmigo, porque pensaron que estaba muerta, porque nunca me vieron, desde que me llevó mi mamá nunca me volvieron a ver. Entonces mi mamá llegó de su trabajo enojada, cuando me vio.

—¡Ummmm!

Torció la boca, no le pareció.

Ai me quedé pero no pude hacer la vida con ellos porque a cada instante cargaba conmigo. Que para golpes conmigo, que para lo que ella quería conmigo y luego me dijo:

—¿Sabes qué? Ya no me conviene que estés aquí, ya creciste, busca trabajo y ves tú tu vida y olvídate de nosotros.

Pensé que con dinero la iba yo a endulzar.

—No mamá, no me gasté el dinero. Una parte sí, pero mira aquí traigo...

—¡Ah!, deveras que se debe la renta...

Empezó a sacar de volada⁵... Pero sí quedé bien vestida, porque sí me compraba porque sentía que el dinero era mío. Pero nomás se me acabó mi dinero y no tuve cariño de mamá, ya no. Empecé a buscar trabajo... hasta que por de malas me enfermé y no me recibían bien ai... Llegué a la edad de que iba pa los quince años y dende esa edad salí a volar... por mi familia, ya no me recibieron.

Me salí bien triste. Pero estaba joven y me sentía bonita. De ahí conocí a un muchacho, pos de esa edad es lo natural ¿no? Quizá sentía algo por él o no sé, era buena gente conmigo y empezamos a tener relaciones de noviazgo, pero mi mamá me pegaba mucho por él, aunque ya no pertenecía a mi casa. Vivía en casa de una amiga, después fui a parar con una viejita que me recogió porque le hacía mucha falta. Trabajaba y ahí llegaba a dormir, pues sentí que tenía otra mamá mejor. Si no hubiera salido de mi casa, no sé, quizá otra fuera mi vida.

Mi mamá siempre malviéndome... un día le jue a calentar la cabeza mi hermana que vivía con un policía, porque un día se me ocurrió visitar a mi hermana, al señor ni lo conocía y después jue a la casa a decirle a mi mamá que jui por ganarle a su marido y ni siquiera. Mi mamá me pegó muy feo, muy feo, muy feo, todo me acuerdo porque aquí están las cecatrices, mi mamá me pegaba pero nunca con un palo, con un cinturón, siempre me pegaba con machete, porque aquí están las señas. Un planazo que me dio mandado, se le voltió la moruna⁶ y me cortó, aquí está mira... ni pa mentirte. Y ni ella puede mentir, porque si tú quieres pregúntaselo a ella y todo eso se acuerda... Ella nunca me pegaba con algo que no me lastimara, aquí están las cecatrices.

Esa vez hasta me cortó, pero nunca más lo volvió hacer, porque me jui con el hombre. Me jui con el muchacho que andaba, tenía catorce años y él como dieciséis... me jue mal porque ella me decía que no iba ser feliz con nadie y Dios se lo escuchó. Sí, Dios me castigó. Dios sí castiga y el premio que Dios me dio es que no tenía que ser feliz con ese muchacho, si lo quería pero nunca fui feliz. No dilaté con él viviendo, como dos meses, lo dejé porque sí en verdá me llegó lo que mi mamá me había dicho, que dicen que las palabras de una madre no llegan, sí llegan señora, a mí me pasó. Me acuerdo, me llegó que no iba ser feliz con él, que tenía que llegar arrastrándome a pedirle perdón porque lo iba a dejar, porque con él nunca iba ser feliz, él me iba hacer infeliz. Dicho y hecho... todas fueron palabras de mi madre.

Me llevó a vivir a su casa con su mamá, ella me quería pero salía sobrando que su mamá me quisiera si él no. Me pegaba por cualquier cosita de nada, sufrí por cualquier cosita. Dos o tres meses viví con él y lo dejé. Por eso nunca maldigo a mis hijas, jamás, porque a mí me llegó la maldición de mi mamá, me llegó de cabeza a pies.

Me puse a trabajar de destinada y como al año conocí al papá de mijo. Yo tenía como diecisiete años y él como treinta y siete y pienso que sí me enamoré de él, siento que a pesar que estaba muy recio⁷ de edá sí lo quería. Era policía, trabajaba en Xico... pero era muy bueno conmigo. Yo era joven, vio cosas buenas conmigo y entonces habló con su familia, su mamá dijo:

—No te la traigas nomás así. Ves y habla con su familia de ella.

Nos casamos en Coatepé, en la parroquia, me hicieron mi fiesta, me casé bien casada. Fue mi mamá. El me fue a pedir... ella dijo que era yo una basura, que ya no era señorita que ya había

6. Machete.

7. Mayor, maduro.

tenido marido. Que si él quería ahonrarme todavía lo podía hacer. Eso fue lo que le contestó mi mamá, cosas gruesas y duras. Pero él sabía que no lo era, porque ya le había yo explicado cuál fue mi motivo, a él le platiqué todo, dende la edá de diez años pa delante como fue mi vida. Si me había ido con otro me jui para escapar pos no encontraba otra salida; no tenía ni dónde vivir... se lo expliqué muy bien a él y me entendió, me comprendió. Dijo que a él no le interesaba eso, que a él le interesaba yo en persona, como estaba. Escuchó las palabras de mi mamá:

—Ojalá contigo sea feliz.

Pues sí, sí jui feliz, durante seis años jui feliz con él. Con él estuve tranquila. Después que me casé con él no trabajé, me trajo pa su rancho. Su familia ya no sabían qué hacer conmigo, me querían porque sabían que era una chamaca, ai nació mijo, al lado de él y mí.

Eran otros tiempos, no sabía uno nada. A mí me agarró la menstruación jugando balón con mis hermanos y no sabía ni qué. No me asusté porque no me dolía nada, esa fue mi gran sorpresa que llevé. A mi mamá nunca le dije, se vino a dar cuenta por sí misma, nunca me explicó nada porque mi mamá era más ignorante... no sé si era ignorante o se hacía... porque ella era una señora que sabía muy bien lo que sucedía. A mí nunca me dijo nada. Cuando me jui con mi primer marido no sabía ni a lo que iba, pero ai lo supe. Pensé que al irse con el hombre pues namás iba uno a dormir así, hacerle su bastimento, su ropa, pero en ningún momento pensé en eso. Cuando me acosté con él, eso fue una tormenta para mí, porque sentí que todo me dolía, todo me molestaba. Y por ese temor era el maltrato que él me daba, porque después no le concedía nada. Me sentía mal, sentía que iba volver a sufrir lo mismo... así pasaron ocho días, quince y él se enojaba por eso, pero no lo comprendía y ni él tampoco.

Con mi otro marido, como era grande, me explicó todo. El miedo se me vino a quitar después y no muy bien, porque dejé al primer marido y todavía quedé adolorida... no sé. Y a pesar de que este señor era recio, aún sentía miedo. Me trataba con amabilidad, si hubiera caído en manos de este hombre recio de edá no hubiera sufrido nada, porque él sabía todo... pero aquel chamaco hacía las cosas a lo arrebatado y no es así. Por la pena todo me aguanté, hasta golpes. Los golpes eran en la noche para que nadie se diera cuenta y aunque era chamaca qué iba estar dejando que me estuviera pegando, me le ponía bien cerrada.

—¿Por qué me tratas así?

Pero él también era ignorante.

A pesar de que en su pueblo no sabían nada de mi familia, era feliz. Después que llegaron a grandes mis hermanos eran los únicos que me iban a ver, como hasta ahora. Después la hija más queridita de mi mamá, jue la que jue a destruir todo... esa jue la que se acostó con él, no contenta porque era una prostituta —o es hasta la fecha y no me duele decirlo porque es la verdá, y no se lo critico porque tiene que mantener sus hijos— ¿pero por qué se acostó con mi marido? Les caí, llegó a su pueblo acomodarme un niño chiquito de ocho meses que jalaba, me lo llevó porque yo no tenía hijos, dilaté para tener, pero no pensé que ella me iba cer esa traición. Y ese dolor lo traigo, y siento que no la voy a perdonar nunca, porque no tan sólo me lo hizo con él, sino con éste nuevo marido ya me lo hizo, en mi propia cama y en propia casa.

Vivía en su pueblo en una casita muy pequeña. No tenía cama, dormía abajo con él... entré y los vi, ellos me vieron y no les dije nada. Ella misma reconoce que sí, porque una prostituta nunca se excusa de nada, no le da vergüenza nada. Cuando me vieron él a la carrera se le bajó y ella corrió pa su cama, pero ya los había visto. Madrugué al molino, iba temprano porque él era campesino, me jui sin ninguna malicia... y no me duele decirlo, pero la aborrezco y la detesto y no pienso perdonarla. En ese rato me agarró temblor, hablaba y me temblaba la voz, lo vi y lo sentí, pero tenía miedo decirle algo a él porque si le decía sentía que me iba a pegar, me quedé seria, pol momento. Mi hermana bien chiviadona⁸... me desquité con botarle a su hijo, le dije que no quería ser criada de nadie. Namás jue hacer su desorden y como a los quince días nos dejamos con mi marido, porque entons me entraron los celos, el celo es muy malo, lo veía pensativo y un día si le relaté⁹ y que me golpea... después de que estaba en mi derecho me golpeó; hasta un brazo me descompuso. ¿Por qué tenía que ser a su manera? Namás dejé que pasara y lo dejé sin avisarle nada, a mi niño me lo traje. Después me buscó pero no quise regresar, porque era más mi orgullo de que me haigan hecho eso, sentí que me aplastaron, sentí que me botaron a la basura, quiere decir que no valgo nada. Fueron días que lo aborrecí, nunca quise regresar con él.

Me vine para San Juan, iba en busca de mi papá porque él sí me quería, de él nunca tuve un golpe, me llamaba la atención en voz, pero jamás me pegó, nunca dende que empecé a sentir juicio, nunca sentí un golpe de él... era bien lindo conmigo. Ahora no sé qué me

8. Apenaau.

9. Le platiqué, le dije.

pasa, lo aborrezco, no me da por verlo. Con decirte que ahora hasta mi mamá la desprecio... no sé a qué se debe, veces le he pensado y le doy vueltas y vueltas y vueltas.

Bajé a Jalcomulco pero no quise vivir con mi papá y su mujer porque tomaban mucho los dos, ¿a qué me iban a inducir? Y yo con el niño. Después me dijeron que les regalara el niño ¿cómo se los iba regalar, si era lo único que tenía? Era mi grandeza. Entonces me dijo mi papá.

—Mira déjalo y vete a trabajar.

¿Qué hice? Que me vengo a recoger mis cosas que había dejado a guardar en San Juan y me vengo a topar con este hombre, con mi actual marido. Fue un amor... no sé por qué. Cuando vine a recoger mis cosas me dice este muchacho.

—¿Ya te vas?

—Me voy con mi papá.

—Mira no te vayas, trabaja aquí en la casa.

Y con este hombre vivo y no sé cómo vivo, no sé nada, ni cómo me enredé con él. Me dijo su mamá:

—Quédate, me haces falta, tengo que salir a trabajar a cortar y al campo.

Y la obediencia... De ahí me volví olvidar de mis padres, principalmente de mi papá. Me quedé trabajando como quince días y de ahí me empezó a tratar quién sabe qué cuántas cosas... Tenía una novia bien bonita, tenía quince años la muchacha... la dejó, la dejó por mí. No sé si se enamoró, pero yo era una señora, jalaba un bebé y la muchacha era nueva¹⁰, güerita, bien guapita... hasta yo lo reconozco que era bien guapa. Pero eso a él no le importó o ¿no sé? Jue y terminó con ella y nunca la volvió a ver. Me habló a mí y a todas horas me daba la preferencia, cargaba a mijo, se sentía orgulloso... Siempre lo ha querido. Su mamá le decía:

—Mira mijo piensa bien las cosas. Esta es una señora de segunda mano.

—Sí mamá pero eso nada tiene que ver.

—Mejor sigue con Violeta.

—No ya no...

Y la despreciaba mucho. La muchacha se chocó de venir a buscarlo porque él se burlaba de ella. Yo tenía como veintún año y él como veinte, me lo llevo con un año. Pues me pidió que me quedara a vivir con él, tenía un padrastro bien lindo y le habló.

—Papá me quiero quedar con ella. No quiero otra, siento quererla.

10. Señorita.

—¡Ay mijo! ¿Ya pensaste las cosas?

—Sí papá ya lo pensé.

—Pues eso habla con tu mamá.

Pues hablaron y su mamá muy bien no quería ¿no? Porque es que su mamá era una señora acostumbrada de meterle mujeres que nada más se acostaran con su hijo... y conmigo se amoló, porque conmigo se acostó pero ya no se levantó, pues sí. Porque así seguimos y aunque él se peleaba hartó con su mamá porque le llamaba la atención, él me seguía. Dio por hecho salirse de la casa conmigo, me siguió, nos fuimos andar sufriendo por Coatepé, me lo llevé por allá, fuimos a pagar renta... quizá me quiere mucho. Allá trabajaba de ayudante de albañilería y ya no trabajé. Vivíamos solitos y andábamos con el niño de allá acá, hasta como a los dos años vine a tener de él. No me enamoré de él, todavía taba adolorida, pero a veces también veces lo hacía por venganza y ora sí vivo con él muy tranquila... ¡Uta! Después sí lo llegué a querer hartó.

Después nos venimos para acá porque su mamá lo mandó andar buscando y me dio lástima la señora más que la verdá. Nos anduvieron buscando por allá, nos trajeron y a sufrir otra vez a su misma casa de ella. Ella tomaba hartó, las copas la orillaban y me peliaba. Pos nos volvimos a juir, andarme arrimando con mis hermanos en Coatepé, los ayudábamos a pagar renta, dábamos pa la comida, comíamos en reunión... éramos felices.

Volví a casa de mis suegros otra vez, pero mi suegro nos tenía una sorpresa. Cuando llegamos nos dicen.

—Vamos pa bajo, les compramos un sitio.

¿Qué crees que hice? En tardes, cuando él llegaba de la chamba veníamos hacer un jacalito de hules, aí vivimos, en un jacalito de hule. Nos salimos de su casa y de aquí nunca salimos. Nooo sufrimos en cantidá. El seguía de ayudante de albañil... orita ya tiene como diez años que es albañil. Aquí sufrí lejos porque él tomaba, se iba a las cantinas y llegaba hasta dishoras de la madrugada. Yo aguantando porque me sentía dueña, estaba en lo mío. De aí se empezaron acabar los sufrimientos, ora no sufro nada, orita ya no.

Mi niña la primera nació todavía en casa de mi suegra. Cuando nos dejamos jue cuando la segunda niña, ya tenía a los tres aparte los dos abortos de él, se me cayeron dos niños de seis meses... aí jue onde me operé.

—Ya operate, no quiero más hijos.

Se me caían porque trabajaba mucho con él. Fíjate que de mi niña la grande todavía jui a cortar café, jue un sábado, llegué en tar-

de, me puse mala y luego a las ocho de la noche, aita mi niña. Es que sufrí mucho porque trabajaba con él en junta en el campo. Mi otra hija ya nació aquí en un jacalito horrible, había hartito gusano negro peludillo... pero juimos felices. Mis dos hijas nacieron en casa con partera, mi niño no, porque como su papá era productor de caña jui a dar al Seguro. Que si hubiera sabido ni voy, sufre uno más porque pos allá lo hacen bien feo, y en la casa no, porque a mi modo, a mi regalado gusto y me ve una mujer nada más... allá un puño de hombres y meten mano... sí, como no les duele. La partera era muy curiosa.

Cuando la niña más chica tenía tres años nos dejamos, jue cuando me recogió mi comadre. Nos dejamos por mi suegra, porque llegó achacarme que mi niña la chiquita era hija de su marido de ella ¡pobre viejito! Ya era un viejito que malamente le daba la talla a ella, ¿cómo cree que se fuera a meter con una muchacha como yo que taba fuerte y joven? Le dijo a mi marido.

—Fíjate que tú nunca has tenido cuidado, pero pienso que esa niña de ella es hija de tu papá.

No era pecado porque no era su papá, era su padrastro, pero tampoco jue cierto. El le creyó y me abandonó, se jue a vivir con su mamá, estaba allá de hijo de familia y yo me quedé aquí. No me daba nada de dinero, pero sí quería venir a estar fregando, pero me puse en un plan por mi comadre.

—No seas tonta comadre, no lo aceptes cuando venga. Si no te trae para comer que no te venga a dar guerra.

Entonces, como iba ahorrando unos centavos, tuve pa comer. Un día le dije a mi comadre:

—¿Sabes qué? Me voy a tener que ir a trabajar.

—¡Híjole!

—No seas tonta, vente pacá, a mi casa.

Pues allá hice de las mías, porque me puse a trabajar con ella. Mi niño me lo recogió su abuelita, se lo dejó con tal de que pudiera trabajar y el niño no perdiera su escuela. Allá estuvo estudiando y salió igual porque no aprendió nada, que es herencia, yo nunca salí de primer año y él tampoco. una niña la dejaba con mi comadre y la otra me la quitaron por ley, me quitaron a la más grande, sí, me metieron licenciado y perdí... Noooo, si me han hecho una vida de cuadros. El se jue y no lo dejaba entrar, venía, tocaba y decía que era su casa, pues si era su casa mas yo ya no era su mujer y no me daba un quinto. Ahora, si quiera hubiera venido y me hubiera dejado un centavo ¿no? Me hubiera dicho: "Gánatelo así conmigo aunque sea".

Namás quería venir a coger gratis ¿y dónde? ¡Jaaa! A él le dolió porque un día le dije:

No, allá está tu madre. Si no te sirvo como mujer, agarra a tu madre. Porque ella te quiso tener allá, ella que te cumpla en todo, a ver qué te sabe.

Que se va. Pero ¡Uta! Al tercer día que me llega la primera cita y presenté y lo que peliaba era la niña, que eran dos niñas y que una pa él y otra pa mí. ¿Cómo va ser eso? Y no había ni quién me amparara, que me busco un licenciado... siquiera para que se la diera yo, para que le hiciera yo caso y con eso le pagara... Sí, más que la verdá, así era. El tenía más ventajas porque su mamá tenía billete y yo ¿con qué pagaba?... Pa que no sigan los problemas le dije al licenciado:

—Ta bien.

Finalmente les firmé los papeles... que agarro la peda, de dolor, de coraje de todo, todo se me complicó.

Un día me quiso quitar la casa, entonces me tocó demandarlo y que le gano. ¿Y qué crees que hizo? Muy rajado el hombre, a lo último jue a dar al bote porque no le pagaron al licenciado. Su coraje era de que no volví con él ¿pero cómo iba a volver? Con lo que le dijeron de mí no me lo iba a perdonar nunca, borracho me lo iba a recordar y era injustamente.

Entons que me voy pa Coatepé en casa de mi hermano y ¡Uta! me trataron rebién, me cuidaron la niña y entons por ai me puse a trabajar. Trabajaba en casás y uno que otro voladito por ai, porque lo que ganaba no era suficiente, no era suficiente y yo tenía alma en el cuerpo... ¿Poco no iba tener alma en el cuerpo? Ya porque éste me había dejado no iba ber otro igual... y creo que hasta mejor. Lo seguía queriendo, namás lo hacía porque pus ¿cómo lo iba buscar? No lo podía buscar, mi orgullo era grande. Pero necesitaba hombre y lo buscaba. Los voladitos los buscaba así, no faltaban... ya ves que los hombres nomás ven y cuando les caye uno, no aflojan, andan como perritos atrás de uno ¡sí así es! Ellos se servían ¿no? que eres bien linda, bueno, ya me dejaba. Pues hacía de las mías, pero no era seguido, de vez en cuando, pos que también eso no está bueno seguido, Y no tenía veces tiempo, al trabajo salía a las siete, las ocho de la noche ¿qué tiempo? Me lucía los domingos, a miya la sacaba un rato y salía a ver qué encontraba... pues sí, porque lo mío no me alcanzaba ¿ónde iba agarrar tanto?

Lo hace uno por necesidá, pero hay gusto también. Uno lo hace por necesidá y por deseo y si es posible veces te encuentras una

cosa buena por ai, como tú lo está queriendo... nabor¹¹ de nada, namás te conformas con él. Porque yo hacía así a veces, que me caía una persona bien chingona, me pasaba hartito... Yo nunca les cobro, me daban porque querían, pero jamás dije:

—Es tanto.

No, tampoco. Pero ellos comprenden... pero tampoco chavitos, a esos nomás le sale el gusto y ya, con la misma. Y un hombre de experiencia no, sabe a lo que va. Un hombre de experiencia conoce más, te trata mejor y lo disfruta uno mejor, porque maduros están expertos también. Tienes que buscar hombres de experiencia, maduros, no mocosos ¿mocosos pa qué? Esos se vacían y ya, ni la mano le dan a uno pa alevantarse. Te digo porque así es, unos que otros errores así me iba pasando, también me llevaba mis chascos, ¿pero ya qué cosa le hacía? Por amor o por un rato de deseo, tiene uno que pasar por bueno y malo, tiene uno que tener suerte, veces no tiene uno suerte... bueno fuera que a la primera. Y así seguí, como mujer buscaba para ayudarme con mis hijos, pero como mujer también mi cuerpo me pedía. A veces cuando uno desea algo a uno no le importa que no te den nada, siento deseo y qué le voy hacer. Al cuerpo lo que pida, pues sí, porque no iba estar esperándome hasta que mi marido regresara... tampoco.

Le echaba ganas a trabajar para mandarle dinero a mijo, le mandaba uniformes, le mandaba útiles ¿y qué le hacía yo? Era mijo también. Mantenía al niño y a la chiquita, la grande me la habían quitado. Después regresé con mi comadre a San Juan porque me mandó traer; que los cortes estaban bien buenos y no tenía gente, y como sabe que corto bien, rápido... que me vengo.

Pues me vine de nuevo ¿pero pa qué? Pa que me viniera a juntar con él. Sí estuve con ella, le aguanté todo el corte de café, pero él me iba a chillar ¡Ay! Era rechillón. Lo rechacé todo el tiempo en casa de mi comadre, nunca lo acepté ai, jamás me acosté con él en casa de mi comadre. Había mejores partidos que ai llegaban, aceptaba a otros y no a él por orgullo, todo lo hacía por orgullo. Prefería otra persona y no él, porque me sentía grande ¿no? Es que era bien perro también él. Jue cuando mi comadre me empezó a decir.

—Comadrita te debías juntar con él. Pobrecillo, me da lástima. ¡Asumecha!

Un día llegó mi marido.

—Mira por los niños... es que la niña aquella bien que te necesita.

11. Nada.

—Eso no lo viste, me la hubieras dejado.

—Discúlpame, perdóname todo. Si tú quieres me arrodillo.

—No, no hay necesidad. Pero lo hubieras pensado antes, no le hubieras creído a tu mamá, porque todo era mentira. Tú bien sabes que las mamás de ustedes todo el tiempo contra de uno, nunca es a favor.

Ahora la viejilla se pone a favor de mí ¿pero ya pa qué? De lo hecho ya no hay remedio, ya anduve en boca de la gente por ella. Ya qué.

Estuve un año redondito separada de él. Me junté con él de tanto que andaba, y por mi comadre. Siento que ya no lo quiero y así estamos viviendo, él ta conciente de que no lo aprecio como marido. Duerme conmigo y lo hago con él porque es mi obligación, pero que sea el amor de antes, mentira; antes sí era mi adoración y ahora le perdí todo. Vive conmigo porque así debe de ser y por tener los hijos juntos... Pero mira, se siente más rico cuando tú quieres a esa persona, a que lo hagas por obligación. Lo hago pa que no ande yo... así a la abierta, por no dársela a otro se la doy a él ¿ya qué quieres? Me esforzó, me esforzó para no inventar andar por aí... yo de querer, sí me meto y sí me ando con otro, pero no tiene caso, me obligo. Cuando estoy de buenas sí hay gusto, claro no es seguido, una dos veces por semana, veces una, veces se pasa... más cuando se empeda ¡olvídate! ¿Cómo? Veces no me dan deseos, pero veces sí y aí es onde caigo, veces tengo que caer con él por fuerza. ¿Por qué? Porque sí tengo deseos. Pero no creas que es niño, no creas que namás conmigo, lo toy cactando¹² y no cacto¹³ que namás es mío, no, eso es mentira, se va con otras.

El toma, no diario, pero cada ocho días, veces cada quince... pero de que se las pone, se las pone bien puestas. No me golpea, ni un regaño, ni nada, muy tranquilo por ese lado. Veces se gasta el dinero en la cantina y se la voy pasando, pero cuando él llega sin un quinto y me exige comida, lo primero que le digo es que cómo le voy a dar sí no me trae. Y no lo dejo que coja ni siquiera un cafecito, eso es pa mis hijos porque yo veo cómo lo ganó y ni siquiera le pongo loche; que se lo ponga la cantinera que le jue a dar el dinero ¿no? Él se desespera y consigue algo, tiene personas que le emprestan¹⁴ pero ese no es el caso, mayormente su mamá es la que lo alcahuetea o sea su mamá le permite que haga de las suyas y después ella es la que le presta dinero. Me trae poco y me conformo, al no trabajar yo tengo que conformarme con lo poco que él me trae. Qué le voy a cer.

Ya no estoy enamorada de él. Que digamos amor, ya no lo hay y él lo sabe, él sí sabe que no lo amo como antes. Ahora es una obli-

12. Me estoy dando cuenta.

13. Razono.

14. Prestan.

gación en la forma de que tengo que permanecer con él por los hijos, por eso... no hay amor, sólo obligación. Me he enterado de que anda con otras mujeres, lo he visto y le digo que no tanto se cuide de mí sino de sus hijas. Sus hijas en una ocasión... aquí en la esquina que está el bar, venían de la escuela y él salió con la dama. Entonces me preguntan que por qué lo hace, la grande aún así lo quiere mucho a él, pero la chica se dirige a mí.

—Fíjate mamá que ahorita vi mi papá salir con una fulana.

—Ya lo vi mija, lo vi, no estoy ciega.

Pero no pensé que ella se lo reprochara a él en una forma muy agresiva, tiene diez años. El se queda muy serio cuando sus hijas le preguntan que por qué lo hace; no les da ninguna explicación ni nada. El simplemente les dice que es que borracho no sabe lo que hace y la chiquita le contestó:

—Pues sí papi, pero mi mamá se da cuenta, ¿te iba parecer que mi mamá te lo hiciera?

La más grande no le relata, le relata la más chica. Aún el chamaco grande que tengo de catorce años, ese jamás le dice nada. Sólo la chica pregunta, pero no tiene ni una respuesta ni de mí ni de él. Yo siempre le digo que es que así son los hombres y que por eso ella se fije el día de mañana que llegue a grande, ya va con esa tendencia que ya sabe lo que le va suceder, ya sabe que los hombres no son sinceros con uno. Uno está en la casa y creen que no se da uno cuenta, pero sí me he dado varias veces... me da harto coraje, en juicio sí le relato a él, sí le digo. Le digo que por qué lo hace, que qué le falta. El lo que me contesta es que a veces hay mujeres que lo atraen, le digo que qué siente él acostarse con otra, claro que pagando su dinero... Llegó el día que le dije:

—Pos si a otra le pagas, a mí me vas a pagar también, entonces me acuerdo contigo y te voy a cobrar tanto.

Ai es onde no convenimos por ese lado. No sé por qué se acuesta con otras, pienso que hay diferencias en el hacer el amor... porque quizá a otra la puede hacer como a él se le antoje, pero a mí me va respetar, para mí sí hay respeto. Porque él no va cerlo como él piense hacer con otras, que él venga y que a mí me quiera agarrar como a otras la hace no, tampoco. Y él es lo que me ha dado entender, quizá pues... la palabra completa sea que se le pone mejor, pero es que al pagar su dinero ella tiene que aceptar y yo como no le estoy cobrando nada, le estoy dando lo poco que puedo amar, lo poco que pueda darle. Pero, si otra le da mejor, quizás por eso lo hace. Siente que le satisface más y yo, hasta orita nunca me he prestado a eso tampoco; de plano no, porque ha de ser a mi modo, a mi gusto.

Uno se busca un hombre por necesidad, porque no falta un sábado que no te traiga el dinero completo, que ya no alcanza. Pienso que es así porque los hijos piden a uno. Ponemos yo: si miya me está pidiendo que en la escuela le exigieron este dinero y si él me queda mal ¿qué hago? Lo natural... a engañarlo, ¿por qué? Porque él no cumple con su deber, no tan sólo porque me esté dando amor con eso se van a llenar mis hijos; mis hijos se llenan alimentándolos. Ahora, si mis hijos se ponen zapatos cuesta, la escuela cuesta y todo cuesta y si él no me lo da ¿qué hago? Si él no me lo da, yo tengo que ver por aí alguno que se interese, que para eso no le falta a uno. Namás que muchas de las veces uno se va deteniendo, a que dice uno: "no, sí lo hago la gente se da cuenta". Uno todo el tiempo piensa en la gente, pero la gente no lo ayuda a uno, no te da de comer. Simplemente como digo, la gente le cuida a uno la parte, pero no le cuida a uno la boca, que es lo que necesita alimentación; no nomás para uno sino pa los hijos también... y en eso las personas no se fijan.

En este tipo de relaciones pienso que hay diferencias también, porque quizá a lo mejor aquel hombre sea mejor que mi marido en la cama y podrá ayudarme un poco más. Que si mi marido me da doscientos mil pesos a la semana, pero si otro se interesa y me dice:

—Mira, te voy a dar sesenta... Que te voy a dar cincuenta, préstame diez minutos.

Bueno. Hasta aí, pero tampoco me voy a mantener de eso. Pero en una ocasión que de atiro... principalmente en este tiempo que está escaso el dinero y también que no hay chamba. Y el marido te dice:

—Ten, ten tu dinero.

Lo mismo. Tengo que saber que de aí tiene que salir para todo, vestir y calzar de todos, inclusive de él. ¿Y cómo sale de aí? Todo el tiempo en la semana nunca queda nada, mucho me quedarán treinta mil pesos.

Pero también se combina la necesidad y el gusto. También se llega a sentir amor... ese momento, sí, porque uno siente querer a la persona porque está con uno y le brinda lo que uno necesita. Uno siente bien, esas caricias raras, las siente uno bonito... porque uno de pie¹⁵ con el marido siempre sabe uno lo mismo. Con estos hombres también ha de ser a mi modo, alsegun se deje uno, alsegun uno actúe con ellos; tampoco hay que dejarles que se manden. No. Hasta un límite, según uno les alvierte. Con algunos no hay confianza, si es posible uno está en ese transi y hasta la cara le está ardiendo auno, qué necesidad hay... a veces da pena porque es un hombre que no conoce uno. Esto no lo considero un trabajo, es un gusto. Es gusto... porque si uno lo toma que fuera un trabajo pues quizás no lo haría uno... pienso que es un gusto para uno, una satisfacción. O si es posi-

15. De planta.

ble el marido está enfermo y no puede atenderla a uno que es una mujer, que se pasa una semana, pasa otra y si no la atiende, pues es lo normal... Al cuerpo lo que pida. Lo que pide hay que darle, porque si voy a estarme aguantando porque mi marido que por equis problema o porque anda con otras y a uno lo desatiende... no. Porque a mí me ha pasado, a veces que ha llegado hasta tres semanas, pos que mi marido llega, se acuesta y se voltea para su orilla. Lo primero que le digo es esto:

—Bueno tú, ¿ya no me quieres o qué?

—Sí pero es que estoy cansado.

Pero no es cierto; es mentira que esté cansado, el trabajo siempre es cansado... para eso uno tiene que ver de dónde... Que le pareciera a él que dijera:

—Yo quiero tener relaciones contigo.

Le iba a parecer que le dijera:

—No pues, que mira ora trabajé mucho; lavé, planché, hice muchas cosas. Toy muy cansada.

A él ya se le sembró la espina, va decir: “No, ésta anda con otro porque conmigo no quiere nada”.

Yo pienso lo mismo de él. Porque si él me ha fallado a veces... lo primero que le digo es:

—Ultimadamente, creo que no nomás tú eres hombre. Serás muy mi marido, pero si tengo deseos, tengo que ver la forma cómo y de adónde, no faltando a mi casa.

Esos hombres, a veces, aparte de dinero, te dan otras cosas. Yo pasé una ocasión así, que a escondidas, metrasmanos¹⁶ que un cortesito percalito para una niña, que otro retacito así... bajo la mano. Y sin embargo mi marido nunca es el hombre que me llegue con un corte de vestido, un vestido pa sus hijas, no. Y sin embargo otra persona sí me lo osequia. También es la atención, eso siempre es importante para una mujer y uno dice: “qué lo voy a dejar, de vez en cuando me va osequiando cualquier cosita o bajita la mano que un dinerito trasmano me lo hace llegar” Te toma en cuenta como mujer. Además, con esos hombres no hay ningún compromiso que de bastimento, de ropa, nada... por eso uno muchas de las veces, uno busca esa situación así. Y es más fácil que irte a chingar al campo, siempre, cien por ciento, deirme a ganarme doce mil pesos hallo la forma más fácil: Pos si fulano me da cincuenta me da cuarenta, pues ai está! Deirme a poner el lomo al sol, mejor me pongo pa que me den... es la verdad, es la verdad! Y si esa persona me ayuda la aprecio y digo: “él me da cariño en un rato que nos vemos y lo que mi marido...” Porque también no le voy estar exigiendo a cada rato, tampoco.

16. A trasmano.

Con estos hombres uno sí siente gusto. Si le caen a uno... pues un rato de emoción sí lo pasa uno. Pero siempre hay que fijarse que sea un hombre que a pesar que tenga su esposa las puede, en eso se fija uno. O sea, tiene uno que ver que tenga posibilidades; si quiero que me ayude debo fijarme en un hombre que tiene de qué pasarla... mínimo, por aquí todos son cañeros, tienen de qué. Uno escoge, nunca debe de ser que la escojan a uno; uno tiene que escoger a ellos. Uno escoge pero el que se acerca a pedir es él, esa persona, cuando quiere algo de uno dice de esta forma:

—Mira, quiero tener relaciones contigo, fíjate que me gustas. ¿Qué te parece? Te conviene, te puedo ayudar en lo mínimo, en lo que más pueda te ayudo. Conjuntamente que no se dé cuenta tu marido.

Si el marido se entera habría problemas, claro, si él es hombre lo niega rotundamente. Porque a mí me sucedió, él medio se enteró de fulano, pero nunca le habló de frente o sea que esperaba a echarse una copa para agarrar eso, y eso no salió. Peor para él porque menos supo la verdad y nunca la sabrá. El otro tipo nunca habló y a mí simplemente me dijo:

—Me dijo una vecina de aquí al pie, que tú fuites tal día a tal parte y te vieron fulano.

Sí jue cierto, sí jue cierto, pero se lo negué.

—¿Pero yo cuándo? ¿Cuándo salgo?

Es que también uno hay que tener su colmillito. No le voy a decir:

—Sí jui porque esto y que lotro.

No. ¿Por qué le voy a dar explicaciones si él no me cumple? Si él me cumpliera como debiera ser un matrimonio... porque he visto matrimonios que cumplen con todo... y él no. Pues hasta ahí quedó. Inclusive por un anónimo le mandé decir a fulano: "mira ya medio se descubrió, ciérrate que si se trata de una demanda, niégatelo y niego yo todo". Así se quedó... la vergüenza jue para mi marido porque no sacó nada, ¿por qué va sacar si lo negué y él lo negó? Si se entera casi me mata, sí me hubiera pegado, porque eso a todos les duele. Les gusta hacer, pero no les gusta que se lo hagan. Mira Patricia, también tomo las cosas así y a veces digo que lo que... es que me trae muchos recuerdos, porque es que a mí ya me lo hizo, entonces, tengo como algo que no lo puedo desahogar y ora siento que entre más, más me voy alejando más de él. De lo hecho ya no hay remedio y lo acepto, mas no que se dé cuenta.

También hay muchos hombres que se dan cuenta y le pelean a la mujer o le pegan, pero no la abandonan, siguen con ella. Siguen con ella porque ellos también sienten que a lo mejor se encuentren

otra o no se la encuentren. Yo en mi lugar pienso que eso es lo que piensa él... dice quererme, que siente amor por mí... pero si es verdá ¿por qué me lo hace en mi cara? Ora también, si saben lo que su mujer anda haciendo ¿por qué no ponen un hasta aquí? Porque creo que les está conviniendo. Pues sí así es. Mucha gente dice que no hacen nada porque los tienen curados¹⁷, pero no, para mí que eso no funciona. Mi madrastra se lo hacía mi papá, ella misma me lo dijo y me dio el consejo. Pero me puse a pensar ¿para qué se lo voy a hacer? Que después ande hasta loco... porque se ponen locos. Ella me dijo:

—Mira, yo a tu papá le di el segundo día de la mensualidad en la comida.

Dizque para que jamás tuviera con ella y no se le antojara otra mujer... pero pienso que no, porque de todas maneras mi papá seguía buscando a mi mamá. La querida lo preparó bien, lo tenía curado y de todas maneras buscaba a mi mamá y se quedaba con ella, quiere decir que no funcionó eso. No tengo creencia en eso y nunca sería capaz de darle eso a mi marido tampoco, porque ¿qué me iba a parecer que me lo hiciera? Porque para ellos hay mañas también, según tengo entendido por él mismo, que tienen un preparativo para uno y uno no se da cuenta. No sé qué es, nunca me lo ha querido decir...

También hay mujeres que lo hacen sin pedir dinero... pero para mí siempre hay que tener interés para sacar provecho de la situación. Conozco una amiga que lo hace sin pedir dinero, pero nunca tiene nada, simplemente se enferma y ni quién vea por ella ¿Acaso ellos le agradecen lo que ella ha andado con ellos? Ella tiene su esposo, pero a mí lo que me cuenta es que su marido no le sirve, ¿quién sabe? Y también no tengo prueba, que por eso lo hace sin interés de nada. Para eso pienso que hay que ser interesada a algo... porque si es posible un jabón cuesta para comprarlo ¿de dónde voy a sacarlo si no tengo? No, yo así no lo haría, de plano no... Nunca falta un hombre, en estos tiempos, en la época que estamos hay muchos hombres que no se conforman con una sola mujer. Eso también pasa porque por un lado esta la necesidad de la mujer, pero por otro está la costumbre de el que tiene dinero anda buscando, el que tiene, y el que no lo tiene, pos se aguanta. Aquí el cien por ciento de hombres que tienen dinero buscan, son casados pero aún así buscan.

Una mujer que engaña a su marido para darle de comer a sus hijos no es una prostituta, esa mujer no hay que juzgarla, el único que va juzgar el día de mañana a uno es Dios y eso vete tú a saber si

17. Existe la creencia de que una mujer puede inducir a su marido a hacer caso omiso de su infidelidad, mediante la administración de ciertos bebedizos menstruales.

sea cierto o no... Porque para eso tiene que ser que una persona que ya se haiga muerto, haiga venido y que de veras Dios lo juzgó lo que anduvo haciendo. Pero uno, por lo mientras dice: "el único que juzga es Dios y eso, sabrá Dios cuándo"

Pos aquí, pienso que todo mundo debe ser así y que no digan que no lo hacen, porque necesita uno tar muy al alba¹⁸ de esa persona para ver si lo hace o no lo hace. Pero la mayoría... serán unas cuantas, son muy contadas, pos ellas lo estarán negando pero sin embargo a escondidas ¿cómo será? Aquí nadie rechaza a esas mujeres, son aceptadas porque nadie sabe... se vuelve una costumbre. Señoras de antes me han dicho que antes las mujeres eran muy decentes, que antes ¡Uuuh! Qué capaz, que por eso usaban sus vestidos bien largos... eso no es cierto. Ahora que lo estoy cactando no es cierto, inclusive mi mamá me decía que antes había mucha decencia y que todas las mujeres eran decentes, simplemente namás con su marido ¿cómo lo voy a saber yo? Si en lo poco, lo vi en mi madre. Tampoco voy a criticar las personas de antes... una ocasión tuvimos unas medio palabras, así con mi mamá y ella me decía que todas sus hijas habían salido de mala cabeza, qué no sé de ónde agarraron lo puto... pero eso no es ser puto. Yo supe en el rancho, la familia de mi mamá, me contaron que antes, inclusive mi abuelita, hacían creer la gente con poco, que según se creían muy decentes... no es cierto.. Todas lo hacían también, si mi mamá cuando vivía con mi papá por eso discutieron porque llegó una ocasión que un amigo íntimo de mi papá llegó a decirle unas cuantas cosas a mi mamá... no sé si lo acetó pero de que se las dijo se las dijo. Y dice que no, antes no había gente así... pueque si, dicen que antes los perros los amarraban con longaniza y no se la comían... ¡No se la iban a comer!

Ora, uno trabajando no hay problema. Pienso en mí, he tenido trabajo y poco que me den... entonces eso se haría un lado, ya nomás serían las miradas. Pero que digamos que lo hago porque no alcanza no, estaría uno en un error, poco de él y poco mío sí alcanza. Porque en el tiempo que trabajé vi que sí nos alcanzaba para lo que nosotros queríamos.

También hay mujeres que aún así lo siguen haciendo. Es que pienso que habemos mujeres que semos muy altas de naturaleza, pienso que así es y por eso no se llenan con el marido que tengan. Eso no es por necesidá, es porque quizá no las satisface, no sé. Pienso que para mí eso es natural, porque uno si es posible critica,

18. Muy atenta.

pero es que no sabe uno de qué sistema sean... y por mucho que tengan su marido, aun así. Yo como he tenido muchas amigas que platican cerca de eso, lleva uno una relación así, llega uno hasta ese extremo de platicarse... hay mujeres que quieren seguido, si es posible todos los días y habemos mujeres distintas, que se conforma uno veces con las limosnas que le den a uno de marido. Si una vez le da, pos a todo dar, después ya no quieren ¿qué le vamos hacer? Pero llega el caso que la mujer se choca, aquí habido casos que también las mujeres se van con otros hombres por eso mismo. Ya se están viendo casos... que mejor se jue la señora porque su esposo siempre enfermo del pulmón y que ella bien gordita, bien llegada y mejor se jue con otro pa Tijuana. ¿Por qué dejó a su marido? No lo dejó por flojo... mejor jaló sus hijos y lo dejó. ¿Pa qué iba estar viviendo con un hombre así? Que el doctor le prohibía eso y eso es lo más necesario; no sé por qué hay mujeres que dicen que se aguantan mucho tiempo... no lo creo, hasta ai no lo creo. Porque yo soy mujer y toy conciente... a lo menos el doctor le pone que un año que se cuide que porque está enfermo del pulmón y que si no se le va desarrollar la enfermedá y uno buena y sana y que esté en buenas condiciones... Está uno queriendo ¡Uta! Te vas aguantar un año, ni un mes, no... yo mínimo sin marido, si acaso, serían veinte días y eso quién sabe. Pa qué me van a decir que se aguanta uno meses. ¡Uta! Dios me lo dio para eso, pero a veces lo agarramos como negocio... bueno, pero son las prostitutas porque es su trabajo y de eso viven.

A mí nunca me ha gustado ayudar a las mujeres a taparse o a buscar hombre, la mera verdá eso nunca me ha gustado. Porque por un caso u otro se llega enojar esa amiga y explota la bomba, si es posible viene y le dice a mi marido. Yo hago mis cosas a mi manera, no necesito tener una mujer que me consiga, no, tampoco, lo que yo necesite, yo lo consigo a como dé lugar, pero sé que sola me estoy hundiendo, no voy a decir: "pus julana me dijo que lo hiciera", si no soy una chiquita ¿A poco me están poniendo a juerza? Claro que hay mujeres que consiguen... pero yo me niego, si quieren conseguir que lo consigan ellas, pero que no me embarren a mí. Si tanto te agrada, va uno directamente y le dice:

—¿Sabes qué? Quiero contigo.

Y nos arreglamos. O ya veré si le digo o no. Porque también a uno le pueden dar su descolón.

—Bueno ¿qué no tienes tu marido?

O si es un hombre callao o si es caballero, que se dice caballero, a todo dar, te dice:

—Evita que se dé cuenta tu marido.

Pero ta cabrón.

Aquí principalmente se van al hotel... en la finca como que puede haber muchos trabajadores por ai y cuando uno se viene a dar cuenta ya lo vieron a uno y de ai empezaron las habladurías. Y allá en el hotel, uno está seguro porque dices:

—Voy a ir traer una medicina a tales horas.

Y allá, tanta gente que hay en una ciudá, pos, lo ven a uno porque si lo vean a uno mucha gente, pero mas no de aquí, eso es lo oculto que uno puede tener. Vaya, una mujer casada, pero ya una mujer que se dedica a eso no se esconde ni de su familia, es pública. Pero pa una casa si tiene mucha responsabilidá... el día de mañana se lo echan en cara a uno.

Muchas mujeres salen embarazadas de estas relaciones pero mientras su marido esté sirviendo pos se lo pegan. Algunas se los tumban¹⁹, no abortan porque diga uno que es la suerte de ellas, ellas ven cómo... por no dar en qué decir, se deshacen de sus seres y eso no debe ser así. Pues pienso que si mete la pata, pa que van estar ocultando sabiendo que todo la gente se da cuenta. Tengo una vecina, que todos pa juera, se sondea...

La mujer que está operada puede hacer lo que quiera, pero la que no, se cuida con tratamiento, pastilla, inyecciones o si es posible se coloca el dispositivo²⁰ y ya... la mayoría de por aquí casi todas están operadas.

Yo al menos ya estoy operada, por eso también ya no dejaría a mi marido. Al empezar con otro lo primero que va querer exigir es un hijo y ya no se puede, así que a qué le tira uno. Además están los hijos, mejor hay que irse aguantando y irse dando gusto sin ofender a los de casa... porque eso sí, de que se lo coman los gusanos, mejor que se lo coman los humanos.

● ● ●

19. Abortan.

20. Dispositivo intrauterino.

3 | Porque no soy la primera, habemos varias¹

Desde que soy niña las mujeres trabajan en el campo. Mi mamá trabajó muchos años en el campo, desde los nueve años hasta los cuarenta... trabajaba en las tierras de mi abuelo y parte en lo ajeno. Hacía de todo, lazadón, cortar leña, cortar café. Vaya, cuando uno se dedica al campo hace de todo menos cortar caña.

Empecé a trabajar en el campo desde que tenía once años, lazadón, a botar abono o limpiar en junta. El que me enseñó fue mi papá, porque mi papá desde que estaba uno chiquito, como de la edad de unos seis o siete años ya nos llevaba al campo. Aquí se acostumbra de que casi más la mayoría buscaban mujeres porque le pagan menos que al hombre y si es posible trabajan más que un hombre. Desde que era chamaca y trabajábamos en lo de Falcón² a nosotras nos pagan cinco peso, cuando a los hombres les pagaban nueve peso, trabajábamos más y nos pagaban menos. Porque nosotras las mujeres trabajábamos de siete de la mañana a cuatro de la tarde, sin embargo los hombres trabajaban de las siete de la mañana a dos de la tarde. Por simple hecho que por que dicen que un hombre trabaja más duro que una mujer... pero aparentemente, si se pone uno a trabajar como un hombre, una mujer que sí le jale bonito alzado, trabaja más la mujer que el hombre. Nosotros, entre mujeres los vimos en las tareas, nos íbamos al cañal y muchas veces terminábamos nosotros primero que los hombres. Aquí, ese es el costumbre, de que vaya a ver a Juliana mejor voy a ver a Juliana, porque sé que a ella le voy a pagar menos y me trabaja más. Hasta la fecha se le sigue pagando menos a la mujer, porque orita una mujer si va trabajar al campo se dan diez mil, once mil peso y el hombre gana quince.

Es normal aquí que una mujer trabaje al campo. Desde que llegué a edad de unos siete u ocho años, que nos vamos a cortar café para que se enseñen, si es posible se la lleva el papá con el azadón.

1. Agradezco la colaboración de **Rocío Córdova Plaza** en la recopilación de este testimonio.

2. Finca cafetalera propiedad de la familia Falcón.

—Mira hija aquí ponte a empezar a azadonear las matitas de café, pa que te vayas enseñando.

Es como si yo como mamá les diría: “Mira, ponte a lavar estos trapos para que te enseñes a lavar, pa que te enseñes a pasar jerga”.

Mi papá nunca me dijo:

—Este es trabajo de hombre, este es trabajo de mujer.

No. Su decir de él era: “Lo mismo que hace un hombre lo puede hacer una mujer, namás que porque la mujer se diferencia en que tiene menos fuerza que un hombre”. Pero si el hombre puede trabajar en el azadón la mujer también. Lo único que una mujer no puede es cortar caña y aun si podría cortarla, no puede cargarla porque es muy pesada y como hay que subirla a los carros... es más costoso.

Tenía como cinco años, cuando ya ayudaba a mi mamá a barrer —porque pus antes no había nada de piso éstos, más que la pura tierra— a lavar trastes, a regar patios, a regar plantas, a echar una tortilla. Cuando tenía ocho años me mandaron a una casa a ciudar un bebé, de pil mama, entons ai trabajé como un año, después me salí de ai y me fui a Veracruz también de pil mama, allá duré dos años. Tenía ocho años cuando me fui a Veracruz, regresé cumplido los diez años. entons me vine y entré a trabajar al campo, a lo ajeno. Todo el dinero que ganaba lo entregaba a la casa porque más que la verdá en todo el tiempo que trabajé siempre me vestí de regalo, ropita que me regalaban zapatos, vaya, yo no gastaba en cuestiones de mis gastos, porque pos ai me ayudaban.

De escuela poco sé. Fui hasta segundo año de primaria, medio día iba a la escuela y medio día iba al campo a trabajar, porque saliendo de la escuela me iba a alcanzar a mi mamá a donde ella andaba trabajando. Muchos deseos tenía de seguir estudiando, pero mi papá ya no podía seguirme dando el estudio porque éramos muchos de familia y era poco lo que se ganaba.

Antes de empezar a salir a trabajar al campo, cuando tenía siete años me tocaba lavar, planchar, hacer de comer, echar mis tortillas, cuidar a mis hermanos más chiquitos y esperar que mis papás regresaran de trabajar. En una ocasión, se me voltió la olla de café encima y me quemé la barriga, que si no hubiera sido por una vecina que estaba ai, me hubieran encontrado chillando hasta que llegaran ellos. Es que antes no había nada de estufa de gas, puro brasero de leña, entonces como el brasero estaba en alto, me tenía que subir en una silla, y a la hora de bajar la olla de café se me voltea pacá y me voy patrás con todo y silla y se me viene el café en la barriga. La vecina

me ayudó, me quitó la ropa y me untaron polvo de café con manteca, me untaron bien, cuando llegó mi mamá ya me había curado... pero aun al otro día, así se fueron y así me dejaron.

Cuando empecé ir al campo me juntaba con amigas, se hacían cuadrillas de mujeres... empecé andar trabajando con Doña Lupe y su hija, trabajábamos en lo de Falcón. Entraba uno a la cuadrilla sin saber nada, ai aprendía uno, porque no tiene ningún trabajo llegar a la finca y ver cómo empieza aquella y hacerle uno lo mismo. Tenía uno que irse de aquí a las seis para estar allá a las siete, y salir a las tres de la tarde, a las cuatro.

El trabajo es pesado, pero fíjese que el campo es muy bonito, porque más que la verdá; se distrae uno bastante aunque vaya uno a trabajar, come uno tranquilo y pus vaya, creo serán las costumbres de uno, porque yo, si estoy aquí en la casa me aburro, me choco... aunque sea un día o dos de la semana, me tengo que ir al campo porque aquí me aburro.

Trabajé desde chamaca en eso del campo, trabajé en casas particulares, después, ya casada con mi marido, trabajé ayudándole de peón de albañil. Porque al menos cuando hicimos esta casa, él no pagó peones, el peón fui yo... si tú quieres bien embarazada de mis hijos y aún así trabajaba. Mi marido tampoco nunca me dijo que estos son trabajos de hombre, él siempre me decía:

—Bueno creo que sí puedes. Si estás un día en azadón ¿cómo no vas a poder hacerte una poca de mezcla aquí? Te voy enseñar cómo se va cer, cómo se da cepillo, cómo se pega un blo³ y verás cómo te vas enseñar.

Y gracias a Dios comadre, pos será que siempre le puse inteligencia, sí me pongo a revocar una parte que no tiene revoque y sí puedo. Me pongo hacer mezcla pa hacer un lavadero y sí puedo hacerlo... a mí por ese lado no se me dificulta nada.

Cuando era chiquita las señoras y las muchachas trabajaban más al campo que irse destinadas. En primera, porque las señoras de más antes casi no saben leer. En segunda, que casi no había servicios de carros, a estar viniendo a cada rato como orita, antes no había dos corridas, una en la noche y una en la mañana, eran las únicas, no había más. En el campo, orita a esta época, entran a trabajar a las siete y salen a las tres y el marido las deja ir pues en verdá aquí ya así es el costumbre. Aquí ya es el costumbre, que aunque sean casadas, nomás al ver que casi no les alcanza lo que gana el hombre dicen:

3. Block, ladrillo.

—Si me dan trabajo pal campo, me voy.

También aquí ya es un costumbre buscarse un hombre que te ayude alevantar a tus hijos aunque tengas marido... en realidá aquí casi la mayoría. Y desde que era chiquita. Mira, no vamos muy lejos, en mi familia, mis abuelas tuvieron hijos de diferentes maridos. ¿A ver dígame usted por qué? Mi abuela por parte de mi papá tiene hijos que se apellidan Martínez, tiene otros que se apellidan Oropeza y tiene a mi papá que es Parra... o sea que eso tiene años. Algunas lo hacen porque el marido es irresponsable y la mujer tiene que ver cómo le rasca; algunas, y algunas aunque todo lo tengan pero ya es la necedad o ya es el costumbre, el gusto.

Eso se da, depende del hombre... vamos a suponer que aquella mujer le gusta, le cae, en un parpadeo y otro, en un descuido que se encontraron, se platicaron y ya.

—Nos vemos tal día, en tal parte...

Y si la mujer aceptó, dice:

—Pues si voy.

Ella sabe que le va dar dinero o si es posible antes de ir él dice:

—¿Y cuánto vas a querer? ¿Cuánto me vas a cobrar?

Entons la mujer dice:

—Si me vas a dar tanto sí voy, y si no pos no.

Ella va a lo seguro. En realidá orita en esta situación hay muchas mujeres que por diez o quince mil peso aceptan, porque ya con quince mil pesos comen un día sus hijos.

La mayoría anda con hombres casados porque los jóvenes solteros no aceptan cualquier mujer así, además al casado le sobra dinero. Muchas veces el marido sabe que lo engañan y no dice nada porque dicen que la mujer le dan cosas para que ellos no hagan caso... el remedio⁴, les dan un buen remedio. Los remedios sí funcionan... muchas acostumbran raspase las uñas, la menstruación y eso se lo echan en la bebida o la comida. Hay otras que acostumbran que echan todo ese traperío sucio⁵ y le llenan la cabecera para que ai duerman. Aquí arriba está una vecina que cuando su suegra se vino dar cuenta cómo tenía a su hijo la corrió, le sacó todo lo que tenía y se lo enseñó a su hijo, lo curaron⁶ y se compuso. Ella andaba con otros señores y aparte le tenía bien hechos sus tamales a él.

4. Bebedizos menstruales.

5. Esconder bajo la almohada "el traperío sucio".

6. Existe la creencia que cuando un hombre está bajo los efectos de un "remedio" es necesario llevarlo con una curandera para que por medio de ciertas hierbas le quite el mal que lo aqueja.

Pero también a muchos les gusta porque les dan bueno de comer y saben que si entregaron dinero bien y si no entregaron como quiera ya comieron. Ella ve la forma cómo y ellos nomás viendo. Esto también es un costumbre de parte de los hombres: "que mi mujer me arrime⁷ lo suficiente de comer...Mire no vamos muy lejos, mi cuñada; mi hermano trabaja de cobrador en La Azteca⁸, no gana mucho porque lo que se gana son trescientos veinte, trescientos cincuenta quincenales. Pero él viene y le entrega a la mujer, ella tiene refrigerador, tiene televisión, comedor, camas, su ventilador, todo tiene, su casa buena...Y aun así busca. Mi hermano lo sabe pero no lo cree.

O sea que hay mujeres que lo hacen por necesidad y otras por su cuzquedá...porque eso es ser cuzca comadre, discúlpeme usted la palabra, pero esos es sinvergüenzada, porque si el marido le está arrimando no tienen porque hacer eso. Ora, pienso que sí es natural satisfacer los deseos de su cuerpo, pero si tienen su esposo mejor que lo hagan con él, que no lo hagan con aquel hombre que nomás se va burlar de ella. Tengo el caso de una amiga, esa así acostumbra hacer; se le para un hombre por delante, con ese lo hace y aún vive con su marido. Eso siempre se lo he tomao a mal, porque eso no está bien, aun a su esposo lo tiene bien bajo sus naguas⁹. Muchas veces le he dicho:

—Alicia, no hagas eso. Piensa que no todo el tiempo vas a estar joven. Esos hombres lo que hacen es burlarse de ti, porque si es posible no te dan ni un centavo o lo que te dan es una bagatela. Si te dan cinco, diez mil pesos ¡Ay! Como dicen, ni pal jabón... No Alicia, nomás lo que hacen es enfermarte.

—No. Pero es que fíjate que pos nomás con que se me acercan sienten...

—Son tonterías. Aguántatelas pa cuando llegue tu marido.

Estas mujeres no sé lo que necesitan...está la señora de la cantina que tuvo varios maridos, ya está grande, recia y tiene ahorita uno rejoyen y dice ella que solamente este hombre fue la que la vino aplacar. Es muy grosera pa platicar, y así, con malas palabras dice que ella ha comido carne de diferentes y que si se pone a medirlas ya hizo una tubería de aquí a Veracruz...se ríe, pero dice que ningún hombre le ha salido a su gusto como éste y que prefiere mantenerlo, vestirlo, calzarlo y darle dinero pero que no se le vaya.

7. Me traiga.

8. Línea camionera de la región.

9. Lo tiene controlado.

Ora, si el hombre no le da ¿qué cosa puede hacer? Buscar, porque no va dejar sus hijos que mueran de hambre. Ora, si tiene sus hijos chiquitos ¿Cómo los va abandonar por irse a trabajar? Pos ella ve la forma cómo se lo gana más fácil. Una viejita decía:

—La mujer es honrada hasta las doce del día, si a las doce del día ella no tuvo que comer, ella tuvo que buscar.

Nunca critico a una mujer que aunque sea casada lo haga por sus hijos. Pienso que uno por los hijos es uno capaz de muchas cosas, pero que a los hijos no le falte de comer... porque usted como grande se aguanta ¿pero las criaturas? Las criaturas no se aguantan, se llega la hora en que ya tienen hambre y dicen.

—Mamá quiero de comer.

Y si aquella mujer no tiene ni con qué calentar un poquillo de agua siquiera ¿qué hace? Ya será muy tonta o será güevona que no sepa ni arreglar siquiera pa decir: “voy con alguien y le saco diez mil pesos” Y con quince mil pesos les doy de comer a mis hijos tres días, aunque sea frijolitos y tortillas les doy.

Si tienes un hombre de planta¹⁰, depende del arreglo que tengas que si me va dar semanal o nomás me va dar cada vez que vaya a dormir con él, entonces eso no es amor. Eso será nomás cada vez que le da el servicio, le va pagar el servicio...hay diferencias. Conviene más uno de planta que sé que me va ayudar, sea que le dé servicio, sea que no le dé servicio...y sí hay señores así, señores porque no digo que un muchacho.

Al principio uno va por necesidad pero llega haber amor... porque mira, yo tuve relaciones con un señor doce años, casado... más bien no está casado, sino así nomás: su señora es grande y no tiene hijos tampoco. Era lo que decía: “no me como el pan de su familia porque no tiene”. Pues este señor, yo veía que le caía, ya estaba recio, yo estaba más nueva, más joven, a lo mejor eso veía, mi juventú. Hubo una mañana que iba yo pa la calle y estaba parado en la puerta de su casa y me dice:

—¿Onde vas?

—Voy a mandao.

—¡Ummm! ¿Vas a tardar?

—No, no voy a tardar.

—¡Ummm! ¿Tienes leña?

—¡Uuuuy! ¿Leña de ónde? ¿Quién me va a traer leña? No ve que mi marido está trabajando en Veracruz. Pero casi no ocupo leña, solamente a veces para echar tortillas, pero casi no muelo.

10. Amante permanente.

—¡Aaah! No, es que te iba a decir si quieres ir allá atrás, apodé¹¹ y hay hasta leña de café, ya está leñada. Si quieres al ratito ves a traerte un rollo.

Yo en ningún momento se lo tomé en ninguna forma ventajosa... Y sí, me traje un terciesito de leña. Pero al siguiente viaje que fui ahí estaba y me dice.

—¿Y tu marido, cada qué tiempo viene?

—Tarda pa venir, veces tarda quince veinte días, a veces un mes.

—Dicen que es bien agarrado¹² contigo.

—Sí, si es un poco agarrado. ¿Pero que quiere usted que le haga? Tengo que aguantarle por mis hijos.

—Pero bien que sufres.

—Pues sí, de sufrir sí sufro, porque en realidad hay días que no tengo ni pan ni tortillas. ¿Pero que quiere usted que haga? Si no le aguanto ¿a dónde me voy a ir a trabajar con estos chiquitos? Y pos a veces que voy a trabajar al campo, a lo de nosotros, pero de eso no hay dinero hasta que no haiga café.

—Ten, ahí pa que te ayudes.

El no me insistió en ninguna otra palabra. En ese tiempo el dinero valía, me da cincuenta peso... pensé: "Este lo hace con una intención", pero de ahí pensé: "Ultimadamente que me ayude". Se los acepté... me hacían falta. Entonces me dice.

—¿Cuándo vas a Coatepé?

—Pos no sé hasta cuando vaya.

—¡Ah! Bueno;

Pasaron como quince días, como veinte días y lo encuentro en la calle y me dice:

—¿Onde fuiste?

—Fui a la plaza.

—Ya no has ido traer leña.

—No ¿cómo me la voy acarrear? si me regaló uno, dos rollitos, no toda.

—¡Ah! Pensaba que a lo mejor ibas ir traer más. Si quieres vas a traer más.

—Después que me la acabe, todavía tengo.

—Bueno... mira ten para que te compres un pan.

Me da veinte peso... Y se los acepté. Digo: ¿a quién le dan pan que llore? ¿Verdád? Hasta que llegó el momento que ya se me dirigió a lo derecho y le digo:

11. Corté, podé.

12. Que no le da suficiente dinero.

—Pero es que está canijo porque como quiera que sea usted tiene su señora.

—Pues fíjate que sí, pero en realidad no tenemos hijos. Siquiera en esto que gaste el dinero.

—Pues sí. Pero también póngase a pensar que tengo mi marido y si un día se llega a dar cuenta.

—Pero ¿quién le va decir? ¿Tú? Solamente que le digas tú, porque yo nunca le voy a decir. Ora yo a nadie le voy andar contando tengo que ver con fulana. Por mí nunca se va saber. No sé por ti, si tú alguna amiga se lo vayas a confiar y después esa amiga te eche de cabeza. Pero de mi parte no.

—Ta canijo, fíjese que usted está más recio, yo vengo siendo una chamaca.

El tenía sesenta años, yo tenía veintiocho. Taba chamaca... pero a lo mejor a mí también me valió ¿no? Entons le digo.

—Bueno, sí lo acepto.

—Vamos a Xalapa.

—Bueno.

Entons ese día que me invitó a Xalapa, sí me llevó a los hechos y más que la verdad era un señor recio y sí daba los kilos como hombre... y sí muy limpio más que la verdad, muy limpio. Cuando nosotros salimos de los hechos me llevó al mercado, me compró el recaudo¹³ que me iba cer falta y me dijo.

—Cuando tú necesites dinero, búscame. Búscame porque no creas que nomás porque no vas a venir conmigo a estarte acostada un rato, no te va dar derecho. Cuando tú necesites dinero, ya ves que subo y bajo por tu casa, no me lo vas a pedir pelonamente¹⁴ por delante de otra gente, pero cuando veas que voy pa bajo dime: “Oiga julano présteme usted tanto que el día que tenga o el día que venga mi marido se lo doy”. Acepto que me pidas, te lo doy. Sino el día que yo pase te digo: “Mira aquí está lo que te debo”. Y nadie se va dar cuenta.

—Ta bueno.

Y más que la verdad ese señor nunca me defraudó. Nunca me defraudó, porque cuando a mí me hacían falta zapatos, no esperaba que se los pidiera.

—Mira, aquí está pa que te compres unos zapatos. Porque veo que tus zapatos ya no sirven. Ten, cómprate zapatos.

Si no me decía:

—Mira, aquí esta pa que te compres una o dos telitas de ropa.

13. Legumbres y verduras que se usan semanalmente en la preparación de los alimentos.

14. Descaradamente, abiertamente.

O él iba a cobrar y me traía... no llegaba así peladamente¹⁵, pero por ai me los dejaba, él ya sabía dónde.

Siempre, siempre me ayudó... y bueno. Porque más que la verdá, de ese señor nada tengo que decir porque me ayudó cuando más lo necesité. Doce años lo tuve... cuando enviudé me dijo.

—Si tu te quieres casar conmigo, la señora que tengo le digo que se vaya, porque de todos modos ni contigo ni con ella nunca vamos a tener familia. Pero fíjate que siento claramente que con ella ya no vivo bien porque vienen sus nietos, su hija, su yerno y es una destrucción que me hacen de lo que tengo.

Le dije que no, en primera porque yo estaba joven y él ya estaba recio, le digo.

—La gente al quererme casar contigo, lo primero que van a decir es que lo hice por la interés, porque no se han dado cuenta lo que ha pasado entre tantos años.

Al momento sí sentía que lo quería... sería por lo que me ayudaba o por lo que usted quiera, pero sí sentía que lo quería. Mi marido nunca se dio cuenta porque en realidad, todavía había casos que él por algún fracaso¹⁶ que tenía, me decía:

—Ves y pídele a fulano que te empreste. Dile que una vez que gane te lo doy para pagárselo.

Y siempre me prestaba y cuando iba a regresárselo ya no me los tomaba. Me decía.

—Guárdalos, agárralos tú.

Cuando nos venimos a dejar fue ora después por el simple hecho de que, pues más que la verdá, ya no quería citas con él porque como hombre no daba... pero él tiene noventa año, ya ta recio. Me decía:

—No importa que ya no pueda hacer nada, conque vengas a estar conmigo un ratito una hora, una media hora, tú sabes que tu dinerito te llega.

Pero también sí me evitaba:

—Namás que no quiero saber que tú andas con otro... Entons me ponía a pensar: “El está viejo y yo estoy joven”. Cuando él se dio cuenta de este otro hombre, que empezó a llegar, ai él mismo me jue cortando... Pero aún a veces sube o baja por aquí y si estoy solita ai parada juera, nomás me ve de arriba abajo y le da risa. Un día le digo.

—¿Y ora por qué te da risa?

15. Descaradamente, abiertamente.

16. Problema.

—Pues ni modo, estaba viejo y por lo viejo me tenías que dejar. Pero, aún quería hacerte mi esposa, pero no quisiste.

—Bueno, solamente que quisieras que te hiciera guaje¹⁷. Si querías que me fuera a vivir contigo, pero te hiciera guaje, me hubieras dicho.

En ese entonces sólo anduve con él. Me daba lo que necesitaba ¿Pa qué quería otro?

Llega haber amor y también gusto. Porque más que la verdad se junta todo... porque yo viví esa experiencia el tener mi marido y tener este otro señor, pero muchas veces semanalmente recibía más dinero del señor éste que de mi marido. Había ocasiones que me gustaba más como hombre que mi marido, porque esa persona se cuida para que cuando va a lo que va comprenda que sí le cumpla. Y un hombre joven no, un hombre joven dice: “¡Uta! Sí lo hago orita y lo hago mañana y lo hago pasado”... y entonces no está igual. Esas son las diferencias entre un hombre joven y un hombre recio, muchas veces ese es el problema de un hombre joven.

Con estos hombres es mejor que con el marido, porque ella sabe que come, viste y calza, pero no sabe que hay que lavarle, que hay que plancharle, que hay que remendarle, que hay que darle de comer, que hay que hacerle bastimento... porque eso no es ningún compromiso, es más cómodo. El tiene derecho sobre esa mujer porque le está cumpliendo para el sostenimiento¹⁸, sí tiene derecho de llamarle la atención y ella debe decirle: “voy a tal parte o voy hacer esto”. Digamos, si la mujer sabe respetarlo y si no lo sabe respetar, pos sólo se entiende con su marido. Hasta ahí, él crea un derecho y también de serle fiel... de pegarle no porque ¿quién cree usted que se va dejar que un hombre le pegue? Pienso que en esta época son pocas las mujeres que se dejan que un hombre la golpee. Nadie va ser capaz de dejarse de que le den a usted un mal golpe... menos un hombre así, ta bien que me estará manteniendo, pero no tiene ninguna comprobancia por donde consta que soy de él. Porque más que la verdad comadre, aquel que está casado es como si tuviera el fierro de aquella persona, de que dice esa persona es mía, es mía porque aquí está por donde consta que lleva mi apelativo, le di mi nombre... así que es mía, me corresponde. Porque usted si no es casada con mi compadre... pos uno vivió casado, porque yo al menos, sí fui casada con mi esposo, cuando me casé por el civil me quitaron el

17. Que te fuera infiel.

18. Sufragar los gastos del hogar.

apelativo¹⁹ de mi mamá, ai quedé nomás por Parra de Martínez. Lo que nos quieren dar a entender que de ai corriendo uno es propiedad de aquella persona, entonces dice aquél la puedo golpear²⁰ pues es de mi propiedad, es como si la hubiera comprado. Y una persona que no tiene ninguna obligación ¿por qué le va poner a usted una mano encima? En primera, que no le cumple a usted para el sustento, en segunda que usted sabe muy bien que no tiene ningún derecho a golpear.

Como la cosa del aborto... Creo que lo que debe hacer es no embarazarse, si saben que no quieren tener aquella criatura ¿cómo se embarazan? Que se curen²¹ con tiempo y que no cometan esos errores. Mucha gente dice que una mujer que aborta se vuelve llorona, porque no quiere a sus hijos, lo he oído porque más que la verdad nunca lo he visto. Esa creencia no la tengo porque nunca de en toda mi vida que he tenido hasta cuarenta años, nunca he visto lo que es una llorona, me han hablado de ella pero que yo la vea no. He oído en otras personas.

—Que anoche se oyó la llorona.

—Vimos a la llorona.

Quién sabe, porque nunca ni la he oído, ni la he visto. La soñé una vez en sueño, en sueño la soñé, pero namás que en ese sueño sí conocí la persona y ai sí lo comprendo, que sí pueda ser cierto porque la persona que soñé la vi. Dicen también que el relinchido de una mula es el mismo grito de una llorona... la mula no puede tener hijos y la llorona sí los tiene pero se los come, vaya se los saca. Muchas los botan al río y otras los entierran a las orillas de los montes, pero de todos modos dicen que se vuelven lloronas. Desde chamaquilla he oído ese dicho, porque mi papá en muchas ocasiones nos contaba que la oía, porque allá enfrente onde vive mi mamá está un arroyito y había una pozota onde lavábamos, ai nos bañábamos y había ocasiones de que muchas personas decían:

—¡Ay tú! ¿A poco anoche no oíste la llorona?

—No.

—Si ai estaba, tardó harto ai. Anduvo tendiendo pacá ropa, estuvo lavando en ese lavadero, después se bañó y se fue. La estuve mirando.

Desde entonces la gente decía que las mujeres que abortaban se convertían en lloronas. Porque por en ca de mi mamá vivía una mujer y según, esa había cometido esos errores y esa era la que

19. Apellido.

20. Golpear.

21. Que tomen medidas para no embarazarse.

veían allí. Dicen que hasta la fecha para abortar sirven los teses... amargos deben ser. Cuando estaba muy chamaca vi una mujer que abortó con puros mejorales y cerveza caliente. Esa mujer que cometió ese error era de mi familia, era una tía mía. Una noche la soñé en el arroyo, vi que era mi tía y al otro día que le platico a mi mamá.

—Mamá ¿tu crees que anoche soñé con mi tía? Pero la soñé llorona.

—Mmmmmm

—¿Y sabes qué? Acabo de creer que sí es malo cuando se tumban los hijos.

—¿Por qué?

—Porque ella en Veracruz se tumbó uno.

—¿Y a ti quién te dijo?

—Yo me di cuenta mamá, lo vi porque fui a destapar onde estaba el niño.

—¿Y por qué nunca me habías dicho nada?

—Nunca le dije nada a nadie. Hasta hoy le vengo diciendo porque la soñé y la vi en forma de llorona.

Ora, aquí tengo otra tía que también según hizo lo mismo, que es la que dicen que han visto en este arroyo de aquí... que más que nada yo nunca la he visto, ni nunca la he oído.

Con mi marido sufrí en la forma de que era muy borracho, muy peleonero. No peleaba conmigo pero basta con que peleaba con la gente y cuando no le hacían, hacía; cuando le pegaban iba a desquitarse... la que sufría era yo todo el tiempo... y se pegaba, sufría porque se tenía que ir de pelada. Sufría en la forma de que me quedaba con mis hijos sola, cuando podía me mandaba un centavo, cuando no, no. Se pasaba un año, dos años y él no mandaba un puta quinto. Mientras trabajaba en las fincas de nosotros o en lo mismo del cañal... toda mi vida la he pasado trabajando en el campo, en elazadón para mantener a mis hijos.

Mujeriego era un poquito... pos hasta la fecha dicen que anda por ai un hijo que es de él. Porque ora después que murió, supe que esa mujer dijo que me iba venir a dejar ese niño porque era hijo de él. Yo le dije a esa persona que me dijo:

—Bueno, si lo acepto, namás que sí con una condición: que le voy a quitar el apelativo que trae. Si va aceptar el chamaco quedar como hijo mío, sí lo acepto. Amás eso lo hubiera venido pedir a él, no a mí. Porque aquí lo que quedó es pa mijo.

Por acá con otra mujer también tuvo una niña de él, pero se murió. A veces discutía, pero al mismo tiempo pensaba: "Ai se va una de cal y otra de arena". Ese era mi pensamiento... mejor no le

decía nada. Pero sí había ratos, había momentos que sí me daba coraje, porque muchas veces yo tenía que trabajar con él para que el día sábado, el día domingo se fuera con el dinero y no me diera ni un quinto. Era cuando discutíamos:

—Voy a tal parte, luego vengo.

Y hasta el siguiente lunes venía llegando sin dinero, bien tomado.

—No creas que te celo a tí, pero mi trabajo no lo vas a regalar a nadie. Porque si te ayudo a trabajar es para el día de mañana mis hijos que tengan, no nomás para que tú lo malgastes así.

—Ya no lo vuelvo hacer, no va volver a pasar, ya no.

Hasta que llegó el momento que le dije:

—Sí voy a trabajar contigo, pero me vas a pagar como un mozo. El sábado a mí me entregas mi raya, porque me la gané, así sí trabajo.

Sí lo aceptó. Después trabajaba en el campo en elzadón o cortando café pero el día sábado recibía mi raya.

—Ai está tu dinero.

Después que enviudé estuve año y medio sola, sin hombre. Pero más que la verdad, a este nuevo señor lo acepté porque ya me había chocado de trabajar, estaba aburrida de ir al campo. Ahora sí voy al campo a ver mi finca y mi cañal, pero no es lo mismo que vaya dos o tres días a la semana que a diario... entons eso fue lo que me hizo más bien hacerme de otro señor. Como vi que era trabajador, que me atendía las tierras y las cuidaba como era debido. Casada con él no estoy, namás vivimos así en unión libre porque él es casado, él tiene su mujer y sus hijos. Empezó a trabajar conmigo como negocio, estaba sola y ese tiempo era corte de café, entons en el corte de café uno necesita de por sí un hombre para que cargue costales a los carros. Un día que estaba cortando café en una finca que tengo junto a la barranca, él pasó y me dice:

—Oiga usted señora, ¿de casualidad no tiene usted chamba?

—Mire, sí tengo trabajo nomás que sí le alvierto que si su esposa no es celosa, porque he tenido problemas con otros mozos que he tenido porque dicen que ando con sus maridos y eso no es cierto.

—No, por eso no va haber problemas.

—¡Ah bueno!

—Es que mire, tengo afán de trabajar.

—Pues si quiere ir vaya mañana.

Entons me iba a trabajar con los mozos, me ponía mi pantalón, mi camisa, me montaba a mi bestia y me iba donde ellos estaban.

Venía hasta en la noche con ellos. Venían el día sábado, aquí, a cobrar su dinero y pus los invitaba un refresco, un café o de cenar y se iban de noche a su casa. Ese era el simple hecho de que las mujeres decía que andaban conmigo... pues lo mismo empezó la gente a decir que él era mi querido porque se iba hasta medianoche. Pero aquí estaba con nosotros, con mis chamacas y conmigo, y él pues se ponía a platicar y nos daba la una, dos de la mañana mirando televisión y platicando. Pero así empezaron que no, que era mi querido, que porque se venía a quedar conmigo, más que la verdá no era cierto. Entons una vez que fuimos a un convivio que hubo en Xalapa, se me pasan las copas y entons al salir de ai... pos ya ve que un hombre aprovecha las oportunidades... ai fue el caso de que empezamos más... de que pus fuimos a resultar en otras partes y de ai empezó. Como a determinado tiempo, tendría como dos o tres meses, pos cuando hubo una plática y entonces le dije:

—Bueno, bien acá o bien allá, pero en las dos partes no. Porque llévalo en cuenta, tú bien sabes que un mozo si tiene dos amos con uno queda mal y con otro bien. Lo mismo le pasa a un hombre que tiene dos mujeres, si queda bien con una queda mal con la otra. Así que tú decides: allá en tu casa o acá, No te exijo dinero pa que me mantengas porque no es tu obligación, la obligación de mantenerme es mía y de mis hijos también es mía. Tu obligación es de mantener a tus hijos y a tu mujer, porque por flojera nunca te va a decir: “Me voy a ir a trabajar”.

—Bueno, pos voy a pensarlo.

Como a los ocho, quince días que me dice:

—¿Sabes qué? Decidí mejor venirme pacá.

—Bueno. Te vas a venir pacá conmigo, pero no quiero que una noche o dos de la semana digas, no, pos me voy pa mi casa, porque el día que te vayas a quedar a tu casa, mejor vete definitivamente. Así no, que les lleves dinero el día domingo, ves y déjaselos, porque desgraciadamente es una mujer que no sabe mantenerse; llévale dinero pa que se mantengan, pero de que vayas tú a estar allá en tu casa, lo siento pero eso no.

Y así fue. Todo el tiempo él ha mantenido a su mujer y sus hijos... pos está bien, porque el día de mañana no me gustaría que un hombre abandone a mi hija y la deje a la pobre hasta sin dinero. Ora, si necesitara que me mantuviera entons ni modo, tenía que mantenerme, pero gracias a Dios no necesito porque con lo del cafecito, lo de la caña y la pensión mensual que me dan del seguro del difunto bien me ayudo. Amás, crío mis animalitos, mis cochinos, pos de ai me ayudo.

Cuando trabaja en lo mío no le pago, eso viene a casa, pero pus tampoco él ganó un quinto... no sé cómo le hará pa que coman allá en su casa, pero ese no es problema mío. Pero cuando trabaja en lo ajeno aquí no mete ni un quinto. Yo pago luz, agua, le doy su comida, su bastimento, le lavo, le plancho... es decir le arrimo todo. Yo mantengo la casa y él a veces da una ayuda.

Veces me dan ganas de ir a trabajar a un destino, a una casa... me daban trabajo aquí en la Coca Cola, pero pos no puedo porque no me doy tiempo. Porque si me dedicó a irme a trabajar desatiendo también muchas cosas del campo que son mías, digamos que me corresponden. Porque al menos, cuando llega el corte de caña, no voy a trabajar, pero sí tengo que ir a vigilar que no me dejen caña tirada, que carguen bien lo que queda, que quede bien compuestito o cualquier trabajo va uno ai andar mirando siquiera. Que si están limpiando hay que ir a devisar que quede bien limpio, que hay que ir a botar labono. Entons en ese tiempo a mí no me iba dar chance onde esté trabajando de ir una semana o dos. Se llega el corte de café, pues entons a eso sí me dedico a cortar con la gente para tratar de sacarlo y venderlo, entons digamos que en ningún momento podría ir a trabajar a una casa porque me iría a trabajar un mes, pero el siguiente mes se me ocurre un trabajo del campo, tengo que salirme y irme al campo... entons no puedo.

Con este hombre ya tengo cinco años... y no creas llegan ratos de que me choco, veces me cansa la paciencia. Cuando él gana una parte se la lleva a su mujer y sus hijo y otra se queda aquí, pero también ¿cuánto tiempo pasa que no da ni un centavo? Veces, a lo que me abaso es de que digo que al menos ya no tengo la obligación de ir al campo, porque de plano ahora me da como flojera, como asco, ya le agarré asco al zadón, como que ya me cansé, ya me choqué.

Y estando él, namás le digo:

—Mira vete, me vas hacer esto en tal parte.

Y sé que va y lo hace, pero tampoco tengo que pagarle. Se llega la limpia del cañal;

—Tú Pedro ves a limpiar, ves a fumigar.

Si tengo centavos no lo reporto al ingenio. Pero si no tengo centavos voy y lo reporto, pero sé que ese dinero tampoco se lo doy, me quedo con ese dinero. Tengo un hombre que me saca adelante el trabajo de campo... de eso sí no me quejo. Ora, hacer las siembras del maíz, él ve cómo limpia, cómo hace el trabajo y ya habiendo la cosechita llega al maicito.

La verdad sí siento quererlo, digamos que por el portamiento²² de él, porque no tiene ningún vicio, ese fue un gane de él: no toma y no es peleonero. Porque cuando está molesto está muino, no es cosa que se empiece a pelear o que empiece a maltratar a uno. Si trajo algo de comer, el niño se lo comió o quien se lo haiga comido, si le tocó bien y si no le tocó tampoco, él no está preguntando después:

—Bueno ¿Y lo que traje quién se lo comió?

Digamos que pos eso fue lo que me hizo quererlo... hasta ai no me quejo. Que es como él dice.

—Yo no tengo tampoco ningún derecho de levantar la voz aquí porque no estoy en mi casa. Aquí, el día que a ti se te pegue la gana me truenas los dedos y me dices: “lárgate”. Por eso, aquí, el que tengo siempre que estar humillado soy yo, tú en ningún momento tienes por qué humillarte, porque estás en tu casa.

—Po si es cierto. Si te parece y si no, tú ve lo que haces.

Digamos que a lo mejor por eso también él nunca levanta la voz. Esta situación es conveniente para mí porque nunca tengo que me chante²³, en mi cara nada, porque tengo libertá deirme donde a mí se me da la gana y él no podría decirme nada. Porque como se lo he dicho: yo aquí mantengo, yo tengo que ver que en esta casa no falte nada, pero también tengo libertá de adonde quierairme. Cuando tú mantengas o cuando viva bajo de tu techo, a lo mejor sí tengas derecho de decirme: “pos no vas hacer esto”... pero mientras no.

Su esposa más que una líquida²⁴ vez me echó pleito. Pasó una vez que él me dijo:

—Ves a traer una bestia que está en mi terrenito.

—Creo que no voy, pos no me vaya a encontrar a tu mujer y si me dice algo le voy a romper el chipo²⁵.

Porque de mi parte le estaré quitando un marido, pero más no lo que se va a comer. Y si también se lo quité fue por mala atención, no porque hubiera querido. Entons esa vez me voy pallá y ai andaba con su hija y que me empieza a maltratar...

—Semejante perra cuzca.

—¿Sabes qué? De perra cuzca lo siento pero no soy, porque nunca me he ido a comer lo que tengas en tu cocina pa que comas en primera; en segunda, nunca me he comido el trabajo de tu marido... perra güevona que estás atendida a que te tengan que mantener. Por-

22. Comportamiento.

23. Champar, echar en cara.

24. Sola.

25. Boca.

que yo, en tu pellejo tuyo, lo siento mucho pero ai quédate con todos tus hijos me largo a trabajar y me mantengo sola. Pero si no fueras así de güevona y de chocha como lo eres, de cochina como lo eres, nunca te hubiera dejado tu marido. Si te dejó fue por tu cochinada y por tu güevonada, no porque haigas sido una mujer limpia y asiada.

No me contestó nada, se quedó callada. Entons vine y se lo dije a él.

—Mira, tu mujer me dijo esto y esto, y no quiero problemas. Así que por favor tú debes de poner algo de tu parte y llamarle la atención, porque eso no está bien, por el simple caso de que ella tiene hijos y yo también y no hay caso que un día ellos agarren problemas por culpa del esposo, cuando no hay motivos.

Si un día por alguna razón nos tuviéramos que dejar pienso que no me buscaría otro hombre. Ya no, porque sería como siempre estar empezando, es como siempre estar sembrando una planta y verla que reproduce o verla que se compone y cuando ya se compuso se la llevaron. Porque más que la verdad, cuando él llegó aquí, venía jodido... en primero, no tenía nada y en segunda, estaba un hombre flaco, flaco, flaco... taba amolao. Sin embargo ahora el hombre está repuesto, está gordo, lleno de vida, está bueno, sano y le gusta trabajar. Cada vez que llega dice:

—Me voy a bañar, me voy a vestir de ropa.

Se cambia y se va.

El rejuveneció, ya no está como estaba...

Así que no tendría caso volverme a buscar otro que estuviera en las mismas y volver hacer lo mismo... lo que pasa es que estoy joven... pero ya un voladito que cayera por ai ¿verdad? sería más fácil que estar aquí con un compromiso... mejor cada vez que quisiera... pues buscaba un volado por ai y ya.

Qué le voy a decir comadre, no es tan fácil aceptar así nomás a un hombre sin amor, siento que a un hombre sin amor no lo acepto, nomás por dinero no lo acepto... Porque mire, cuando enviudé taba joven, de treinta y tres años, y una tía que tenía por allí me dijo:

—Mija quedaste viuda y bien joven, nunca vayas a pensar hacerte de un hombre, que eso es un relajo feo. Pa comer carne no necesitas tener marido, cuando sientas deseos de un hombre vete a Xalapa, vete a Veracruz y disfruta lo que desiés, con la misma te vienes a tu casa y no tienes ningún compromiso.

Entons mire, yo más que la verdad, antes de hacerme de este hombre, quise hacer esa prueba. Me encontré un hombre en Xalapa, era un hombre de billete y me habló en un almacén onde andaba comprando, ai me fue alcanzar. Me propuso lo que me propuso y le dije:

—Me vas a dar tanto.

—Sí.

—Pero no voy a tardar, cuando mucho una hora, pero más no porque tengo que irme.

Acectó. Cuando salí de ese lugar, salí con ganas de vomitarme, salí con asco. Llegué aquí, me bañé me lavé la boca de un modo y de otro... me bañé bien bañada, me eché loción, me eché alcohol en el cuerpo porque sentía que a mí me repugnaba esas caricias, porque la verdad no las deseaba... porque pus no, sentí que no, entonces digo no... más que la verdad, la caricia vendida no me gustó.

En cambio cuando empecé con este hombre, el que ora tengo, sentí que sí me satisfacía, como que a mí sí me gustaba sus caricias, como sí lo desiaba y pus entre más pasó el tiempo más. Más que la verdad, sí lo quiero, aun se lo he dicho:

—Te quiero bastante, te quiero mucho. Pero el día que quieras irte tampoco me opongo, vete, sé que voy a sufrir, pero vete..

Pienso que el mismo amor que siento por él, él lo siente por mí. Porque no me lo dijo a mí, se lo dijo a otra persona: “a esta mujer la quiero como a ninguna mujer he querido, porque tuve mi esposa pero nunca sentí este amor”.

Yo de niña casi no jugaba. Cuando jugaba mis juegos eran de las ocho de la noche pa delante y nunca me gustó jugar muñeca, juguete... a mí siempre me gustó jugar de pelota, jugar trompo, jugar rayuela, jugar columpio y echar maromas a los llanales —a las lomas onde había llanito— y jugaba revuelto con niñas y con niños. Me salía de la casa pero no decía: voy a jugar, le decía a mi mamá.

—Mamá luego vengo voy an de mi abuelita.

—¿Qué cosa vas hacer an tu abuelita? Hay que acarrear agua.

—Sí, luego vengo. Aunque sea de noche acarreo el agua.

—Pos ora vete pero no te tardes.

Cuando más, me daban una media hora o una hora... veces me pasaba, aunque me pegaban, me pasaba. Ese era mi juego de las escondidas, la pega... pero nunca me vio usté jugando muñeca, no me gustó.

Me pegaron mucho de chiquilla. Llegó el término que mi papá que de una zurra que me dio, me mandó al hospital Nachón... Me pegó con un palo. Eran más exigentes, no como ahora, ora los ve usté que se van y juegan toda la tarde y uno: “al rato que vengan” o namás le grita uno: “namás te quiero para esto”, y ya, al juego otra vez. Y antes no, al menos cuando fui a la escuela, me levantaba a las cuatro de la mañana pa que me diera tiempo dejar el patio bien

barrido, las plantas bien regadas, la casa barrida por dentro y ya me iba a la escuela. Llegaba de la escuela a las dos y media que salía, y si eran tiempos de corte de café y me tenía que ir al cafetal. De regreso me ponía acarrear agua, lavar trastes, a veces juntaba varios chiquitillos ahí en la casa para que me ayudaran. Ya que me ayudaban hacer el quehacer y me iba a jugar, pero tenía que dejarles hecho el café y la comida.

Los quince años no se acostumbraban, antes a la que le celebraban los quince años era que le buscaban una madrina de medalla y le hacían una ollita de chocolate en su casa, era era la fiesta de quince años. Pero como ahorita, que una fiestón, así no, antes no. Bailes sí había, pero nunca acostumbré ir a un baile... de permiso sí me daban, pero a mí nunca me gustó. A mí de muchacha lo que me llamó mucho la atención fue ir al cine.

De novios nada, no daban permiso... que se las estudiara uno como pudiera era otra cosa, pero que de los papás naciera: "te voy a dar permiso", no. Ora apenas le pudieran caer a uno con el novio, eran garrotizas que le daban a uno. Fíjese que mi papá llegó el momento que le pegó a mi hermana a media calle por encontrarla con el novio. Nos decía que qué cosa pensaba uno, que esas tonterías de tener novio o hacerse de marido, que si no sabía uno que jamás iba al fracaso, que los hombres lo único que querían era el gusto de uno, de la mujer, pero que no cumplían con la obligación como era debida, que se iban a las fiestas, que se iban a los bailes y que a uno la dejaban como tonta. Pos ese costumbre siempre ha sido porque ya ve que hasta la fecha... pero le digo, mi papá era su modo de tratar a uno, que el día que le caía a uno con el novio eran chirrionizas o palizas. Y la mamá también apoyaba al papá, porque si lo veía y no le quería pegar a uno, le decía al papá:

—Oye, vi a Juliana de la mano de Julano. Así que llámale la atención.

Y la llamada de atención era una chinga.

Aún así las muchachas se iban jóvenes... pos muchas veces lo hace uno por capricho, porque yo al menos cuando me hice de mi marido, pos nos tratamos un poco de tiempo y pos yo, más que la verdad ya estaba cansada de trabajar y puro entregar. Decía: "¿cuándo voy a trabajar pa mí... nunca?" Porque entre más, más crías tenía mi mamá, porque vivimos seis, pero también se murieron seis de cuando eran chiquitos. Todavía cuando me alivié de mi primer chamaco, mi mamá estaba embarazada de otro.

La verdá me pegaban mucho, pero esa vez me pegaron tres veces seguiditas porque me cayeron con él platicando. Me pegó una noche, me dejó toda moreteada de los golpes que me dio, aun así, al otro día me fui acarrear agua al lavabo.

En la tarde, por la suerte o por la de malas, este muchacho me vuelve hablar y me vuelve a caer, porque ya me andaba espiando, a todo momento que me iba a traer agua él me espiaba, y me vuelve a pegar. Al otro día temprano madrugo al molino y me vuelve a hacer la misma, pero esa vez sí me pegó bien feo, porque me pegó con un palo que tenía unos picos de café y me rasga la mano, me saca sangre de varios golpes. Pero a la hora que me volvió a pegar acá en la otra mano, se lo agarro, le quiebro el palo y saca la cubierta de la moruna y me pega de cubiertazos por la espalda y por las piernas. Entons enojada que le grito:

—Pues paque se les quite la muina que tienen, me voy a largar con él y si no lo quieren ustedes, queriéndolo yo...

Tenía dieciséis año. Entonces que agarro y me voy a casa de la señora onde estaba trabajando, en la tarde fui a traer agua al pozo y que me habla él.

—Ya ves, te estoy diciendo que te vayas conmigo y no te quieres ir.

—Sí me voy contigo y orita mismo.

—¿Orita te vas conmigo?

—Sí, namás aquí espérame. Voy a ir a traer mi ropa a la casa.

—¿Y cómo vas hacer pa sacar ropa?

—Orita me las arreglo. Orita no está mi papá.

Llego a la casa y le digo a mi mamá:

—¿Sabes que amá? me voy a llevar mi ropa porque la voy a lavar allá en ca doña Urbana.

—¡Ah! Ora.

Me echo toda mi ropa a una cubeta con mis zapatos adebajo y una bolsa naila²⁶ la meto encima. Me dice:

—Pero llevas harta ropa pa lavar.

—Sí, es que toda la tenía chorreada²⁷ porque no la había lavao.

—Semejante güevona ¿por qué no habías lavao?

—Porque no tenía ganas, pero orita la lavo.

Pero no estaba sucia, estaba limpia.

—¡Ah bueno! No te tardes mucho porque no tarda en venir tu papá. Ya ves que nomás las anda mapeando²⁸.

26. Bolsa de plástico.

27. Sucia.

28. Espiando.

—Sí. A ver cuando me pueden agarrar.

Esa fue la contestación... no regresé. Me llevó pa Xalapa... vine a dar aquí en ca su mamá como a los veinte días. Pos pasaron como dos meses y fuimos a pedir perdón a la casa y no me quisieron perdonar. Dijo mi papá que no, no me perdonaba, no me quiso perdonar.

Viví con mi suegra como tres meses pero me fue de la patada. El simple hecho era de que no nos pudimos agarrar el modo, porque la señora era muy geniosa y a todo el mundo le gustaba pegarle y a mí era lo que no me parecía, que se lavara las manos con otras personas. El agarre que nosotras teníamos fue que una vez le fue a pegar a una tía mía porque todavía después de sus sinvergüenzadas que andaba haciendo o sea que andaba ganándole a mi tío, le fue a pegar. Entons me di cuenta y me encabroné, con perdón de usted me encabroné y le pegué. Mi suegra vivía con mi suegro pero se dedicaba a quitar maridos, era su costumbre y además todos los hijos le eran cargados al esposo, fueran o no fueran, ellos nacían en ese terreno y pos ai se quedaba. Mi suegro lo sabía y no le reprochaba nada, hasta que se cansó y la abandonó; lo que hizo fue salirse de la casa y dejarla a ella con los niños. Ella no dijo nada porque sabía muy bien que tenía cola que le pisaran y ella le siguió al asunto...

En su casa me encargaba de todo el quehacer, porque ella se iba, nomás esperaba que mi esposo y su esposo se salieran, al campo, se bañaba, se iba y me dejaba con toda la carga de los chiquillos, el quehacer y hasta las dos, tres de la tarde venía. Y todavía molestaba porque:

—Esto no estaba bien hecho.

—Señora, pos lo hago pero los chamacos lo descomponen...ora amás de eso yo vine a servirle a su hijo, no a servirle a usted. Soy mujer de su hijo, no sirvienta de usted.

Y como con mi marido sufría desde el principio porque era muy borracho, namás aguanté tres meses. Su mamá en vez de llamarle la atención le tenía miedo. El tenía la misma edá que yo dieciséis año, pero desde chamaco era borracho. Como no me pareció digo: "bueno, qué tengo que estar sufriendo, lo que quería es dependizarme²⁹ de mi familia porque antes trabajaba y todo el dinero lo tenía que entregar a mi casa... ahora me voy a largar y trabajo pa mi bolsa, no pa ellos".

Y una mañana me esperé que se fuera a trabajar, porque ni discutimos ni peliamos con nada, sino que se llegó sábado y me dice:

29. Independizarme.

—¿Vas ir a comprar recaudo?

En ese tiempo me daba veinticinco pesos pa comprar mi recaudo.

—No, no voy ir ora, voy mañana.

—¡Ah!

Se llegó domingo y me dice:

—Ten, ai está el dinero.

Yo quería el dinero, porque ese dinero tenía pairme. Entons, como el tren bajaba a las siete de la mañana pa Veracruz, pos al otro día lunes que madrugo, como él cortaba caña, que madrugo bien temprano, que le hago su bastimento, que limpio mi cocina bien limpiecita, que doblo toda su ropa y que me voy en la primera corrida que subía a las seis de la mañana, palcanzar el tren de las siete... agarré camino y me fui.

Jamás volví a venir, en Veracruz me puse a trabajar y hasta el año él vino a dar conmigo porque como él no salía de aquí no sabía, ni a Xalapa iba. Al año fue a dar conmigo porque se puso de acuerdo con mis tíos, mis tíos sí lo querían. Pero todo ese año ni a mi familia ni a él le volví a ver la cara, porque ni a mi familia busqué.

No me busqué hombre, solita andaba. Trabajaba y me gustaba irme a los cines, andaba por el malecón, a las playas. Un día fue por mí y me dice:

—Vente conmigo, la verdá ya me voy a portar bien.

—Es que la verdá, a mí tu mamá no me quiere, ni tu papá. Y pos no me voy a ir así, así nomás no, porque si antes no pedí casarme, ahora sí. Sí me voy, pero que vaya tu papá y tu mamá hablar con los míos y aunque sea por lo civil nos casamos. Porque entonces quien tenga la culpa y no cumple, a ese lo castigan... y si no, no me voy. Aquí estoy trabajando muy bien, así que lo que te diría es que te vayas con tu familia.

—Si me voy, pero vete. Vete que en quince días va mi mamá y mi papá.

—¡Ah! Bueno.

Entonces que me vengo, que llego a la casa, pensé que me iba a correr mi papá. Pero no, como llegué sola él me recibió bien recibida en la casa. Namás me dijo.—Ya ves mija te lo dije, pero querías calar, querías muestra.

—Mire papá, más bien lo que quería era dependizarme de ustedes, porque todo este tiempo trabajé para mi bolsa, no para ustedes, pa vestirme y calzarme pero a mi gusto, a mi antojo. Y antes ya ve usted, lo que ganaba lo tenía que entregar a ustedes y ora no.

—¡Ah! Entons más bien estabas chocada con nosotros.

—Pos más que la verdá sí, y aun les traigo unos centavos...

—¡Ah!

—Pero me vine porque va venir su mamá de él y su papá. Porque sí me voy a volver a juntar con él, pero me voy a casar aunque sea por el civil:

—¡Ah! pues que vengan.

Y sí, sí fueron. Entons nos casamos en el 1970 por el civil y ya no me fui a vivir con su papá, me dejaron nomás un cuartito donde vivía sola con él.

Pues así seguimos viviendo y me hice embarazada del primer niño que tuve. Tenía como cinco, seis meses de embarazo, cuando tuvimos un problema con su mamá, porque nomás dividían las paredes.

Y pos, yo hallaba fácil en Veracruz, me vuelvo a ir, lo vuelvo a dejar y no me importó que estábamos casados por el civil, me vuelvo a largar. Pero entons no me dejó, porque a los ocho días fue a traerme, entons sí le dije:

—¿Sabes qué? Que no me voy, ora sí pa tu casa no me voy. Si quieres vivir conmigo o deveras me quieres, quédate aquí. Vamos a buscar casa, trabajamos los dos y aquí nos quedamos, pero pa San Juan no me voy.

—¡Ah! Entons como quien dice no te vas.

—No. Así que tú decides, te vas o te quedas.

Entons, no sé si de verdá me quedaría porque mejor prefirió conseguir casa por allá y nos quedamos los dos. El empezó a trabajar de peón de albañil y yo de doméstica³⁰ y lo que íbamos ganando, íbamos juntando centavo. Cuando iba dar a luz sí me vine pacá, nació mi primer niño... tenía dos meses cuando se me murió, me quedé sin niño y nos volvimos a ir. Allá tuvimos juntos trabajando hasta que le dije:

—Digo tú, yo lo que pensaba que creo que el que se casa, casa quiere. Que te den un sitio, tu papá tiene muchos a dónde puedas hacer una casa y nosotros la hacemos con sacrificio, trabajamos entre los dos.

—¡Mmmmm! ¿Pero cuándo crees?

—Tú nunca digas eso, tú piensa que hay que trabajar y hacer algo.

En una venida que vine, pues siempre era más atrevida, le digo a mi suedro³¹:

30. Sirvienta.

31. Suegro.

—Digo, le iba a decir a usted, que según me dijo él que le iba a comprar una casa. ¿Sabe qué? Que yo aquí junto de mi suegra no voy a venir a vivir, porque cualquier chico rato nos vamos a volver a revolcar, le voy a volver a pegar y no tiene caso eso. Aquí junto de ella, no quiero. Cómo no le deja a usted allá abajo y nosotros hacemos la casa.

Porque es que ya le había pegado a la señora. Una vez enojada le había pegado sus cachetadas. El se enteró pero nunca le dio el lazo a su mamá, él dijo que nos rompiéramos la madre como pudiéramos.

—Es que mira, ella está vieja, yo estoy joven y cualquier rato le voy a dar un al golpe que sí la voy a lastimar.

—No, eso sí es lo que debes de procurar nunca lastimarla. Que le rompas las narices o que le rompas el chipo, rómpeselo, pero lastimarla no, tampoco que la vayas a desquebrajar³² de un golpe.

Por eso se lo advertí a mi suegra.

—¡Ah! No quieres vivir junto de tu suegra.

—No. Ni junto de mi suegra, ni junto de mi mamá. Porque así el día que nos peliemos y nos demos en la madre uno o otro, ni mi suegra se da cuenta ni mi mamá se da cuenta, tamos lejos de unos y otros.

—¡Aaaaa! Bueno, pos habla con él y si quieren allá, aquel sitio, se los dejo.

—Pero con todo y la finca.

—Sí, con todo y la finca, así se los dejo.

—Sí, para que con el cafecito que cortemos empecemos hacer algo.

Pos nos dejó aquí. Nosotros trabajando allá teníamos reunidos cinco mil pesos, en aquel tiempo era mucho dinero y le digo:

—¿Sabes qué? Pienso que con ese dinero sí alcanza para hacer una casita. Te deberías ir hacerla mientras yo aquí me quedo, sigo trabajando, para que cuando me vaya llegue directamente a mi casa.

—Bueno.

Y así, se vino él y construyó esta casita.

Me vine. Pero con mi suegra no nos hablábamos... llegué y me dice:

—¿Ya te veniste?

—Ya.

—Mmmmm

—Me vine porque vengo a sacar mis cosas, me voy a ir a mi casa. Y a usted no la quiero ver parada en las puertas de mi casa,

32. Deshacer.

porque el día que usted vaya a mi casa la corro. Así como usted se sintió orgullosa porque estaba usted en su casa, así me voy a sentir entrando a la mía. Así que nunca se le vaya ocurrir irse a parar...

—No me iré a parar a tu casa porque no quiera, pero la casa es de mijo.

—No es de su hijo, pregúnteles, aquí está. Oye tú, dice tu mamá que la casa es tuya. La casa es de los dos porque la trabajamos entre los dos, no nomás tú. Que no sea pendeja la santa vieja.

—Ya cállate, no hagas caso.

Pos en ese rato sacamos todo pacá.

Namás vino, me dejó y se volvió a ir a seguir trabajando en Veracruz. Aquí me quedé, namás me alivié³³ de la chiquilla, me estuve tres meses, y de nuevo me fui pa Veracruz, cerramos la casa y me fui a seguir trabajando. Me volví a venir cuando casi iba a nacer mi segunda hija, pero me volví a regresar a Veracrú aunque ya no trabajé porque no podía con las dos neguitas³⁴. Y como la tercera nació al año de la segunda, rápido me volví a regresar pacá y entonces, no me volví a ir.

El sí quedó en Veracruz y yo me dediqué a trabajar en puro campo. A mis negas³⁵ me las cuidaba mi mamá, yo me encargaba de cuidar y trabajar en la parcela, el derecho estaba a nombre de mi esposo, pero nada más que los beneficios los recibía mi suedro, nosotros más bien teníamos la parcela nada más para el seguro. Así era el costumbre y yo trabajaba y no recibía ni un quinto de ai, nada. Un día le dije:

—Digo tú, tu papá si nos va a dar la parcela, que nos la dé definitivamente, porque no tiene caso estar trabajando pa él.

—Mira, ten paciencia, el día que él llegue faltar, ese día la parcela pasará a nombre mío definitivamente y todos los derechos serán míos.

Pos muchas veces hay que tener paciencia. Pos sí, falleció y entonces los beneficios fueron pa nosotros... y cuando murió mi marido, me quedó a mí la parcela, el coche y la casa.

Mientras, así fue como vivimos la vida con los chiquillos y no nos volvimos a dejar, viví dieciocho años con él, hasta que se murió... bueno lo mataron por andar de peleonero. Pero al principio sí... pero es que su mamá ¡Juuu! era ¡juuu! y muchos papáses sí acostumbra ir a ver las hijas que porque sufren, pero hay muchos

33. Parir.

34. Niños.

35. Niños.

papáses que no, luego lo primero que dicen es : “bueno si eso quería, eso tiene”.

Hay de todo... mire, la primera vez que me vino la regla me espanté porque trabajaba en la finca de Martínez y pa mal comienzo le dije a mis amigas que eran más recias³⁶ que yo, pero a mi mamá nunca le dije una palabra... a uno nada le decían de esas cosas en esos tiempos. El día que me fui con el difunto no sabía a lo que iba... porque más que la verdá desde novios, nunca dejé que me estuvieran abrazando y besuquiando. Sí platicaba con él, pero de lejitos, no como el costumbre de ora que ¡uuuuu! Ya pacá ya pallá. Cuando llegué con él a un hotel que me llevó, yo decía: “bueno ¿pa qué me trajo aquí? Pensé: “va pedir un cuarto con dos camas, una pa él y una pa mí”. Mas nunca me imaginé a lo que iba, aun verlo que él se quitó su ropa y se acostó.

—Desvístete y te acuestas.

—¡Ah no! Yo no. ¿Cómo crees que me voy acostar junto de tí? No, si fueras de mi familia a lo mejor sí, pero no eres de mi familia.

—¿Por qué no te quieres acostar conmigo?

—Porque no.

—Pero piensa que eres mi mujer.

—¿Pero tu mujer por qué?

—Desde que te saliste de tu casa conmigo, eres mi mujer.

—Bueno pues seré tu mujer para echarte tu bastimento, para lavarte tu ropa... pero pa dormir juntos, no.

—¡Ah! ¿A poco tu papá y tu mamá no duermen juntos?

—A pos sí duermen juntos, pero creo que porque ya están viejos.

Pos no me lo va a creer comadre, hasta se lo platicaba a mi mamá, que pasaron ocho días y a mí no me había hecho nada, porque no me dejaba. A mí no me había utilizado porque no me dejaba, me vino a fregar porque me dio una pastilla para que me durmiera. Yo siento que eso fue, porque no podía dormir y esa noche él me dice.

—Voy a ir a ver al doctor porque me duele mucho la cabeza, voy a la farmacia.

—Bueno.

Ai lo esperé en el cuarto. Y cuando llegó me dijo:

—Mira te traje un refresco, pero namás que te lo traje en vaso.

Lo hallé raro el sabor y le digo:

—Tiene un sabor como a feo.

—¿Ora? No, no sabe a nada. Es que tú también no has podido dormir y orita con este refresco te vas a dormir tranquila.

36. Mayores.

¡Ay! cuando vine a despertar comadre... tenía una hemorragia... ¡Ay! Tenía una muina y chillaba de la muina.

—¿Qué cosa me hiciste?

Lo maltraté hasta donde más pude. Le metí unos arañones.

—¿Qué cosa me hiciste en lo que me quedé dormida? Tú algo me diste en el refresco pa que me durmiera.

—Pos si no lo hago así... te hubieras ido... porque ora sí ya eres mi mujer, ora sí ya fuistes mía.

—¿Pero qué cosa me hiciste? ¿Qué cosa me hiciste que me baja mucha sangre?

Pos me tuvo que llevar al médico porque me levantaba de la cama y eran chorros... me dieron medicina y me tuvo en reposo como tres días hasta que me compuse. De aí me tuvo que cuidar como tres o cuatro meses. Ya después le decía.

—A mí me da miedo, me da miedo.

—Pero ¿por qué te da miedo, porque la primera vez te lo hice sin que te dieras cuenta, ¿verdá?

—Pos por eso, pa qué lo hiciste.

—Porque tú, de tu voluntá a lo mejor nunca ibas a querer.

—Cabrón...

Porque en cine ya bía visto muchas cosas de esas o en las revistas, porque a mí me gustaba mucho leer revista, y ya me había dado cuenta de muchas cosas de esas... mas nunca pensé que también a mí me lo iban hacer.

Entons le decía:

—Es que a mí me da harto miedo porque dicen que una mujer que se acuesta con un hombre después tiene niño y ¿por dónde los va a tener?

A él namás le daba risa y me decía:

—¿Tú en qué has visto eso? ¿En las televisiones?

—No, lo he leído en revista y lo he visto en los cines, en películas.

—Mmmmm. Pues el caso de todas las mujeres, así que no veo porqué te espantes.

Cuando nos enojábamos le decía:

—¡Ay hijo de tu chingada madre! Te aprovechaste de mí. ¿Por qué me hiciste esto? Tú no me vieras hecho eso, a ver el día que vaya a tener un hijo vas a tenerlo tú, menso.

A mi mamá se lo vine a platicar después.

—Ya ves, te decía que no te casaras ¿quién chingao te mandó?

—Pues sí, pero como me dijo la doctora cuando fui verla que si a poco eso usted no me lo había explicado.

—¡Ah! Creo que no es necesario que uno se lo explique, van creciendo y van sabiendo a lo que le van tirando ¿no?

—No es cierto, yo no sabía a lo que iba. Porque la primera vez que reglé ¿a poco te dije o a poco tú me preguntaste? Nunca me preguntaste y nunca te dije nada.

—Ya no son tan chiquitas. Creo que solas tienen que ir abriéndose la inteligencia.

Pero no, hasta cuando te tocaba, sabías a lo que ibas. Cuando estaba embarazada sabía por dónde me iba a salir el nego porque lo había visto en las películas y eso era lo que me espantaba y decía: “¡Ay Dios mío! ¿Cómo se hará eso?” “¡Ay padre Jesús! Pos si tiene una la cosa tan chiquita pa que salga un niño...” Era lo que a mí me asustaba. Y creo que tanto la suerte y Dios me ayudó, pos cuando tuve el primer chiquillo comadre, ni sufrí. Había señoras más recias que me decían:

—¡Ay mi niña! Si vieras lo que sufre uno pa tener los hijo, los dolores tremendos que se sienten.

—¡Ay Dios mío!

Creo que tanto pedirle a Dios... que no sufrí pa tener el primer hijo, creo que Dios me ayudó. Lo tuve en el Seguro sin anestesia, natural.

A mis hijas, todo les expliqué desde que tenían la edá de diez año, les empecé a ir abriendo la inteligencia y pos ya ve que ahorita en las escuelas también les abren los ojos, porque si es posible no se los tenía que decir, sino que venían y me lo preguntaban.

—Mamá ¿a poco esto y esto?

—Sí hija, así es.

No había necesidá que se los dijera directamente, sino que venían y me lo preguntaban ellas.

A mis hijas ya nos les tocó esa época... Tú viste cómo le decía a tu ahijada, a mi hija de quince años, que se acaba de casar.

—Te vas a casar hija pero tú estás ya muy sabida a lo que vas.

—Sí, sí.

Era su contestación... ya ni se espantó, creo.

Son otros tiempos... mira, cuando me junté con este señor que tengo ahora, mis hijos no se molestaron, no hubo ningún problema... sus hijos tampoco, hasta la fecha lo vienen a ver acá. El tiene su mujer en ca su papá y el pueblo no dice nada, porque no soy la primea, habemos varias y yo allá ni me meto, ni ofendo, ni les quito nada.



4 | Ese amor ya se acabó

Nací en un ranchito que está en los límites de Oaxaca y Veracruz. Toda mi familia es de ahí. Mi papá tenía dos trabajos, en la noche era velador y en el día se dedicaba al campo, sembraba piña, es zona piñera. Mi mamá tenía panadería y mi papá ayudó mucho a mi mamá, pero ella no fue su primera esposa. Mi papá vivía con su primera esposa cuando se juntó con mi mamá, nosotros no entendíamos eso, ya lo venimos a entender cuando éramos varios. Con mi mamá tuvo trece hijos y con su primera esposa once... entonces no nos dieron estudios, no a todos. Soy la mayor de las mujeres, de todos los hermanos ocupé el número siete.

La panadería de mi mamá era herencia de mi abuelita. Ella le dejó la casa también, porque por mi papá no tuvimos mucho. Mi mamá nos sacó adelante. Mi papá sí nos ayudaba, pero muy poco... yo desde muy chica salía a trabajar, vendíamos pan. Fui como tres años a la primaria, ya no pude seguir estudiando porque no podía mi mamá ni mi papá y eran muchos hermanos chicos... Por eso ahora siento que mis hijas no tengan estudio, porque ya sentí. Yo sí quería estudiar, mis anhelos eran estudiar, le decía a mi mamá, pero no podía. Eramos muchos, mi mamá fue teniendo hijos año por año y por eso siempre había chiquitos.

A la edad de once años, con la ilusión de querer seguir estudiando, me vine a la ciudad con una tía por parte de mi papá. Fue al rancho y le dijo a mi mamá que si me dejaba venirme con ellos, que me iba a tener como hija de familia, que los ayudara. Ella tenía una carnicería y yo con la ilusión de que quería que me mandaran a estudiar... Y sí, fui como un año a la escuela abierta, a una primaria. Después ya no me mandaron porque mi mamá se enfermó. La operaron, estuvo muy mala, perdió su matriz porque le cayó un tumor. Entonces me volvieron a regresar a mi rancho porque mis hermanos los mayores se habían ido y yo namás quedaba de las mujeres, la mayor.

Me puse a cuidar a tres hermanos chicos. El más chico tenía como tres meses de nacido, lo veía como mijo... yo tenía trece años. Tan siquiera sé tantito leer, pero tengo tres hermanos que no sabían leer, ni poner su nombre siquiera, nada... Peor les fue. Ai me estuve hasta los quince años, cuando mi mamá estuvo buena le dije que me volviera dejar ir a la ciudad, que quería aprender corte y confección¹. Me daba pena ir a la escuela y estar grande. Me dijo ella que sí, que viniera.

Entons me vine con mi tía, me trajo mi papá una noche y dijo mi tía que sí, que me iba mandar a corte y confección. Estaba chocada de criar niños, no sé, de llevar esa vida... Cuando mi mamá estaba enferma yo era la que me dedicaba hacer pan... sé hacer buen pan, la cosa es que no tengo onde hornearlo. Antes de ir a corte ya hacía vestidos a mis hermanas, de retacitos, siempre procuraba a mi familia.

Mi tía me pagaba cincuenta pesos a la semana por ayudarle y todo se lo traía a mi mamá... Pero ai fue onde conocí a mi esposo. Yo tenía dieciséis años y llena la cabeza de ilusiones. No sé, pensé que con él no me iba a faltar nada y me enamoré muchísimo.

Eran otros tiempos... recuerdo que de la regla no sabía nada, creo que porque no iba a la escuela, porque orita en la escuela enseñan. Mi hija la de cuarto ya sabe. Cuando me bajó mi regla y me fui a meter al río porque pensaba que era de calor y así estuve dos días hasta que le platiqué a una tía mía. Entons me dijo:

—No, como ya cumpliste trece años te va bajar cada mes eso.

Pero me espanté. Ahora, de los hombres y cómo nacían los hijos no nos decían tampoco nada. Cuando me fui con mi marido tenía un poco de idea porque una prima era enfermera y ella nos platicaba que veía cómo nacían niños y que ella nunca se iba casar de grande porque los niños nacían por ai.

—¿No bajan por la panza?

—No. En la panza los crías, pero los niños nacen por abajo.

Ai me enteré también cómo se embarazaba uno. Mi prima me avivaba los ojos, me dijo que cuando uno se juntaba con un hombre tenía uno que tener relaciones con él, encuerarse... A mí me daba pena.

Nunca tuve novios, nunca tuve cines, nunca tuve paseos; todo el tiempo en mi casa. Ni bailes, ni juegos, ni quince años... Nunca tuve infancia, mi infancia fue cuidar a mis hermanitos. Creo que por

1. Confección.

eso ahora todas mis hermanas me ayudan... mi mamá está viejita pero me quiere mucho... y somos de familias pobres.

Entonces me encontré a ese hombre, me anduvo siguiendo como un año, él es de Chiapas. Namás que trabajaba en mi rancho. Tenía cuando lo conocí veintisiete o veintiocho años y yo estaba muy chica, tenía dieciséis años. Entonces me empezó a enamorar, a seguir... Por las tardes después de que salía del corte confección iba a entregar carne y entonces llegué a ofrecer carne anca² una prima de él; así nos conocimos.

No nos casamos, me fui con él. A mi mamá no le avisé, al mes regresé por el perdón y me dijo que si lo quería, nomás que me casara. Me fui con él porque estaba aburrida... no sé, pensaba que yéndome con él, como era grande, iba a estar bien. Sí fui feliz, fui feliz trece años. Me fui a vivir a Chiapas. Allí radiqué diez años con su mamá, porque no me buscó casa. Así estuve con su mamá, como llegué chiquilla, era señorita, su mamá me quiso mucho y como era tonta siempre me dejaba. Nunca me dio dinero para los gastos, siempre se lo daba a su mamá y veía que no me faltaba a mí nada, me compraban ropa y me llevaban a pasear. Pos pensaba que estaba en la Gloria.

Tuve mi primer niña a los dos años de que me junté con él, tenía dieciocho años. Como al año y medio que tuve mi primer hija, tuve la segunda. Como al año y medio de la segunda tuve la tercera y ya de la tercera dilaté tres años para tener la cuarta. Luego de así pasar otros tres años para tener la quinta... En esos trece años que viví con él tuve cinco hijos. Y siempre tuve que hacer el quehacer, pero el dinero no lo veía... siempre de zonga.

Pero mi tristeza fue más porque pensé que nunca me iba a dejar y sí, me abandonó.

Yo no me arreglaba. Todo el tiempo estaba en mi casa haciendo lo que él me decía... Entonces pienso que eso fue. Ahora que estoy aquí vi qué cosa era. Siempre estuve al pie de mis hijas, nunca me arreglaba nada.

Cuando conoció a esa muchacha de dieciséis años, mi misma edad cuando me conoció... El me dijo que se iba ir porque ya no me quería, le digo:

—Pero estamos casados.

Ya nos habíamos casado.

—Si quieres quedarte aquí con mi mamá, dinero no te va faltar. Pero a tí ya no te quiero.

2. En casa de.

—Pero estoy embarazada.

—Estás embarazada, pero sé que va ser niña y siempre he querido un hijo y tú nunca me lo has dado.

Todavía lo esperé, me acuerdo, tres meses.

—Vengo a que me des el divorcio. No me voy a desamparar de tí, simplemente te voy ayudar. Ora, si te quieres ir, vete.

Fue onde hablé con una licenciada y me dijo:

—No señora, usted no le va dar el divorcio porque le quita el derecho a sus hijas. ¿Tiene usted casa?

—No, arrimada con mi suegra.

—Tanto años arrimada con su suegra. ¿Entonces qué derechos tiene usted? ¿El día de mañana que se salga usted, cree que su suegra les va dar la casa?

Entons, fue cuando le dije:

—Sí me voy, pero la casa me la dejas.

—No, la casa es de mi mamá, se la puse a su nombre.

¡Imagínese nada más! Así anduvimos peleando como seis meses. Me dijo que no, que quería el divorcio, que ya no quería nada conmigo, que era una vieja agüada, que estaba fea.

—Pero cuando tú me conociste no era así. Era una chamaca de dieciséis años...

Fui a ver a la muchacha, y a pesar de que era inorante, no fui a golpes, le dije:

—Soy la esposa. No te vengo a pegar, simplemente vengo a que entiendas una cosa: tú eres joven y bonita, puedes tener una oportunidad más con otro hombre que sea soltero. Imagínate, yo estoy llena de hijos y embarazada. Déjalo y vete.

—No soy yo que no lo quiera dejar, es él el que me busca.

—Vete tú. No lo hagas por ti hazlo por mis hijos, que no tienen la culpa de venir al mundo.

Como a los quince días se fue con él.

Me fui hablar con su mamá y le dije que quería que le diera el divorcio y ai me di cuenta que no me quería, porque me dijo así... esas palabras nunca las voy a olvidar:

—Si ya no te quiere ¿para qué vas a tener un hombre a la fuerza? Si él quiere el divorcio dáselo, a la fuerza ni los zapatos entran.

Entonces me puse a llorar.

—No señora, él es el padre de mis hijos, no he conocido ningún otro hombre y lo quiero mucho.

—Ai tú sabes. Pero esta casa, decirte quiero, si te quedas aquí es de tus hijas, pero si te vas no. Se la voy a volver a dar a él o a tus hijas pero cuando muera.

Volvió a regresar a pedirme el divorcio y le dije que no.

Entonces me salí. Me vine a la ciudad con mis hijas pero mi mamá me dijo con lágrimas en los ojos:

—Aquí no tengo dinero, todavía estoy alevantando a cuatro de tus hermanos. Pero si tú quieres, quédate aquí. Frijoles no te van a faltar, pero eso sí, vas a tener que trabajar porque estoy vieja, ya no puedo. Quédate si quieres, pero a tus hijos no los regales...

El me dijo y mis cuñadas me decían que si quería les regalara a las niñas, que quedaran repartidas. Pero no soy perra, todavía estoy fuerte.

Vi que no me convenía que me quedara con mi mamá.

—No mamá, te dejo mis niñas un mes y regreso.

Me vine a Xalapa. En Xalapa tenía una tía lejana. Entonces le dije que mi marido me había dejado.

—¿Y cuántos hijos tienes?

—Cinco y el que viene.

—¡Ay hija! ¿Quién crees que te va querer con cinco hijos?... Nadie. ¿Tienes cosas, camas? Véndelas.

—No, todo se le quedó a mi suegra. Lo único que saqué fue mi ropa. ¿Pues que cosa hago arrimada ai si mi marido ya no me quiere?

—¿Sabes qué? Te doy un consejo. No lo tomes a mal, pero levanta tus hijas como puedas. Porque nunca vas encontrar un apoyo de una persona que te diga: "te voy ayudar a mantener..." Tantas hijas y el que viene son seis. Te puedo alquilar un cuarto, mas no te puedo ayudar, porque también tengo mis hijos. Compréndeme...

Y sí, Me traje a mis hijas. Mientras dormía en el suelo, después mi tía nos dio una cama. Empecé a vender pollo y tamales en las tardes, estuve trabajando como dos meses así... buena. Pero ya después una amiga me dijo:

—Así usted nunca va salir adelante.

—¿Por qué?

—¿Cuánto gana en el pollo?

Me va bien, comen mis niñas...

—No seño, vamos a trabajar en un bar.

—Nunca he trabajado de eso.

—Vamos.

Ella me trajo a una casa de citas a Coatepé, pero venía muy embarazada, llevaba seis meses. Entonces la dueña me dijo:

—No, así como viene usted no.

—Esa muchacha me dijo que viniera fichar o sea tomar copa o cerveza y le pagan a uno.

—No, pero así embarazada no. Cuando a usted se le quite su panza sí venga.

Me fui y me dice mi amiga.

—En un bar sí la haces porque estás joven, estás bonita, tienes mucho carácter y eres una mujer trabajadora. Vamos a buscar trabajo.

Fuimos como a cuatro bares y no, por lo de mi embarazo. Pero nos fuimos a meter en ca de Los Bonilla³ y ai estuve como un año trabajando. Conocí a una señora de San Juan y me dijo que aquí había una casa y que ella me cuidaba a mis hijas. Me di cuenta que ai ganaba bien y que no tenía necesidad de dejar a mis niños solos. Me puse a pensar... fui trece años buena y ¿qué cosa me dieron? Nada. Entons me dediqué a trabajar a los bares.

En el primero que trabajé el señor me ayudó bastante porque mis cosas que tengo él todas me las compró... tuve relaciones con él y me separó, no me dejaba que saliera con nadie, sólo me dejaba que fichara. Me ayudó bastante, tenía como setenta y cinco años y yo veintiocho, me compró una televisión grande, tres camas. El problema fue que me celaba bastante, pero siempre me ayudó, me daba diario y cuando mijo se enfermaba luego me mandaba con un doctor y me daba para pagar todo... medicina y doctor.

Donde quiera que ido a trabajar sí la he hecho. No cuenta la fisonomía de la persona sino el carácter de uno. Siempre he dicho que tengo seis hijos y nunca me cambio de nombre, siempre he dicho la verdad, que trabajo por mis hijos.

En un bar uno puede hacer varias cosas. Yo hacía de todo...Fichaba, fichar quiere decir que usted nada más va a un bar o un negocio a tomar con un cliente onde pagan la ficha, aparte del sueldo. De sueldo tenía quince mil diarios y de fichas ganaba treinta y cinco mil pesos o sea que me ganaba cincuenta mil diarios, en todo el día.

Después inauguraron un centro nocturno y fui a esa inauguración. Me gustó y luego el dueño me dijo:

3. Restaurante-cantina, especializada en mariscos.

—Si quieres venirte a trabajar ahorita necesito mujeres. Se abre a las ocho de la noche y se cierra a las cinco de la mañana. Le voy a pagar sueldo, aparte lo que se tome.

Cada ficha la pagaba en tres mil pesos... cada ficha es cada copa que me tomo. Entonces busqué una señora que se quedara de noche con mis hijos y yo todo el día atendía a mis niñas. Ai estuve casi dos años —año y medio me dediqué a trabajar de por todo el día— me gustó más ai porque se ganaba más y tenía todo el día pa mis niñas. Me iba en el pasaje de las siete y cuarto y regresaba a las cinco de la mañana. Me iba bien, hasta me llegué a comprar un terreno que vendía una amiga. El dueño del centro nocturno me prestó medio millón y un amigo que trabajaba en la Nestlé... se enamoró de mí y me ayudó bastante también. Total ese terreno se lo compré a mijo.

Llegué a San Juan a dormir en el suelo, sin nada y todo lo que tengo lo he hecho con mi trabajo. Tengo ya cinco años trabajando en lo mismo... Hace como un año volvió mi esposo y me dijo que dejara de trabajar... ese es el problema que tenemos orita porque tantos que estuve solita, sin el apoyo de nadie... Ya no quiero a mi esposo.

Mi marido vivió tres años con la muchacha por la que me dejó y lo botó: lo abandonó pa irse con un primo hermano de él como de veinte años. Namás le sacó todo lo que tenía, se acabó toda su herencia y se fue con un primo de él. El no tiene la conciencia tranquila, me dijo un día llorando que estaba arrepentido de lo que me había hecho, pero entons le dije que ya no lo quería.

—Si quieres, puedes venir ayudarme por tus hijos, pero a tí ya no te quiero. Todo ese amor que sentí quedó al olvido.

—No, que por andar de puta...

—No. Si me metí en eso fue por mis hijas, porque no quería que mis hijas sufrieran lo que sufrí de niña... lo que es pasar hambres y no tener. ¿Tú crees que trabajando en una casa me iba alcanzar para darle estudio a mis hijas? Jamás. Yo quería que mis hijas vivieran bien, estuvieran bien.

Ese fue el problema y se empezó a quedar y a quedar y a quedar en mi casa. Le dije:

—Por respeto a mis hijas, quédate. Pero ya no te quiero.

Y empezamos a tener relaciones pero no es lo mismo, no lo quiero, no siento nada... Y digo que a lo mejor él si me quiere porque ahorita que está aquí con nosotros se va a trabajar. Su mamá le manda dinero, lo ayuda. Tiene un hermano que esté bien y le manda dinero. Me dice mi cuñado.

—Ya está viejo... no lo hago por él, sino por las niñas, pa que no sufran.

Y nos ayuda su mamá. Nos manda que cien, que ciento cincuenta a la semana. El a veces sale a vender pero casi no vende nada. Pero ya le digo: ese amor se acabó, nada siento por él, nada, nada. Soy muy devota de San Judas Tadeo y entons le pido mucho... nunca le faltan sus veladoras. Lo único que quisiera sentirme bien de estar aquí con él. Sí hago el amor con él, pero no, no, no siento nada, nada, nada, nada. No sé por qué. Tanto que lo quise, tanto que lloré por él. ¿Por qué me pasó esto? Y no tengo una explicación, una lógica, de por qué lo llegué a odiar... No es odio fíjese, porque dicen que el odio es un sentimiento parecido al amor y ya no siento odio por él; lo único que siento es pena o lástima porque regresó a buscarme y me dijo que me perdonaba todo.

Cuando él regresó me pidió que me saliera de trabajar, que lo perdonara... Le dije:

—Lo voy hacer, pero no por ti sino por las niñas que te quieren mucho.

Y es que miya la grande me dijo:

—Má, que se venga mi papá con nosotros y ya no trabajes tú. Nosotros queremos tenerte todos los días y todas las noche.

Y me salí de trabajar... Si hubiera seguido trabajando tendría ya mi buena casa. Dejé de trabajar cerca de un año, pero tiene como dos tres meses que volví porque él dejó de trabajar, se dedicaba namás a tomar y esperar que su mamá le mandara el dinero. Tiene como tres meses que volví a lo mismo porque debíamos mucho dinero y teníamos cosas empeñadas. Entons le dije que iba volver a mi trabajo y éstas fueron sus palabras.

—Creo que Dios no te va castigar porque lo haces por tus hijas, lo hicieras namás por gusto... Cuídate.

O sea que no le interesa que trabaje en eso...¿Usté cómo ve? Yo pienso que no me quiere. Entons ¿Por qué está aquí? ¿Por qué dice que me quiere mucho y que quiere mucho a los niños?

Lo mantengo, traigo dinero diario a la casa. Ahora estoy trabajando en un nuevo centro nocturno. Cuando estuve sola, sin él, me iba mucho al cuarto o sea al hotel, pero orita también da miedo por el sida. Ai va mucho hombre, mucho trailerero puerco, a mí me han tocado varios... Llegan ellos, llaman a uno.

—¿Me invitas una copa?

—Sí, pero ya sabes, te invito lo que quieras pero te vas ir conmigo. ¿Cuánto me vas a cobrar?

—¿Usas condón?

—No, no.

—Tengo mis hijas...

No se quieren poner el condón. Rara es la persona que encuentra usted que le diga sí. Entre cien habrá dos o tres. Y no acepto sin eso porque estoy conciente de mi niños y por mi marido, que vivo con él.

Salía al hotel mucho con los hombres. Claro que simplemente con la persona que me caía bien y con quien me pague lo que les pida. También hay que ver que sea persona tranquila porque hay unos hombres que son muy depravados... En ese ambiente fui violada por tres hombres. Tenía poco tiempo de trabajar es esos lugares y me contrató una señora que iba abrir un lugar en un rancho.

—Le pago lo que usted me pida, váyase usted y consígase otras tres muchachas. Mañana inaguro.

Y por la ambición de ganar más... no sé... Me fui un domingo con otra muchacha. Llegamos a ese negocio, y sí, nos pagó bien la señora, nos dio de comer. En la noche, íbamos agarrar el último carro, el de las ocho, porque ya estábamos medio tomadas y nos dice la señora.

—Quédense hasta las diez. Voy a buscar alguien que las lleve o pago un taxi.

Le hicimos caso. Pero para esto, la otra muchacha se quedó con un muchacho en un cuarto. Cuando salí le dije a la señora que ya me tenía que ir por mis niños.

—Bueno, como quieras.

Se paró en la carretera hasta que pasó una conbi⁴—Ai van tres.

—No, pero es que los conozco.

—Es que me siento tomada y llevo dinero.

—Si quieres te aguardo tu dinero.

—No, lo necesito temprano para llevar mi niño al doctor.

—Llévenla a San Juan, es una buena señora y va recomendada por mí.

—Sí, yo la paso a dejar a San Juan.

Mas no sabía yo que los otros dos eran bien mariguanos. Por El Vado, se empieza a parar la conbi y me trata el punto de que quería hacer el amor el que venía manejando.

—¿A poco por el aventón vas a querer eso? Eso lo hubieras dicho allá con la dueña.

4. Camioneta combi.

—Te voy a pagar.

—Vamos mejor a un hotel.

—No, aquí en el carro.

—Están tus amigos.

—¿Qué importa? Están durmiendo.

Bueno, quiera usted que no, lo hicimos. Pero para eso todavía ni me ponía mi pantaleta cuando se bajan los otros dos y me agarran a fuerza. Que le digo al que venía manejando.

—Oye el trato no fue ese, el trato fue contigo namás.

—¡Ay! ¿Qué tiene?

Da la vuelta en la desviación del Vado... Eran como a las once y se mete en una vereda donde habían cortado caña y ahí fue onde me agarraron. El que había pasado conmigo repitió otra vez... me violaron. De ahí me agarró mucho miedo porque me agarraron a la fuerza, me sangraron, hicieron lo que quisieron conmigo y me dejaron botada. Eso ha de terminar como a las doce y media... Se llevaron mi dinero y hasta sin zapatos me dejaron. Me vine caminando hasta San Juan y ni un carro me levantaba, pero yo me daba valor... siquiera que me dejaron viva.

Fui a ver a la dueña y le dije que me iba a demandar⁵.

—Pues si quieres demandarte, demándate, al fin que una mujer que es así ¿quién crees que le va tener justicia?

—Usted tuvo la culpa.

Desde entonces nunca me gustó andar trabajando en los ranchos. Siempre es mejor en los centros nocturnos porque mucho ayudan ahí; uno busca siempre que lo apoyen a uno... Me acuerdo cuando salía muy tomada de ahí, que a veces por ganar tenía uno que tomar dos tres turnos con los clientes y le pagan a uno comisión por tomar, el dueño me decía:

—Te voy a buscar un taxista pa que te lleve a San Juan si te quieres ir. Y si no, paga hotel y quédate aquí.

Y había un taxista de confianza de ahí, que nunca era mañoso, ni abusaba de las mujeres. El dueño nos decía:

—Si veo que están tomadas con cualquier cliente no se van porque no lo conozco; al menos que lo conozca me responsabilizo. Si no se las lleva al hotel, les hace lo que quiere y les quitan el dinero.

Por esa experiencia que tuve, tengo mucho miedo hasta orita. Llevé una violación... y debiera ver la fuerza que hice, porque nunca había tenido relaciones por atrás... ¡Cómo me lastimaron! ¡Cómo me

5 Que la iba a demandar.

torturaron! Y eran tres: uno me agarró con las manos hacia atrás y me defendí, porque estoy gordita, pero de nada me sirvió... Como que me traumé.

Ahora me fijo más o menos en que sea un hombre tranquilo. Porque luego hay unos que están platicando con usted, tomando y en la mesa ya le están a uno metiendo las manos... uno tiene que soportar todo...o les apesta la boca. A esos hombres son los que uno les debe tener miedo, los que están metiendo la mano porque luego se ve que son depravadísimo. Imagínese, si así lo están agarrando a uno, ¿Qué será cuando está uno a solas?

Me gusta más las personas recias porque como que es más tranquila y un muchacho joven de veinte, treinta años, no. He tenido experiencias con varias amigas, hace poco una amiga me platicó que estaba en un bar en Xalapa ya muy tomada y dice que se acuerda que se salió con un cliente, no sabe lo que le echaron en la copa. La cosa es que cuando despertó estaba en un hotel, allá por las afueras, y que si la agarraron tres cabrones eran pocos.

—Mejor que haiga estado bien drogada porque la sábana del hotel estaba toda embarrada de suciedad con sangre.

Dice que se comprende que la ocupaban de ai y se la metían en la boca...

—¿Pero cómo no te diste cuenta?

—No, estaba muy drogada. Me salí sola, con un cabrón, pero al otro día, estaba como loca y en el hotel me dijeron:

—Usted llegó con tres.

—Bueno ¿Y por qué admitieron?

Porque hay varios hoteles donde no te admiten más que con uno, pero ai con los que quieras. Y de pilón le quitaron todo su dinero.

—¿Y no te acuerdas?

—No, y mejor...

Lloraba y lloraba. Dice que salió como a las dos de la mañana y eran las once del otro día y todavía no podía reaccionar. Y así hay varias experiencias...

Hay otra muchacha que la violaron también bien feo, la amarraron y le metieron en su parte no sé que tantas cosas y la dejaron bien encuerada en la carretera... lo cuenta con sus lágrimas en los ojos. Es una mujer que trabaja, tiene cinco hijos y un cuerpo muy bonito, así como el suyo. Es un trabajo onde arriesga uno mucho. Una vez me dijo un doctor:

—Me imagino que una mujer así como ustedes ya no siente la violación.

Pero yo sí sentí y sufrí la violación.

Uno debe escoger que en el bar que uno va trabajar el dueño la proteja. El nos paga el sueldo y aparte lo que te tomes; aparte es lo que yo le cobro al cliente, eso es libre. Ahorita me saco cien diarios: veinte o veinticinco me da de salario el dueño, si es por noche veinticinco y si es en el día veinte; ahorita están pagando a cinco mil pesos, si me tomo diez copas son cincuenta mil pesos de fichar, entre más tome más gano y al hombre le pido cien, no le dan a uno los cien, le dan ochenta. He encontrado personas que me dan hasta doscientos, pero de cien habrá tres o cuatro.

Y definitivamente el que no se pone condón no aceptó... tengo mis hijas, y así como yo, hay muchas. El dueño del negocio le dice a uno que tiene que tener todos sus papeles, la prueba del sida o sea de melisa⁶ y todos eso.

—Sí las admito aquí porque es un centro nocturno y puedo tener todas las mujeres que quiera, pero simplemente traigan los estudios y recuerden el condón, sin condón no salgan.

Es un trabajo duro, pesado...pero también hay hombres de los que te llegas enamorar. Yo me llegué a enamorar de uno, un trailero... no era guapo, pero la persona no se quiere porque está guapo, no, se fija uno en los sentimientos de cada persona. Lo conocí en el negocio, estuvimos platicando, tomando unas copas nos fuimos al hotel y me dijo:

—Voy a venir por usted.

—Mira, habiendo tanta muchacha...

Porque en un centro nocturno hay mucha mujer, mujeres preciosas, chamacas de diecisiete, dieciocho, de veinte años jóvenes, que todas usan minifalda...

—Pos soy una señora, ni me ha tratado.

—Es que usted me gusta su manera de ser.

Y sí. Me llegué a enamorar de esa persona, anduve con él como seis, siete meses, no me quería separar. Lo llegué a querer porque a veces llegaba y le decía:

—No puedo salir orita porque estoy enferma de la regla.

—No importa, ten tu dinero.

Que me daba los cincuenta, que los setenta, pos me aliviaba...Esa persona se fue de aquí, nunca lo volví a ver.

6. Elisa.

Ahora que volví a trabajar me encontré otro muchacho y no sé...tal vez me enamoré de él, tiene como mi edad. Estoy más enamorada de él que de mi esposo, y si acaso fui namás dos veces con él, pero no sé, su manera de ser... y me busca. Siento que lo quiero, pero no puedo dejar a mis hijas.

Con los hombres que voy al hotel no siento amor, ni gusto. No siento nada, lo hace uno namás por necesidad. Porque el hombre busca namás satisfacerse él, porque la mujer... Con algunos siento, pero eso consiste en mucho de cómo la traten a uno... como del muchacho que estoy enamorada orita pero, no, no, no puedo. Tengo mis hijas... El me dijo:

—Tu esposo no te quiere porque si te quisiera no te dejara trabajar. Vas a llegar a vieja y te va dejar; ya lo hizo una vez lo va volver hacer. Orita está aquí porque no tiene onde irse, pero vas a ver que te va dejar.

Y lo pienso, pero no puedo aceptarlo, ni buscarme a nadie por mis niñas. Primero para mí están mis hijas y no puedo. Esta persona me dijo:

—Te separo, te ayudo.

Pero no puedo, no puedo.

Cuando se trabaja en esto, a veces tienes amantes de planta. Un señor, dueño de un negocio, fue mi amante y en ese tiempo no salí con hombres al hotel, porque él me quita de eso, que no salga y que lo que el cliente me va dar, él me lo da. Yo para estar bien con él acepto, porque sé que de esa persona voy a tener más que del otro con el que me voy por un rato, me va a pagar bien, pero namás una sola vez y el que está conmigo me va ayudar bastante. Pero de esos no me enamoro, es un trato. Ese señor me ayudó bastante, me compró mis cosas, estaba grande y me quería mucho, mucho, porque él me mandaba a traer mi cena —¿con mi esposo, cuándo lo había sentido?—Es la atención, el trato es lo que hace que uno llegue a querer a la persona. Me decía luego.

—¿Cuánto debes a la persona que te cuida tus niños?
¿Necesitas zapatos? Te los compro.

Pero cuando no tienes amante en una noche sales con varios. A mí me gusta ir a trabajar bien arreglada, se pone uno zapatillas, una buena ropa...porque en un centro nocturno lo que cuenta es cómo va uno arreglada y darse importancia. Porque según la importancia que te des es como te trata el cliente, si te vas con cualquier chavo así, no.

—Pos esa vieja se va con cualquiera y ¿adivinar?

He catalogado a las personas y así son. Por eso siempre me ha gustado ponerme más o menos ropa y arreglarme... he aprendido. En los centros nocturnos va mucha bailarina y uno tiene que ir más o menos.

Pues cuando la chamba está buena sale uno al hotel como tres, cuatro veces en la noche. Entre viernes y sábado me sacaba cerca de un millón...hasta seis veces llegué a salir. Tenía que aprovechar porque sólo era viernes y sábado y toda la semana me dedicaba a mis niñas. Decía, dos días que venga, que me desvele toda la noche... y ya el domingo me llevaba mis niñas a comer, a pasiar. No me preocupaba porque ya tenía para toda la semana... pero en ese tiempo regresó mi esposo y dejé de trabajar.

El trabajo es difícil, pero se dan entre las muchachas, el dueño, relaciones de amistad, cariño. Yo con uno de los dueños que trabajé me estimó bastante, porque fíjese que ai también el dueño gana con uno en esta forma, si usted sale con un cliente, el cliente tiene que pagar mi salida y entonces salía cinco, seis veces en la noche, el dueño se llevaba conmigo más de cien mil pesos. Porque por salida cobraban quince mil, hace como año y medio, orita no sé. Pues él me ayudaba dándome lo que le pagaban por mi salida.

Quisiera salirme de este negocio, no por mí, por mis hijas. Ellas nunca se dieron cuenta en que he trabajado, ora poco hija la grande dice que le dijo una amiga.

—Me dijo mi mamá que contigo no me juntara porque tu mamá era cantinera antes.

Mija me preguntó si era cierto y le dije:

—No mija, trabajé en un restorán...

—No, es que me dijeron...

—No le hagas caso a la gente.

Pero sí me quisiera ir de aquí con mi esposo, que se portara bien y volver a la misma vida de antes.... pero el problema es que ya no hay amor. Tal vez haciendo un esfuerzo, ya no por uno, por los hijos.

Cuando empecé con este trabajo lloraba mucho porque no había agarrado el ambiente, no sabía... Cómo lloraba y le pedía mucho a Dios que volviera mi esposo y que me sacara de ese ambiente. Al principio no ganaba casi nada y había mucha competencia de mujeres...y como estaba gordita decía: ¿Qué hago aquí? Pero después le fui agarrando ambiente porque me enamoré y

entonces le fui agarrando cariño. Mucha gente dice que la cantina es mala, pero ai depende de cómo uno se quiera portar, si uno no quiere ir al cuarto del hotel pues uno no va, nomás con sus fichas. Y hasta bailando, porque pagan tres mil por pieza, hay unos que pagan hasta cinco mil, eso te lo paga el cliente y todo es para mí. Hay varias entradas y uno le va agarrando el gusto, cariño, se convierte en un trabajo más porque de ai saqué adelante a mis hijas.

Es feo a la vez, es triste porque nadie lo respeta a uno, no tiene el apoyo de nadie, muchas personas la tratan bien, muchas mal. Causa vergüenza a veces. Cuando estaba trabajando en un bar y veía llegar una gente conocida de aquí, entons me daba mucha pena. Además no sabría qué respuesta darle a mis hijas cuando estuvieran grandes, digo que debe ser muy triste...Ellas no saben.

Aparte de que saqué adelante a mi hija, ayudé mucho a mi mamá... aunque nunca supo, nunca le dije. Le escribí diciéndole que trabajaba en un restorán, que ganaba muy bien y aparte las propinas. No le mandaba mucho, le mandaba cien cada quince días, cada veinte días, pero se los mandaba..Entons creo que por eso Dios no lo olvida a uno.

Hay gente que me malmira. Tenía amistá con una señora, una señora grande y nomás de momento para ca me dejó de hablar

Y me platicaron después que la señora dijo que yo había sido una cantinera. Eso no tiene nada que ver, a nadie le he quitado nada, nunca trabajé aquí, nunca, por esa misma razón de que tenía mis niñas aquí. También hay muchas mujeres que me hablan, me abren las puertas de su casa y hasta me estiman.

En este trabajo se aprende la diferencia entre amor y deseo. Para mí amor sería que nos entendiéramos, que nos quisiéramos mucho y el deseo es hacer el acto sexual y después pasa. Estuve muy enamorada de mi esposo pero ahora no lo quiero nada. Estoy con él por mis niñas, porque veo que lo quieren mucho y esa es una razón suficiente para estar con él. Me pongo a pensar que yo solita enfren-tarme a la vida con mis hijas como que siento... o sea, no en mante-nerlas, eso no se me hace pesado porque aunque sea de mi trabajo las mantengo. Pero la educación... no quisiera que mis niñas pasaran lo que pasé, ni que sufrieran. Quisiera que mis hijas tuvieran algo más. Me pongo a pensar, ellas no son feas y el día de mañana se pueden encontrar una persona que las quiera, un muchacho mas o menos, pero si ese hombre las va abandonar ¿Qué va ser su destino? ¿Qué caigan en lo mismo que yo? Mejor que tengan una carrera, una pre-paración. Y con él, yo digo que sí podría porque él es él... Su familia

lo apoya mucho con las niñas. Y eso sigue siendo para mí un apoyo de alguna manera, ora que fuimos el domingo nos dieron quinientos y con eso estuvimos pagando la luz, el agua y estamos comiendo.

Su mamá es una señora preparada, sus hermanas también... y quisiera que mis hijas tuvieran alguna cosa en la vida, no me gustaría que el hombre las dejara. Pienso que orita una mujer puede trabajar lo mismo que un hombre; veo que las personas que trabajan entre los dos les va mejor.

Para mí es importante que una mujer llegue señorita al matrimonio. En mi concepto, como a mí me enseñaron. Sí, porque a nosotros mi mamá siempre nos enseñó eso...tenía un hermano que se llevó a una muchacha, entons la dejó como al mes que se la llevó y le dijo mi mamá que por qué la había dejado.

—¿Cómo crees que me la voy a quedar si cuando se fue conmigo ya no era niña?

—Pues si la quieres, eso no debe importar.

—Pues a mi sí.

Entons oía cuando le decía:

—Es que no era señorita, ya no era virgen.

En mis tiempos eso sí era importante, no sé ahora los tiempos cómo están.

Esa fue mi educación y eso le enseñaré a mis hijas. Eso es muy importante porque no tendría uno un reproche. Es como el aborto: considero que está mal cuando es provocado. Orita hay muchas cosas para no embarazarse... ya lo haría una tonta. Tengo una amiga que tiene cinco hijos y no sabe quién es el papá del primero. Trabaja en un bar ella.

—¿Cómo te has embarazado?

—Pos ni sé.

—¿Y por qué no los abortas?

—Porque no quiero cargar sobre mi conciencia eso.

—Haces bien. Pero también eres una tonta porque te embarazas y hay muchos anticonceptivos.

Ora tuviera un hombre que le hiciera caso, que le respondiera, pero está sola. Dice que a la edad de doce años la deshonró su padrastro y cuando su mamá supo la corrió de su casa y se fue a vivir con una tía. Esa tía la corrió porque se la agarró el tío... Dice que tenía trece años cuando le bajó su regla y ya tenía un año que había relaciones sexuales, sin menstruar. Se fue a la calle y se juntó con una amiga que le dijo que se fueran a trabajar con los trailers y ella no pensó que era de acostarse con los hombres. Un día pidieron un rai,

se subieron y que de repente los dos trailers le dijeron que querían con ella, los dos... era una chamaquilla, dice que ni pelillos tenía, una niña vaya. Su amiga, que tenía treinta y dos, le dijo que se bajara del trailer.

—Métete y acuéstate con uno de ellos y te pagan.

—¡Ay no!

—Como no, ya no eres señorita, no tiene nada de malo y además te van a pagar.

No queriendo las cosas se metió y los dos trailers se metieron con ella.

—¿Y te pagaron?

—A mí no me pagaron.

La amiga cobraba. Así la anduvo como dos años, ella chiquilla y los hombres son muy depravados, tienen la mente muy enferma, les gustaba por eso. Después dejó a la amiga y solita se metió a las cantinas.

Pues ella es la que dice que no aborta, aunque no sepa de quién son...

Es triste esa historia porque desde niña se metió al negocio. Abortar es un crimen porque es un ser inocente que no tiene con qué defenderse... Una persona que me vaya matar a mí me defiende, pero es un ser que no tiene nada. Ora, por violación sí porque es un hijo no deseado, seguro le da uno mala vida porque es de una violación. Pero si uno se mete con aquella persona y se embaraza no es culpa del bebé, es culpa de uno porque ya sabe a lo que va y hay muchas cosas... hasta las regalan.

Mi marido dice que ora toma mucho porque que ya no lo quiero, porque dice que anduve con muchos de aquí de San Juan y que no es libre de salir a la calle porque toda la gente lo critica y le dicen que es un pendejo. Que no se lo dicen en su cara, pero que hablan de él y que por eso toma... pero siempre ha tomado. Se la vive peleando por lo de mi trabajo... No puede ver que me meto a una casa porque luego dice que voy a buscar querido; si vengo a traerle el lonche a las niñas dice que es un pretexto para venirme a ver a mis queridos.

—Si quisiera, no necesito andar con los de los ranchos, me voy onde ya sé que hay y mejor...

Es que me saca de quicio y me enoja. Tiene como un año que ya no me pega, pero primero sí me golpeaba feo; me oponía, pero él siempre tenía más fuerza que yo. Siempre un hombre tiene más fuerza que una mujer. Nunca lo demandé, no sí... Eso sí, lo amenacé,

le dije que si me volvía pegar me iba ir y una vez me fui un mes y me mandaba recados pa que volviera. Cuando regresó lo amenacé alante de sus hijas.

—Si me vuelves a pegar me voy. Además yo te hablé claro cuando tu llegaste a buscarme, te dije onde trabajaba.

Le hablé claro y me dijo que me portara bien, que dejara eso. Pero comenzó a tomar aquí en las cantinas y le empezaron a decir:

—Tu señora andaba con tal persona y trabaja en cantinas.

El pensó que la gente de aquí no se daba cuenta porque no trabajo aquí, pero los pueblos están cerquita, lógico. Y entons empezó a pegarme...

Antes era muy mujeriego. Le aguantaba todo porque veía que no me dejaba por otra mujer. Llegaba con la camisa manchada de pintura de labios, no llegaba en dos tres días y no le decía nada porque lo quería. Y cuando se quiere se da todo sin pedir nada a cambio. Fui muy sumisa y de todo le hacía caso, pero la paciencia tiene un límite... Mi mamá me decía que la mujer era criada para tener hijos y vivir con el hombre... así me criaron a mí, para estar sumisa a un hombre; namás a un hombre. Que cuando uno se juntaba no tenía que andar dejándose, ni divorciando. Seguí ese ejemplo.

Cuando regresé a pedirle el perdón a mi mamá me dijo:

—Mira hija, ya te fuiste, cástate. Pero tú nunca vas a dejar a ese hombre, no. Tú te fuiste con él señorita, tú te fuiste virgen, tú con ese vas estar toda la vida. Y los hijos que Dios te mande los va a tener, vas a estar al lado de tu esposo haciéndole y obedeciéndole en todo.

Ese ejemplo lo seguí y ¿De qué me sirve ora? Me abandonó casi cuatro años con todas mis hijas por una mujer. Hoy se queja de que no lo obedezco. No lo obedezco porque la paciencia tuvo su límite, le aguanté todo: mujeriego, borracheras, golpes, todo. Y ora ya no. Ora me dice una cosa y le contesto veinte y primero me ponía a llorar. Si llegaba borracho tenía que estar atendida a todo. Que me decía:

—Quítame los zapatos, lávame los pies...

Todo lo hacía. Creo que por eso me aguanta. Porque supo cómo era con él. Nunca grité no supe lo que era una mala palabra delante de él y su mamá ¿Cómo cree que antes iba hacer eso? El me regañaba, me decía y todo eso y yo nunca le contestaba. En cambio ahora ya no. Ni lo obedezco, ni me manda, ni decide sobre mí, aunque esté viviendo conmigo.

—Si te buscaras una mujer y me dejaras, sería la mujer más feliz del mundo.

—Te gusta la putería porque ya viviste en eso tres años o cuatro. Ese fue el ambiente que tú querías.

—No. Es que fui sumisa... a mi me educaron para un solo hombre, pero tú no me hiciste valer.

—Si eso hubiera sido, lo que hubieras hecho tú es puesto a trabajar en una casa, honradamente y a esperar me hasta que regresara. Así es. A mi mamá mi papá la dejó diez años y regresó y lo quiere.

Ni siquiera la dejó su marido, además nunca tuvo necesidad. Esa señora depende⁷ de dos extranjeros, la señora se apellida Mucocol Grapin, es italiana. Así tiene sus ojos como usted, está grande, es blanca ella. Y todos sus hijos son así como usted, güera, o sea no son de mala familia; son gente que nunca tuvo necesidad. Gente que llegaron de lejos por el Puerto de Tecoluta, de San Rafael... camada de italianos. Son refugiados aquí por que ni mexicanos son, llegaron con dinero pero robado del otro país... por Dios.

Por eso le digo que su mamá nunca tuvo necesidad, nunca supo lo que era una malpasada de hambre como nosotros... yo me ponía a echar tortillas y hasta que no acababan de comer todos mis hermanos, como era la mayor, no comía; lo mismo mi mamá, con tal de que comieran todos mis hermanos chicos. Si alcanzaba, si sobrara, pues aí tenía que andar rascando la cazuela de los frijoles y si no, pan. Es muy fácil hablar cuando se ha tenido todo... mi esposo tampoco ha sufrido. El tuvo la secundaria, el bachillerato y se iba agarrar una carrera de maestro, pero en ese tiempo se murió su papá. Todo se desbarajustó. La señora empezó a vender casas y terrenos que le dejó su marido y todo se lo gastaron; él principalmente, que era el mayor y tomaba mucho. Por eso le digo que una persona que no ha sufrido no tiene derecho hablar.

Pero por mis hijos sí pienso seguir con él, claro que hasta onde Dios dé... Luego dicen que los hijos no agradecen, pero yo no quiero que me lo agradezcan sino que no digan el día de mañana que por mi culpa no estudiaron. Lo más importante para mí es cumplir como madre porque digo que los hijos no tienen la culpa de venir al mundo y de que no sea uno responsable con ellos. La culpa es de uno y la responsabilidad es de los dos... ya si su papá no se hace cargo, por eso estoy yo.

7. Es descendiente.

Uno es arquitecto de su propio destino. El destino no está escrito, uno se lo va haciendo. Yo digo eso ora, no sé pa que desperdicié trece años con este hombre si después me dio una patada y me abandonó. Y todavía después ¿Pa qué lo esperé tanto tiempo? Claro pienso esto ora, que veo la vida de otra manera. Si cuando tuve dos, tres niñas con él, lo hubiera dejado, mi destino hubiera sido otro. Pero fui tonta porque pensé que toda la vida lo iba tener; pensé que iba cambiar algún día. Eso me pongo a pensar ora, pero eso me hubiera puesto pensar antes, pero no.



5 ¡Y a la chingada se fue el cariño de él!

Mi padre sembraba maíz y en lugar de buscar mozos nos llevaba a las muchachas, a todas sus hijas. Ibamos a limpiar la milpa para tener maicito, nomás maicito y té de naranjo para echar la tortilla al té y comer en lugar de pan. Desde los ocho años empecé a salir al campo con mi papá; íbamos a limpiar su milpa con el azadón. Antes de esa edad estaba en la casa y mi mamá me mandaba acarrear agua, leña. A mis hermanitos los cuidaba mi mamá. Eramos nueve hijos, cuatro hombres y cinco mujeres, yo era la mayor, namás que crecí empecé a ir al campo. Cuando andaba como de doce, trece años ya andaba de gatita¹ por ai con los que tenían algo de dinero para comer. Me gustaba ir y me daban mi jarrote de comida y ai vengo para la casa bien contenta con mi rollo de tortillas y sin paga², nomás así... pero harto gusto que me daba que me dieran mi jarrote de comida para que mi mamá le diera a los más chicos. Mi papá bien pobre, tenía sus tres parcelas pero cada enfermedad que teníamos vendía una —en aquel tiempo baratísimo— había una epidemia muy dura de sarampión, de la tosferina y la disentería... y pos ai iba mi papá a malbaratar las cosas para curarnos. así anduvimos. Se llegaban los cortes de café y nos vamos a la finca a cortar café con mi papá, y como era la mayor pues era la que más sufría con los más chiquitos... me iba con ellos y mi mamá se quedaba a esperarnos. Ponía un cuartito de frijol en una ollota de frijol le arrevolvía ericillos³, un puño de ajonjolí, una hoja de aguacate y en la noche llegábamos, con perdón tuyo, como perras a comer... y el tecito de naranja. No se podía más, ni café.

Qué escuela ni qué nada, puro trabajo. Yo no sé nada, malamente pongo mi nombre de tanto que me enseñaron, pero nada más. No había como ahora que exigen a los padres que metan las niñas a la escuela, no, antes no. Lo que llegara a la casa bien llegado, de trabajo, comida... Mi papá no trabajaba en el ingenio, puro campo,

1. De sirvienta.

2. Sin salario.

3. Chayotes

así que mi infancia fue de puro sufrir, puro sufrir y con perdón tuyo, mira me puse zapatos hasta que me casé. Me casé con un señor que todavía vive por ai con sus hijos.

Cuando me puse los zapatos que ya me iba a casar, ¡cómo me sentía dichosa! ¡Ponerme mis zapatos bonitos!

Me casé de quince años, bien casada, me vinieron a pedir y todo... nomás por la Iglesia, pero es que me tocó muy mala suerte, le gustaba mucho arriarme⁴ y tanto y tanto, me aburrí. Porque todavía el borracho dice que por borracho te lo hace, pero ése, en su juicio a la hora que llegaba y le ponía su comida caliente y hasta por allí va dar.

—¿Qué ocupación tuviste, porque no la hiciste más antes?

Se la ponía media fría.

—No hija de quién sabe quien ¿Por qué me la das así, no tienes tiempo de calentarla? Ora hija de quién sabe cuanto...

¡Ah, que pesado matrimonio tuve! Y en juicio, casi no tomaba. Pero nomás no tenía tranquilidad de que llegara orita y que viera así tirado como está.

— Bueno ¿qué ocupación tienes, qué tuviste, o qué, quién te quitó el tiempo, por qué está así?

Y a los empujones, patadas. Yo no puedo alevar las manos, me siento cobarde, me agarro con él, me mata ¿Uno para qué sirve para un hombre? Tienen muchas fuerzas. Tardé trece años con él y tuve dos hijos, siempre con esa vida... Todavía vive de testigo uno que es mi cuñado, él sabe que su hermano fue muy grosero conmigo. Una vez que nos vamos pa tierra caliente y allí también me pegaba y donde no me alcanzaba pegarme cerquita me tiraba pedradazos y decía: "¡Ay Dios! Entons ya va duro, me pega por aquí me mata o algo". Me dice mi cuñado, uno que estaba ai.

— Sabes cuñada que mejor te vamos a sacar de aquí. ¿qué te parece? Te voy a llevar para a tu pueblo porque un día te va matar y yo no quiero ser responsable.

Vivíamos juntos ai...

— ¡Ah!

Que lo dejo... Desde esa fecha jamás. Mi niño tenía cinco años...Hasta los ocho me lo quitaron. Su abuelito, su abuelita y su tío, porque decían que yo qué educación le iba yo a dar si era hombre. Y él también quiso venirse con ellos.

— Yo quiero irme con mi abuelita

4. Pegarme.

— Si quieres, yo no te corro. Ya cuando pueda te vengo a ver nada más.

Los dos somos originarios de San Juan y ai vivíamos. tenía su parcela pero ya ve la mala cabeza de amigos, los descomponen y ya no pudo estar acá y dice:

— Vámonos para abajo, allí tengo compadres...

Nos fuimos a tierra caliente. No teníamos familia allí, namás llegó el señor a pedir trabajo a un señor que decían que era general y tenía rancho y le dijo:

—Sí tengo trabajo, pero quiero una señora que atienda mis abonados, mis trabajadores.

— Como no, mi señora sí puede hacerlo.

Claro, él no iba trabajar... El se fue al campo y yo daba de comer, porque hasta eso, le gustaba que lo ayudara. Criando y todo me llevaba dos, tres comedores⁵.

— Dale de comer a estos que necesitan quién les dé.

Y con molino de mano, molía tres veces al día porque me daba harta flojera moler hartísimo, tres veces al día ai estoy para darles de comer...no había molino ai, puro rancho. El dinero se lo daban a él, yo era nomás criada. Ai nos dio un jacalito de zacatito pobre para vivir pero de todo había... agüita y luz y todo. Y mira qué vida con él, tengo retratos todavía de como vivía...muy pobre. Veces se gastaba el dinero y ya llegaba a la casa nomás con el puritito recaudo. Hasta que me choqué y nos dejamos para siempre.

Lo dejé y me vine para acá, pa mi tierra, pues de aquí soy nativa. Regresé con mi papá a trabajar, a lo mismo... Mi papá me recibió porque salí bien casada; tenía permiso de volver y sabía que el hombre me daba mala vida... ¡qué me iba a rechazar! Me puse a trabajar de destinada aquí en San Juan y ai me iban dando algo para mi comida. Ya no trabajé al campo, sólo cuando llegaba el corte dejaba el trabajo de sirvienta y me iba a cortar a las fincas de por aquí arriba, todito eso estaba muy bueno antes... Ya ora perdieron la fe de tan barato que está, ya no pagan bien el corte.

Después me junté con otro hombre y tengo dos muchachos de él... namás tres hijos me quedan, porque uno de mi primer hombre se me murió. Me fui a vivir a un pueblo cerca de aquí porque él trabajaba de arriero...No te digo que tuve la suerte bien triste, era trabajador de campo acarriaba café de las fincas al beneficio. Lo conocí cortando café, me enamoré, namás nos vimos y como rayo... estaba joven-cito tenía como dicinueve años, era muchacho y yo andaba en los

5. Abonados.

treinta y él me decía que no le interesaba que estuviera yo grande. Pero ya ve que de lo bueno lo malo se desbarata, se subió a un palo a cortar unos jinicuiles⁶ bien grandotes y se cayó... Ai se acabó todo. El me dio buena vida, pobres estábamos pero me llenaba de amor, de caricias...vivimos diez años. Vivía con un candil y velitas, no había nada, estaba pobre pero yo lo quería a él. A mí me importaba que tuviera la cosa... Era un jacalito pero era de él, ya agarrábamos el petate lo tendíamos al suelo y ai dormíamos, tempranito enrollaba el petate y las cobijas y listo. No trabajaba porque uno tras otro me puso⁷. Al año de uno me pone al otro y ¡cuánto tiempo no se lleva uno para alevantar una criatura! Al final se le metió una mujer y ya me estaba dejando por ella pero Dios puso el remedio que se cayó y ya, ai acabó. Si no, sí me hubiera dejado por esa mujer. Y yo muerta de celos porque lo veía con ella, lo peliaba mucho.

—Si encontraste buena muchacha júntate con ella, pa dos hijos que tengo me los llevo con mis padres y ai los dejo y me voy a trabajar.

Y como estaba enamorado...después de tanto cariño y tanta cosa que hicimos me decía:

—Pos como quieras.

Y ya ve cómo Dios puso el remedio, que se cayó y ya no se la llevó...ya estaba pa llevársela.

Cuando murió me vine con mis hijos otra vez con mi papá a San Juan, uno tenía tres años y el otro cinco años, chiquitos... Y seguí trabajando en pura casa ajena para alevantarlos. Ya no me volví a casar porque se me quitó la fe de volver a tener otro hombre, vi que estaba mi suerte bien mal y así anduve. Crecieron mis hijos, se fueron para México con mi hermana a estudiar, uno de trece y otro de catorce años, ahora son hombres ya de herencia; uno está aquí y el otro se quedó allí. A mi otro hijo, al que me quitaron, lo veo todos los días. Nunca se lo pelié a sus abuelitos, le dieron estudio de primaria, no se los pude quitar, ni me lo daban; lo querían mucho.

Mi primer esposo nunca me volvió a buscar, era mucho lo que le aguantaba. Después agarré desconfianza de los hombres. Cuando me junté con el segundo pensaba que iba ser igual porque estábamos muy pobres pero éramos felices. Un largo tiempo se enfermó de disentería y me dice una señora:

—No sufra usted vamos al centro y hay una señora que da plantas, llenamos las canastas y las vendemos.

6. Vaina de semillas comestibles.

7. Me embarazó.

Ya no dejé de trabajar hasta que murió él. Vende y vende, cosa que me daban a vender, la vendía. De todos modos yo andaba y sufría andar de acá pallá ofreciendo... vendía plantas y flores. A un niño lo dejaba amarradito en la cama y otro me lo cargaba. Ya con mi papá se los dejaba a él y me iba a trabajar...y que no falta un estorbo, porque no vamos a decir que semos santas, no falta quien... y como veían que estaba yo regular... metía yo las patas con tal de que mi hijos tuvieran ropita, comidita o algo. Porque lo que me pagaban era muy poquito.

Muchas mujeres de aquí y otros lugares si no pueden solas con su trabajo se buscan un hombre que las ayude alevantar a los hijos. Hay mucha gente critica que dicen:

—Pinchis viejas güevonas, cómo no se ponen a trabajar.

Yo me ponía a trabajar y no me alcanzaba lo que ganaba... lo hace uno por necesidá. Hay mujeres que se buscan hombres deveras buenos que las sacan de apuro, pero uno, con perdón tuyo, namás me pagaban el rato, me ayudaban a la hora que necesitaba el chamaco y ya, pero no se hacían responsables. Nunca me encontré uno responsable. Namás pasaban el rato me daban y punto... por eso me buscaba otro. Y no era pública⁸, sino que me hablaban así que iba a la calle o cuando salía del trabajo en la nohecita como a las siete, no faltaba quien... le ponía hora y lugar. Un hombre cuando se acerca a una mujer con hijos no la asustan como señorita, de plano le piden lo que quieren, a lo derecho.

Y yo como necesitaba no decía que no: nos íbamos por aí, si había un cascarón de casa aí íbamos, el chiste es que no nos vieran las personas. Casi siempre son hombres casados, por eso no se hacen responsables, namás eran burletas para mí, porque me pasaban lo que quería, pasaba con ellos y ya. Con esa ayuda se va uno ayudando, ellos necesitan de mi cuerpo y aí está el billete por un ratito. Cuando uno tiene un apuro económico va uno con ellos y aí le van dando si es buena persona, si no te dicen que no tienen.

Con estos hombres es mejor que con un marido porque no hay compromisos... los maridos son bien latosos que llegan borrachos y que lávame los pies, me los secas bien sequesitos y me echas talco...digo dentro de mí "¡cabrón!" Ni yo me lo hago y tengo que hacértelo para tenerte contento... Chocan, chocan. Que son las diez de la noche "pon a calentar el agua que me quiero bañar"... ¡Híjole qué guerra! Me choca. Yo siempre buscaba la persona que era fácil

8. Prostituta.

para ayudarme, y la persona que no me ayudaba jamás volvía con ella... Hay que ponerse lista para sacar...

A esos hombres no se quieren: lo haces por el afán de que te va ayudar en el ratito que lo necesites. Porque cariño ciego le tuve a mi esposo, mi marido el que me pegaba mucho, el que me dio mala vida. Cada que me pegaba lloraba mucho y decía "¡Ay Dios mío! Le tengo que sufrir porque creo no me voy a encontrar otro"... ¡Cómo lo quería! Aunque me pegaba lo quería. Cuando estaba joven estaba guapo... nuevecito quién no está bonito. De los otros nunca me enamoré. Se siente uno mal irse acostar así pero la necesidad... Tampoco hay gusto; distinto es cuando hay amor.

Esta es un costumbre vieja en el pueblo. Desde mucho antes me platican las señoras que se fueron con los revolucionarios, —señoras que ya no pueden andar, ai andan en el suelo, no se por qué Dios deja esas cosas, ya no sirven para nada— esas mujeres las llevaron los revolucionarios, todo eso anduvieron por allí y regresaron luego y me platican que desde entonces así ha sido esto... Peor, porque entre hermanos y no hermanos, papás con hijas...

Hay mujeres que aunque son casadas se buscan un hombre que las ayude, veces su marido lo sabe y no dice nada porque tal vez no quieran a uno. Porque el hombre que es delicado y es responsable trata de darle lo que necesite la mujer en su casa. Y veo que no es así, se van por donde quiera; les vale que tú no tengas gas, que no tengas qué poner a la lumbre, namás cuando vengan todo está hecho... Me imagino que eso no es amor, es conveniencia para el hombre. A ellos no les importa que les arrime el dinero, ni la comida, la señora.

También es costumbre que la mujer trabaje al campo. Las muchachas jóvenes se van por diez, doce, a trabajar a las fincas porque les gusta ganar y de sufrir en sus casas con sus papás mejor se van a ganar. En el campo lo bonito es que come uno bien sabroso, aunque sea una tortillita con salsa o con naranja... Yo comía tortilla, harta naranja. Llevaba tortilla seca, las doraba bien doraditas y hacía harta partida de naranja y comía el pedazote de tortilla y run con la naranja... y estaba bien gorda. Me distraía en el campo... por eso es más bonito el trabajo de campo que estar destinada, aunque sea pesado porque veces nos daban tareas de azadón y ai uno ya bien descaderada pero tenía que salir a la orilla. Le pagan más al hombre, en aquel tiempo eran seis pesos diarios lo que nos daban y el hombre se ganaba ocho, siempre el trabajo de uno no ha valido y el hombre siempre es hombre ¿No?

Cuando se fueron mis hijos para México empecé de loca, hablando a lo derecho, pues bien triste que me quedé de que se fueron ...Como tenía sobrinos grandes les decía:

—Oye ven, ves a traer medio litro de aguardiente y cinco refrescos... invítate por ai unos amigos. Voy a vender a ver si me resulta.

—¿De veras tía?

—Sí.

Se iba por ai, venían los hombres con él y ya tenía el medio litro, los refrescos y como hombres empezábamos a tomar. Pues nos acabábamos eso y ya cualquiera de ellos decía:

—Que se vayan a traer otro medio...

—Si quieren vayan.

Así empecé a vender y sentí que me estaba ayudando para comer, pagar lo que se me ofreciera. empecé y empecé así hasta cuando vine a reflexionar tenía diez años de vender... Me denunciaron que me encueraba, que hacía muchas visiones, vino la policía y me llevaron un poquito de aguardiente que tenía... No, si la vida ha sido más triste.

Cuando se hicieron los diez años me hicieron papeles como cantina, me mandaron las mesas de la Dos Equis y empecé a vender con más confianza, ya parejo. Compré cerveza, aguardiente, todo y se me juntaban acá el domingo... así me vine, me vine. Tengo treinta y tres años de vender pero ahora ya no me da el negocio, ya estoy vieja, casi la gente no viene, venía antes que estaba yo más mejor y es que los negocios quieren buenas chavas, que lleguen los muchachos a caldear con ellas y ahorita que nomás me quedé sola, ya la gente no viene.

Las muchachas venían de varios pueblos, eran jovencitas y entons tenía mucha gente, pero ahora tiene tiempísimo que no. Ya no traigo muchachas porque están cobrando veinticinco diarios por venir, pues nomás voy a trabajar para ellas, por eso es que también me he hecho socarrona y no abro. Cuando viene uno conocido abro un rato, pero son señores, pero que vengan muchachos como antes que venían porque había muchachas, ya no..

Todo ese tiempo viví de la cantina, desde que se fueron mis hijos para México y me quedé sola, empecé... Tomaba mucho y hasta ahorita no me ha hecho daño, no sufro enfermedades. Este trabajo es difícil en la forma que tienes que tomar porque si no agarran se chocan y se van. Cualquiera muchacha que está en la cantina tiene que tomar con el muchacho porque sino no les gusta.

—Semejante apretada, ¿a qué veniste?

Chupando con él está refeliz. Problemas con los señores borrachos nunca tuve porque como son nativos de aquí y yo también me respetaron, nunca me jalonearon, con perdón tuyo, si era lurias porque quería, pero porque ellos abusaran no. Me gustaba tomar, se siente bonito cuando está uno tomada, pero la cruda... Una vez tragué harta cerveza y aguardiente y al otro día parecía enferma, vomita y vomita, me relampagueaba bien feo el espinazo ¡Ay Dios mío ora si me voy a morir!.

Me decía mi cuñado.

—No cuñada, es que así nos pasa a todos los borrachos.

Tomaba solamente sábados y domingo. El aguardiente es remalísimo, da harto vómito y dolor de cabeza y con la cerveza no, me tomaba hasta veinte y sólo estaba más hambriada. Me encontraba a mis parientas y les pedía un lonche, unas enchiladitas, me las mandaba y me ponía a comer con mi refresco bien solitita y bien feliz.

Abría todo el día y las muchachas se quedaban aquí... donde que hacíamos fiesta completa, bailando y todo ¿Cuál sufrir? namás, cómo crees que estaba en mi cama tomando cerveza y sí venía un amigo por acá era peda otra vez... ¡Ay no! Cómo se siente duro desprenderse de una criatura, se siente muy feo. Y pos mientras estaba tomada se me dormía la tristeza, no me acordaba de ellos. Una vez que se me pasaba, paraba en lo mismo y lo mismo.

Ya no me volví a enamorar, ni de ninguno de los clientes porque no hay cariño. Cariño para mí fue uno verdadero, el primero. Al padre de mis hijos sí lo quería pero no tanto como al primero, no se igualaba nada. Ya nunca tuve hombre de planta namás al que me ofrecía le daba yo y me pagaban. Claro, en aquel tiempo barato... ahora piden las muchachas cincuenta mil pesos por pasar con un muchacho el rato... antes te daban cinco pesos. A mi ya no me tocó de cincuenta mil.

En el pueblo me respetan, sólo aquella vez que tuve el problema porque me acusaron diciendo que tenía mucha plebe porque bailaba encuerada y que atraía la juventud porque hacía visiones. Pero una vez que pasa el tiempo todo se calmó... Cuando vino la policía me dijo:

—Sabe qué señora ¿ónde está el aguardiente?

—Pues no tengo.

—Entonces ¿por qué está usted tomada y están tomados éstos?

Tenía un medio litro por ai escondido y pos que se lo echan a la bolsa y órale vámonos a la camioneta que estaba enfrentito. Me llevaron a la cárcel, me fueron a encerrar para que fuera mi hijo mayor a sacarme y ponerme bien la cantina, ya como cantina, legal. Mi hijo me sacó y ya no quería que vendiera.

—Mamá corte usted. así va ser cada rato, namás vamos a estar pagando por sacarte de la cárcel.

Seguí de necia porque me dejaba, ya no sufría, tenía para comer bisté de res... y nunca más volví a parar en la cárcel ¡Bendito sea Dios!.

Antes, con las muchachas, no era como ahora que tienen que traer sus papeles de salubridad, tienen que venir registradas y muchas no quieren sacar nada. Por eso también ya no vienen o si vienen a la una se están hasta las cuatro de la tarde y se van. Así a nosotros tampoco no nos resulta, porque los señores que llegan, llegan de las cuatro para la noche.

Pero tengo buenos recuerdos de la cantina... Esta casita salió de ai. Ahora doy de comer a uno dos hombres, sigo trabajando, sólo que al campo nunca volví, ni al corte. Trabajo porque el domingo me gusta tener mis centavitos para lo que se me antoje comer. A mis hijos no les falta, pero tienen su mujer y sus hijos también y está feo que por mí se están sacrificando. Y si la mujer es delicada, peor; no le gusta que me dé mi hijo, le da muina y me da de escondidas.

Cuando mis hijos vivían en México pobrecitos, ellos iban ganando poco para pagar la renta y cuando venían me decían:

— Amá, estás bien tomada, siempre estás tomada.

Siempre dejaba que me dijeran lo que quisieran. Lo hacía porque no quería sufrir ya. Veces no tenía ni para comer, para vestirme, para calzarme. Ningún hombre me mantuvo, todo salió de la cantina. Pero es que también antes se pagaba poco y ahora son veinticinco mil pesos por horas extras que ni las ocupo y las tengo que pagar. Se cierra el permiso de la cantina de la diez hasta las dos de la tarde y de las dos a las doce de la noche pagar horas extras... no, si está refeo. Y antes no, porque pagábamos nada más que cien a la Hacienda del estado y cincuenta al municipio, todo regalado... por eso ya no la pienso abrir.

Las muchachas venían solitas porque sabían que tenía mi negocio, siempre dos o tres y no te ponían condiciones que una o dos, ora hasta eso ponen condiciones las autoridades... había veces

que tenía hasta cinco muchachas. Ora ellas cobran todo, por bailar cobran y hasta por tomar cobran. Por estar conmigo me cobran veinticinco mil pesos cada una diarios y ellas cobran al cliente. tenía un jacalito, ya hasta lo tumbé, y ahí pasaban las muchachas, en aquel entonces me pagaban ellos doscientos, trescientos pesos por el uso del jacalito. Nos hacíamos amigas, pero no sé cómo sería su vida para ellas porque veces que no daba tiempo de platicar por estar tomando y charliando con las personas, ni daba tiempo para platicar. Porque es un trabajo que implica tiempo, si se llega un hombre, ponle orita estamos nosotras platicando y llega servido y que te gustara a ti.

—Muchacha, ven a estar conmigo.

Le entras a la copa... diez mil pesos la cobran ahorita, cinco para ti cinco para mí, por eso es raro las que vienen y se están todo el tiempo porque también son raro los que las invitan, ¡cómo van a pagar tanto dinero por estar namás con la muchacha! así ya no sale. aquí venían solas, así como orita ustedes, sabrá Dios si tenían maridos o hijos. Mis clientes no venían de fuera, eran de aquí.

Tengo seis bisnietos y nietos un montón, veces los veo, se vienen a dar su vuelta por acá los mocosos... pero son otros tiempos. Yo con perdón de ustedes cuando me casé ¡Ay Dios mío! Me acuerdo como si fuera orita... Ah tienes que se llegó la noche, mi suegra era viejita, siempre estaba cose y cose hasta las once de la noche y ya al hombre le andaba. Empezaba a abrazarme y me metía la mano por aquí y ahí va el calzón pa' bajo, él me lo bajaba y yo me lo subía, mejor me paraba... La señora hasta allá en el rincón con su lucecita, las diez y las once de la noche y él que rascaba. Como no sabía de nada, me levantaba... Ocho días me lo llevé así que no me dejaba y no hacía escándalo porque me daba vergüenza que había cinco muchachos de la viejita y namás me paraba porque me daba miedo. Hasta que un día me dice:

—Bueno ¿qué pasó? ¿Por qué no te dejas?

—Pues ¿pa' qué me voy a dejar? ¿qué cosa quieres? ¿Pa' qué me bajas los calzones?

—Pues eso es de mujer y marido; debe uno de quitar el calzón y no se espante, pero nosotros tenemos que meterles un pedacito que tenemos.

—¡Ah chingao!

Pero me espantaba porque lo sentía bien durote. así lo tuve ocho días pero se va la abuela, se le antojó haberse ido a ver unas familias en la noche, dándonos nuestro chance... creo que oía que

repelábamos algo de noche. Me dejó sola con él pues entonces sí aprovechó, con fuerza y no fuerza, pero me lo metió. Y me espanté porque en ese tiempo era uno muy hipócrita que no sabía uno nada. Que amanezco bien amolada, la ropa de abajo estaba bien sucia... Salí de vela y corona con él. Luego me gustó, ya que pasé como unos ocho, diez, quince días hasta lo buscaba, le bajaba el calzón... Pero sí batalló. Me dolió; poco pero si me dolió, me espanté cuando vi mi sangre y él también se espantó pues no había agarrado ninguna vieja. Con perdón tuyo me lo sume y me agarra bien bien de que no me pudiera mover. Al poco rato que se quitó, que me muevo de un lado y veo la sábana blanca llena de sangre. Al otro día me dice mi suegra.

—Bueno ¿qué ahora no se van a parar o qué?

—Si al ratito.

Que me paro y bien sangrada. Mi suegra se dio cuenta porque ella levantó la sábana bien sangrada, me dice:

—Mija, ¿a poco apenas supiste lo que es el marido?

—Sí, apenas anoche...

Cómo me cuidó la pobrecita viejita... Que recoge todo y que se lo lleva a lavar. Yo me volví acostar, como a las siete me dice:

—Párate almorzar.

—No tengo ganas de comer...

Ya había comido de noche.

—Párate.

Había hecho caldo de res. Que me paro. Dice:

—¿A poco apenas pasó...?

—Sí, no me dejaba, apenas noche.

—Qué bueno, tan siquiera yo también tuve de eso.

Ese día me ardió cuando fui a orinar, pero a los ocho quince días ya me gustó...ya no le decía "no me lo bajas".

Cómo sufre uno desde que empieza a la vida ¿verdad? Y luego los hijos... y los maridos que no te comprenden y que son bien cabrones. Estaba criando mi niño de dos meses y era tan bruto el pinche macho que le gustaba pegarme y como había llegado y no le había hecho el atole, todos los días le tenía que hacer su atole de masa, y ese día me encapriché y no le había hecho el atole y dice:

—A ver mi atole.

—Caray el niño me dio harta guerra no pude.

—¿Cómo hijo de la chingada no? ¿qué ocupación tuviste?

Me da un trancazo y por allí me avienta.

—Es que el niño me dio harta guerra.

Me da otro. Me siento a silla y me quiso mandar la trompada a la cara y no me pega, me hago de lado y me pasa la manota bien pesada a mi pecho y me revienta abajo, me hizo una bolsa igual que el pecho... Donde que más miedo le agarré, le tenía miedo. Y te digo que no sé defenderme; dejo que me hagan lo que quieran... Es que pasó el caso con una tía mía que se agarraba al tú por tú con su marido y ella lo pescó bien feo de su parte y lo pesca de la cabeza y lo golpea así y ai lo mató. De ai agarré la experiencia, por eso no alzo las manos.

Cuando me reventó el pecho tuve que ir a operación, me llevaron a la Cruz Roja. ¡Ay! gritaba de dolor. Tú sabes, está lleno el pecho y con qué ganas me mandó el golpazo... Desde los dos meses de casado me empezó a pegar.

Tardé para tener hijos. No me cuidaba, namás no servía, me tuvo que curar el doctor. Decía que tenía mucho fermento en la matriz por trabajar en el campo y siempre andar con los pies en el suelo.

—Sí vas a tener niño, namás que tienes tapada la matriz de frialdá. Le voy a dar medicina para que arroje eso y me la trae de acá a dos meses y va a ver que ya la señora está embarazada.

El doctor Polanco me atendió, el viejito, ese fue el bueno. Con perdón tuyo iba a la finca y arrojaba unas maletotas que dirás que era gelatina, me agarraba un poco de dolor y ya. Y namás arrojé todo y luego luego me embaracé. Después que estaba panzona me platicaba mi suegra por donde iba a salir.

—Mira hija no te vayas espantar pero te va agarrar dolor de los buenos y te va salir por donde semos mujeres y las que no sirven para que les salga la criatura por ai, las rajan.

Y eso era lo que yo temía. Pero sí aguanté, me privé porque estaba muy frondoso, pero sí lo arrojé por ai. Me privé porque fue parto de agua y como me atendí en casa, no había Seguro entons, empecé a las dos de la tarde arrojar agua y eran las dos de la mañana y no podía dejar de arrojar agua y doloor de la chingada. Hasta las dos del otro día, y eso porque llegó una viejita. Ya me habían puesto en dos sillas, ya me habían puesto hincada, me habían colgado de una viga y nada. Que llega la señora viejita.

—¡Ay! Están haciendo sufrir a esta muchacha. ¿No tienes rebozo?

—Sí

Que agarra el rebozo y me da una sanjuaneada⁹, me puso boca abajo porque decía que no estaba bien. Y luego con ese mismo rebozo que me jala con otro hombre que estaba aquí y que se cuelga de las axilas.

—Tú aguántale también.

Y me quisieron alzar con un nudo en la espalda. Me alzaron y claro que al hacer fuerza provocan la cría...pero nomás eso me di cuenta. ¡qué bruto! Dicen que llevé dos horas privada. Ahora que te cuento, al otro día que iba a obrar ¡Ay Santísimo! No me quiero acordar... ¡Onde podía obrar! Y luego cuando pude obrar me salió, con perdón tuyo, un monjonzote así y sangre también...

¡Asu madre! Me vi grave cada que iba yo al baño...Cómo se sufre ¿verdad? Y como no había Seguro pues ai, a lo vil. Con los otros ya no sufrí, dicen que con la fuerza que hice tan fea se me brotó el intestino pa fuera, porque no me podía sentar, me tenía que acostar poco a poquito de un lado.

Se casaba uno y no sabía ni a lo que iba uno, ya los maridos y las suegras le abren a uno los ojos, porque los papás no nos decían nada. Y uno que se casaba bien chiquilla. Yo fui a cumplir los quince años en casa de mi suegra... mis papás me dejaron casar. Me pidieron su mamá y su papá, el padrino de bautizo... porque antes era un argüende cuando lo pedían a uno y decían mis papás.

—Para que quieren esta mocosa miona si no sirve para nada.

—No compadrito, yo le voy a tener paciencia; la voy a considerar, la voy a enseñar.

Yo no sabía hacer nada. Cuando me dejó dicho que hiciera un arroz le hice un batidillo, dijeras que era para atole... pero de ai empecé así, así y agarré maña. Mi suegra fue muy buena conmigo, la quise mucho. Me quiso como hija, no como nuera. Cuando me pegaba hasta lo apaleaba y no se componía, lo correteaba a él y a mi me dejaba en la casa como hija. Me pegaba por cualquier cosita, por cosas que no valían la pena... era muy nervioso y cuando hablaba era que ya me estaba dando mis manazos, mis patadas, como fuera... pero yo lo quería mucho. Ai con mi suegra duré mucho, hasta trece años hasta que me fui a tierra caliente, ai nos dejamos.

Cuando trabajaba en mi cantina nunca me embaracé, nunca aborté... como no es cariño yo trataba de ganar, que me importa lo demás. No me cuidaba, pero como fui muy fría tal vez, fui muy fría para hacer el amor, pa la cama, no usaba remedios. Una vez que me

9. Zarandear.

salió el último chamaco no supe nada, ni me operé, gracias a Dios estoy, no como me hizo porque ya falló, ya tuve hijos, pero como salí así estoy. Las muchachas que trabajaban conmigo traían pastillas, ve tú a saber si usan el aborto porque como se van ya panzonas para su tierra no sé de ellas. Actualmente, se puede abortar en San Juan pero mientras no se te vea no hay pedo, pero ya que se ve, también entra la autoridad. Estoy muy vieja y no supe, ni sé qué teses son buenos...quien sabe... de eso no sé. Lo que sé es que cuando pasa la regla no es bueno hacerlo, que hay que dejar pasar no sé cuantos días de la regla para hacer el amor y evitar eso del embarazo.

En el pueblo hay mujeres que se buscan otro hombre por necesidad, porque el marido no les cumple, pero hay muchas mujeres que salen muy altas de temperatura y si el hombre la ocupa una vez en la noche y ella queda con ganas para dos veces en la noche, las deja a medias... cualquier rato le hacen ojitos y ya, porque está ganosa. Por aquí hay muchas personas cerradas que se van al monte, pero no vienen a lo público, saben que el marido se va por ai a trabajar, se van a traer leña y por allí hacen su negocio. Pero nunca buscan las casas porque saben que el marido se daría cuenta, pero sí cobran, a fuerza, desde luego que van es porque les van a dar.

Yo con mi primer marido sí estaba ganosa y hacía lo posible con él... y con el segundo también porque estaba muy joven y por darle gusto a él... porque estaba más joven que yo. Si quería una vez o dos, como quiera me ponía, veces me decía:

—Mamita ¿cómo crees que tengo ganas?

—Pos ora, pero vamos a bañarnos primero.

Nos íbamos a bañar y regresábamos bien contentos...ya ves que para eso sale el amor como sea y el gusto más. Con los hombres que no se quiere no sale el gusto, siento que no, porque una cosa es el amor y otra es por ganar... si uno se acuesta con un hombre que no quiere no siente nada. Y el hombre como va con la emoción, pues rapidito, no espera que esté uno con ganas. Y el marido no, porque sabe que semos de confianza los dos, pos hasta que quiere él quiero yo.

A mí no me gustaba meterme con viejos porque sabía que con viejos iba perder porque tardan mucho y los jóvenes no, esos luego rápido. No quise a los viejos por no embarazarme... los jóvenes rapidito: dos, tres tallones y se vienen y los viejos están chinga y chinga te vienes tú primero que ellos... Conste que por eso la preñan a uno. Ai está el secreto: como no es rápido, ai está en el trabajo chinga y chinga y uno pos está esperando, donde que luego lo va agarrar uno. Y el joven no, porque le pone tac, tac, tac, tac y a él vale que tú te

desocupes o no... y como son pendejos, con perdón de la palabra, que ellos están bien, no les importa dejarte tranquila. Y el hombre viejo no, porque ya está colmilludo y se da cuenta, no lo puede uno engañar. Es que cuando uno no está muy joven, con perdón de ustedes, está uno bien lechudo; claro que cuando el viejo se viene uno también y se une la cosa de uno con la de ellos y se hace mucho líquido y así corre bien todo. Y el chiquillo no, porque nomás hace lo suyo y ya, es poco, se dan cuenta pero la cosa es que quieren desocuparse ellos; no les importa la mujer. El viejo está bien colmilludo de todo.

—Verdá que te dejé tranquila ¿o no?

Todavía te dicen.

—Sí

—¡Ah! Por eso te pago, para que me la hagas como yo quiera.

Mi padre no me heredó tierras, puro terreno con una casita triste que después yo y mis hijos alevantamos. Ahora me prestan tierra para sembrar... puro maicito. La trabajan unos sobrinos que tengo, los atiendo y ellos me van dando para comer y me siento bien porque el sábado por la noche me dan mi dinero para que les siga dando de comer. Entons amanezco con treinta, cuarenta mil pesos...el dinero es muy bonito. Tengo mis pollitos para comérmelos, puercos para engordar y del conejo pienso vender las crías. Desde que cerré la cantina es más difícil porque tengo que trabajar y madrugar que es lo que me está haciendo mal a la vista, porque estaba acostumbrada que me paraba a las siete o siete y media. Ahora se trata de que a las seis se van mis sobrinos a trabajar. ¿A qué horas crees que me voy a parar? Me paro a las cuatro y media, cinco, para el lonche que se llevan. Eso es lo que me está acabando; no estaba acostumbrada a esta vida. Era más fácil en la cantina, aquí invierto más trabajo porque les doy de comer y tengo que lavarles y claro que me siento mal de tanto trabajo. Antes no hacía quehacer, todo el día pasaba de floja y pasaba a ver a una prima.

—Oye quiero un taquito, que me lo mandes.

—Sí hombre.

O voy yo:

—Oye tú dame de comer.

No hacía nada. Le daba unos pesos y comía bien comida: unos frijoles, un blanquillo, lo que fuera. Ahora pararme temprano es lo que me está jodiendo.

Pasando el tiempo nunca se me antojó tener un nuevo marido porque habiendo la regla todavía siente uno bonito tener un hombre,

pero cuando se retira la regla como que se le ha de apagar a uno la matriz, no sé qué... ya no me da gana. Ya no me hace falta el hombre, cuando me hacían falta les daba chance, pero ya ahorita ya no. Hubo viejones que querían que me fuera a vivir con ellos, pero yo siempre cuidando la herencia de mi apá nunca quise. Me voy con él, pierdo todo y tengo mucha familia y no me van a dar nada, y si me la dejó mi padre que tanto sufrió para tener y que yo la maltire no, me aguanté, me aguanté.

Se acostumbra uno a todo, hasta a estar sin hombre. Una vez me quise acostar toda la noche con un hombre y no pude, me paré y le digo:

—¿Sabes que? Mejor vete. no puedo dormir y no me gusta desvelarme.

—Pero te pago lo que me cobres.

—No, vete mejor.

Ya me había agarrado dos veces y me había pagado. Ya tengo lo que quiero, ya no me caía bien que estuviera conmigo.

Cuando se fueron mis hijos a México tenía cuarenta años y nunca pensé en una familia, ya no. La pura tristeza, andar tomando, bailando con los hombres, eso es lo que me atraía. Me divertía en ese momento aunque al otro día me arrepentía.

—¡Ay Dios mío! ¿qué haría ayer?

Ni me acordaba. Mis hijos regresaron, me ven así y ellos creen que no sentí nada, que no los quise o que no los quiero... pero solamente Dios sabe cómo me costó trabajo para hacerme al modo de que ellos ya no estaban conmigo. Se fueron de trece y catorce años, regresaron de veintitantos años... Todo el tiempo sola, sola y acompañada a ratitos.

Uno de mis hijos sí me pelea porque tomo. Me dice:

—Amá ya no tomes, te vacer daño tanto que has tomado. Quisiera verte tranquila, que vengan señores pero que no tomes.

—¡Ay hijo! Pero si no les doy por su lado, también se van. Es que ustedes no saben el relajo éste.

Y ya ai queda...

Las muchachas cuando trabajaban en la cantina se quedaban a dormir conmigo. Siempre he tenido dos camas, yo dormía en una y ellas se quedaban atravesadas. Se quedaban toda la semana conmigo, se iban el lunes y volvían a regresar viernes, entre semana no tenía muchachas. Se metían dos tres veces al jacalito diariamente. Las esposas subían y bajaban bien bravas, me echaban habladas y si eran débiles los hombres los venían sacar aquí de la cantina. Yo no hacía

nada, qué iba hacer... eran sus maridos, que se los llevaran. Cuando me echaban habladas tampoco hacía nada, la regaban más ellas que eran esposas de sus casas que yo que era cantinera... me metía pa dentro. Eran problemas de ellos; ellos venían por su gusto.

Cada quien tiene su gracia para hacer el amor ¿a poco no? Porque como te digo los chiquillos llegan y run run run y les vale y el viejo comilludo le busca, y si le gustó o se enamoró vuelve y vuelve porque dice él.

—He tenido muchas mujeres pero como tú no encontrado otra.

Y entons uno dice que bueno que le gustó el trato a ese hombre. Porque nosotros las mujeres namás no semos porque ya sirviste para el marido y nomás te lo metió y sale. No, nosotras tenemos dos partidos en la parte de mujer... ya ves que uno es así, como una rajita, entons el hombre pendejo entra nomás ta ta ta ta, así. Y el que sabe usarla, le busca por el otro lado y como ai aprieta duro eso... porque cuando a uno le gusta el hombre le da uno su lugar y el que no pues como entra sale. El hombre que se encariña es por que tú le diste la oportunidad de que te lo va hacer por donde a tí te gusta, no por donde él quiera... Onde que luego el hombre anda bien rencariñado. Porque hasta eso tiene su chiste, todos lo hacen, todos lo pueden meter pero cuando tú quieres a un hombre le das por realidá que te lo haga por donde a tí te gusta, no nomás así. Claro que ellos le buscan su forma... y claro que tú estás sintiendo bonito pos por ai que se vayan. ¿A poco no?

Ahora, con perdón tuyo, a mi edá nunca me lo han metido por otro lado, lo que es natural. Un día vino una muchacha que la espíe, estaba enfrente el jacalito... y entre uno más vive uno más ve. Estaba un viejito y como le vio la cartera atacada de billetes, que se viene con él la muchacha. Pues se fueron. Vi que regresaron y el hombre bien contento y volvió a regresar tres veces el viejo ya bien viejo y la muchacha bien bonita y jovencita. Dije, ni que fuera tan jovencito, que tanto tuviera... Pues eran como la siete de la noche y pendejos dejan el foco prendido ¡Ju! Me atravieso poco a poquito sin chancas: ¿qué tanto le está haciendo que no descansan?. Si fueran nuevos... el hombre estaba tirado así boca arriba y la vieja estaba bien apurada chúpale y chúpale y chúpale, hasta se lo jalaba al viejo; con eso se ganaba al viejo. Luego me metí a la cantina, llegó el viejo bien contento, le regaló cincuenta mil pesos y ya le había pagado. Ya te digo no soy hipócrita, pero desde que soy quien soy nunca me pidieron por detrás ni nunca les chupé su porquería... Pero esa chamaca sí, chamaca que la hubieras visto que no creyera que se lo hubiera

hecho. Hoy las cosas son distintas. Vienen los estilos de cada quien; cómo les van hacer, cómo les gusta y es verdá lo que hacen.

Mi primer marido vive y vive solo. Tiene su casa propia y él se hace de comer, mi hijo me platica todo porque vive junto a él. Es díscolo, está jubilado, compra las cosas, se hace solo, esconde las cosas y no le invita nada a su hijo ni a sus nietos. Bien malo que es. Nunca se volvió a casar, anduvo con viejas que namás quiso por ratitos y ya se puso viejo... es muy grosero el viejo ese, por eso creo no consiguió mujer. A mí se me acabó el amor por él cuando me reventó el pecho...y luego pobrecillo se enfermó de la bilis y le hicieron tres operaciones no una ¡Ju! Ai pagó mis dolores. Me pegaba namás por su genio arrebatado, si él hubiera sido bueno me hubiera quedado con él... recuerdo que lo quería hartito, pero con esa vida, trece años de esa vida creo que era mucho aguantarle. Cuando lo veía que era mi novio nomás me chiflaba y me bajaba rápido al pozo donde me estaba esperando ¡Ay! Lo adoraba. De novio se portaba bien, pero lo bueno fue que vivimos juntos, luego decía:

—Mañana voy a madrugar

Yo con mi güevonería que me desvelaba con el niño de noche y no estaba el bastimento arreglado, el lonche. ¡Ay! Me dejaba bien cacheteada y se iba sin nada. Y luego empezaba hacer el lonche, dejaba el niño encargado y me iba corre y corre alcanzarlo. Llegaba y le colgaba en un palo el lonche y ai vengo parriba bien mandada... ya tenía yo miedo. Esas cosas son tan duras. Hombres que han llegado a matar a sus mujeres... Una vez que lo dejé ya no me volvió a rogar, vio que no podíamos vivir, se aguantó.

Después empecé a salir a los bailes, me tranquilicé hartito... ¡Y a la chingada se fue el cariño de él!



Glosario

- Aboneros:** vendedores ambulante que dan a crédito sus productos y cobran semanalmente.
- Aceptar, acepté, aceptó:** del verbo aceptar.
- Adebajo:** debajo.
- Ahonrarme:** honrarme.
- Alante:** adelante, delante.
- Alevantar:** levantar.
- Alevanté:** levanté.
- Alocada:** alegre, disonante.
- Arrimar:** proveer, proporcionar, dar.
- Alvertir:** advertir.
- Alzadón:** al azadón.
- Amá:** apócope de mamá.
- Amandar:** mandar.
- Amás:** apócope de además.
- Apá:** apócope de papá.
- Apelativo:** apellido.
- Arrevolver:** revolver.
- Asiada:** aseada.
- Arriarme:** pegarme.
- Atarean:** apuran.
- Baberos:** mandiles, delantales.
- Bajo sus naguas:** dominado, controlado.
- Bastimento:** porción de alimentos.
- Biñuelos:** buñuelos.
- Botar:** abortar.
- Bló:** block.
- Bracero:** estufa de leña.
- Cabrestada:** enojada.
- Cacalas:** tortillas doradas en el comal.
- Cactar, cactando, cacto:** entender, razonar.
- Cachetón:** hombre flojo, irresponsable.

- Cachito:** pedacito.
Calabazo: fruta cucurbitácea utilizada como recipiente para el agua.
Caldear: acariciarse.
Calientilla: mujer con deseo sexual constante.
Canijito: listo.
Cecatrices: cicatrices.
Cerradillo: hombre sin estudios, ignorante.
Colmilludo: con experiencia.
Comedores: abonados a comer.
Confección: confección.
Coscolina: coqueta.
Crías: hijos.
Criicita: cría pequeña.
Culecas: contentas.
Cuzca: buscona, resbalosa.
Chábamos: echábamos.
Chalagüites: árboles de sombra.
Chambita: trabajo.
Chanpe, chante: echar en cara, reclamar.
Charliando: platicando, charlando.
Chevarría: Luis Echeverría, expresidente de México.
Chilatole: chileatole, caldo a base de masa y chile.
Chipo: boca.
Chirrionizas: golpizas.
Chiquió: consintió.
Chiquiona: consentida.
Chirrionazos: golpes.
Chiviadona: apenada.
Chorreada: sucia, mugrosa.
Dende: desde.
Dependen: son descendientes.
Dependienta: empleada de un comercio.
Dependizarme: independizarme.
Desa: de esa.
Desbarajustar: desordenar.
Depositivo: dispositivo intrauterino.
Destinada: sirvienta, trabajadora doméstica.
Destraía: distraía.
Desquebrajar: deshacer.
Diferencias: diferencias.
Dishoras: deshoras.

Díscolo: envidioso.
Disiaba: deseaba.
Disiés: deseas.
Distraición: distracción.
Divisar: revisar, mirar.
Doméstica: sirvienta.
Eloteada: comida organizada en la milpa.
Elpatitis: hepatitis.
Emprestar: pedir prestado.
En lo que me abaso: en lo que me baso.
Encabronó: enojó.
En lo de: en la propiedad de.
Entons: apócope de entonces.
Entriega: entrega.
Ericillos: chayotes.
Escrebir: escribir.
Execto: excepto.
Fábrica: ingenio.
Fletear: cargar.
Fodonga: floja, perezosa.
Fútbol: fútbol.
Galopina: ayudante de cocina.
Garrotizas: golpear con un palo o garrote.
Gatita: sirvienta, trabajadora doméstica.
Geniosa: enojona.
Golpeazar: golpear.
Guajes: vaina de semillas comestibles.
Guamiar: golpear.
Güevo: huevo.
Güevona, güevón: floja, flojo, perezosa, perezoso.
Güevonería: flojera, pereza.
Grandulona: muchacha grande.
Hacer guaje: engañar al marido.
Hambriada: con hambre.
Inaguración: inauguración.
Inaguraron: inauguraron.
Inaguró: inauguró.
Inorante: ignorante.
Jabas: cestos.
Jabísimas: cestos grandes.
Jacalito: casa sencilla.

Jinicuiles: vaina de semillas comestibles.
Jue: fue.
Juera: fuera.
Juerte: fuerte.
Jui: fui.
Juile: Pescado de río.
Juimos: fuimos.
Juir: huir.
Julana: fulana.
Labono: el abono.
Lía: reata áspera y gruesa.
Lidiando: batallando.
Líquida: únicamente, solamente.
Lonche: provisión de comida.
Lo curan: le dan remedios, medicamentos de origen tradicional.
Lo curaron: lo llevaron con el curandero.
Loquilla: mujer coqueta.
Lurias: coquetería.
Má: mamá.
Maca: hamaca.
Malamente: a duras penas.
Malmira: me ve mal.
Mantención: manutención.
Mapeando: espiando.
Mariguanillo: adicto a la mariguana.
Mascaba: se daba cuenta, sospechaba.
Melisa: Prueba del SIDA, ELISA.
Meneadito: rápido.
Mensa, menso: tontos.
Mestruación, menstrualidad, mensualidad: menstruación.
Mija, mijas: apócope singular y plural de mi hija.
Míona: chamaca, niña, muchacha inmadura.
Mocosada: conjunto de niños.
Mocosona: chamaca, niña, muchacha grande.
Moruna: machete.
Moza: sirvienta, trabajadora doméstica.
Muina: enojo.
Nabor: nada.
Nayla: bolsa de plástico.
Nega: niña.
Negada: conjunto de niños.

- Negos:** niños.
Nistás: ni estás.
Nixtamal: maíz cocido para hacer la masa de las tortillas.
No hay pedo: no hay problema.
Nuevecita: virgen.
Nuevecito: joven.
Orita: ahorita.
Osequia: obsequia.
Osequiando: obsequiando.
Pa: apócope de para.
Paga: salario, dinero.
Peda: borracha, borrachera.
Paqué: apócope de para qué.
Panzona: embarazada.
Pastropajo: para estropajo.
Pedradazos: pedradas.
Peladamente: abierta, descaradamente.
Peliado: peleado.
Peliamos: peleamos.
Peliando: peleando.
Pelió: peleó.
Pelonamente: abierta, descaradamente.
Percheras: mandiles, delantales.
Pior: peor.
Pipianas: calabacitas tiernas.
Planazos: golpes con el machete.
Planear: golpear con el machete.
Priocupes: preocupes.
Preñar: embarazar.
Privilegios: privilegios.
Pos: pues.
Pocillo: taza.
Portamiento: comportamiento.
Pus: pues.
Pue: pues.
Quedría: quería.
Que se curen: tomar medidas para no embarazarse.
Quiahacer: quehacer.
Rai: aventón.
Recaudo: verduras que se utilizan en la elaboración de alimentos.
Recebía: recibía.

Recebir: recibir.
Recio: maduro.
Rellena: sangre de cochino dentro de una tripa, morcilla.
Remedios: bebedizos menstruales.
Restorán: restaurante.
Sanjuaneada: zarandear, golpiza.
Se empeda: se emborracha.
Se hacen güajes: se hacen tontos.
Semos: somos.
Sirviste: serviste.
Sostenimiento: manutención.
Suasar: asar, asar a medias.
Suedra, suedro: suegra, suegro.
Suscripción: inscripción, suscripción.
Taba, tábamos, taría, toy: del verbo estar.
Trailero: chofer de trailer.
Tajarrear: herir con el machete.
Teleras: bolillos.
Tentar: tocar.
Tentoniár: tocar.
Tiocelo: Teocelo.
Totolas: guajolotas, pavos.
Tragar: comer.
Tría: traía.
Voladitos: amantes ocasionales.
Voltiabas: volteabas.
Volados: amantes ocasionales.
Yastaba: ya estaba.

El cuidado de esta obra estuvo a cargo de
Norma Castro Quiteño.

Se terminó de imprimir en abril de 1994.

Diseño e impresión de portadas:
Eduardo Contreras S.
Av. División del Norte 2657-3
Del Carmen Coyoacán
C.P. 04100

Interiores:
Rogelio Ramírez Gil.
En la composición se utilizaron tipos
Times y Helvética en tamaños 7, 9, 12, 14, 18, 24 y 36 puntos.

El tiraje fue de
1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Impreso en:
JL, Servicios Gráficos, S.A.
Monrovia 1101 Bis,
Col. Portales.
C.P. 03300

DEMAC
José de Teresa 253, Tlacopac, San Angel.
01040 México, D.F.
Tel. 593 58 50 / Fax 680 39 00.